



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



**LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA TRANSICION
A LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA. LA UNION
CIVICA RADICAL Y EL PARTIDO JUSTICIALISTA
DE 1981 A 1983**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A
LEONOR GARCIA MILLE



MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE 1995

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

FALLA DE ORIGEN
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Una tesis de licenciatura es, según la lógica implacable, una tesis de licenciatura. Es decir, es todo y nada a la vez. Es un requisito, pero también es parte de un rito académico; en fin, es el acto iniciático que abre las puertas al *mundo de los profesionistas*.

El camino a la titulación, como parte de todo acto iniciático, es comunitario y reclama la presencia de sacerdotes así como la participación de otros iniciados, a los cuales es necesario mencionar.

Silvia Dutrénit, no sólo fungió como mi asesora, sino que me abrió caminos en lo metodológico, en la detección de fuentes y aún en la vinculación con expertos.

En cuanto a los compañeros de camino, Eugenia Allier y Araceli Leal, en un trabajo conjunto, me concedieron apoyo y tiempo en escuchar críticamente el desarrollo de mi proyecto.

En la última etapa fueron decisivas las aportaciones y comentarios de cada uno de los sinodales designados para la revisión de este trabajo: Norma de los Ríos, Javier Torres Parés, Guadalupe Rodríguez de Ita y Juan Antonio Leclercq.

También quisiera señalar las incansables lecturas y comentarios de Carmen Millé que detectó errores y contribuyó con ideas. Por último, imposible pasar por alto el apoyo constante y paciente de Juan Mort y sus opiniones siempre certeras.

INDICE

INTRODUCCION	1
---------------------------	---

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Antecedentes históricos de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista (1890-1976).....	17
--	----

Capítulo 2. Primeros años de la dictadura militar (1976-1980).....	31
--	----

SEGUNDA PARTE

Capítulo 1. Primeros signos de cambio (enero 1981-marzo 1982).....	51
--	----

Capítulo 2. Los partidos políticos ante la guerra de las Malvinas (abril-junio 1982).....	79
---	----

Capítulo 3. Reafiliación partidaria, elecciones internas y campañas electorales (julio 1982-octubre 1983)	96
---	----

CONCLUSIONES	127
---------------------------	-----

FUENTES	141
----------------------	-----

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Desde la década de los sesenta hasta la de los ochenta de este siglo, diversos países de América Latina se vieron marcados por un mismo fenómeno: el autoritarismo militar. En efecto, dictaduras sumamente represivas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, aunque con diversas características específicas, tuvieron un elemento en común: el objetivo de desarmar y reorganizar el sistema político según sus propios fines. Influenciados por la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, los militares aspiraban a desterrar lo que consideraban era el enemigo interno, el comunismo, y a consolidar lo que pretendían eran los valores nacionales.

En este marco los partidos políticos fueron uno de los blancos de sus ataques. Exceptuando el caso de Brasil, en los demás regímenes militares se desarticulaban todas las instituciones democráticas como lo son los partidos y se prohibió su actividad. La respuesta de estas organizaciones suele ser considerada débil o nula. En el caso de Argentina es común la consideración que afirma que los dos partidos políticos principales, esto es el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, desaparecieron virtualmente de escena en los años que van de 1976 a 1983.

El tinte negativo de la caracterización del accionar partidario durante esos años se repite en la opinión que se tiene de su actividad a lo largo del siglo XX. Es decir que la inestabilidad de los gobiernos democráticos ha sido relacionada con ciertas condiciones de los partidos mencionados. En efecto, si algo marcó la vida política argentina desde principios de siglo hasta la década del ochenta fue la inestabilidad política, esto es la incapacidad del mantenimiento y continuidad de los gobiernos, lo que se expresó en el cambio constante entre gobiernos democráticos y no democráticos con las fuerzas armadas como actores e interventores en la política.

Y es que a partir de 1916 se dio la intervención de los militares, primero como instrumento de ciertos sectores y después como protagonistas o representantes de sí mismos, con intereses propios. Por su parte los partidos políticos contribuyeron desde su

formación como desestabilizadores del sistema político debido a factores tales como el desprecio a sus oponentes y, por ende, a la posibilidad de considerar la alternancia en el poder así como su tendencia a recurrir y aceptar la intervención de la corporación militar.

La actuación de los partidos en los noventa, sin duda difiere en mucho de las pasadas apreciaciones, pero para ello ambos partidos debieron enfrentarse, como toda la sociedad argentina, con el último régimen militar que cubrió los años de 1976 a 1983. Las apreciaciones que desestiman el papel de los partidos políticos durante la dictadura así como la situación actual de éstos en el sistema político, justifican la necesidad de revisar la actividad de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista durante los últimos años de la dictadura militar argentina ¹. El fin es realizar una reconstrucción histórica de su actividad de 1980 a 1983, con el objetivo de rastrear su papel en la transición hacia la democracia y así relevar su verdadero peso e importancia en el cambio de régimen.

Para diversos autores la transición a la democracia, que es el periodo que nos interesa estudiar, se dio por el derrumbe del propio régimen militar, y consideran que los partidos políticos no tuvieron ninguna actividad previa y sólo aprovecharon el desplome de los militares para reubicarse en la vida política ². Siguiendo este punto de vista, la derrota de las fuerzas armadas ante Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas marcaría el retorno de los partidos a la escena después de su desaparición durante los años anteriores, es decir hasta 1982. Por el contrario nosotros creemos que ni el Partido Justicialista ni la Unión Cívica Radical estuvieron totalmente ausentes en esos años, sino que más bien es necesario *caracterizar* con precisión el accionar de los partidos, delimitar el *tipo* de actividad realizada durante la dictadura. Es decir, a nuestro parecer surgieron como una voz, si bien no completamente disidente ni opositora, si como transmisora de ciertas posturas en un ambiente de censura que no permitía sonidos audibles. Si la represión impedía que trascendieran las expresiones de movimientos, grupos y organismos que se comportaron de manera crítica, la debilidad opositora del discurso partidista permitió que insertaran su

¹ Existen otros partidos como son el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Democracia Cristiana, e incluso algunos más pequeños. Pero en términos de importancia real en la política argentina estos tienen un papel marginal en ella, sobre todo si hablamos en relación a los votos (juntos en la elección de 1983 no alcanzaron ni el 10 %).

² Andrés Fontana, Liliana De Riz, Edgardo Catterberg, Juan Carlos Portantiero y Mameel Garretón son algunos de los autores que mantienen esta opinión.

posición en un momento en que la dictadura mostraba ciertos signos de debilidad. Así la guerra de las Malvinas no sería el detonante del retorno de los partidos, pues existiría una actividad previa al colapso total del régimen.

De cualquier modo hay que retomar y subrayar lo que se acaba de mencionar: el momento en que se advierte un cierto despertar del radicalismo y el justicialismo en 1981, que es el punto de inicio de este trabajo, coincide con un resquebrajamiento incipiente del régimen autoritario así como con un mayor grado, aunque todavía débil, de expresión de disidencia.

Cierto es que jamás se optó por una oposición y enfrentamiento abiertos, la táctica utilizada por los partidos fue la de promover de modo creciente la apertura mediante el diálogo, instituirse como interlocutores del gobierno de facto. Así, serían un factor más, un elemento de presión entre otros que confluían para buscar la democratización del país. El factor principal de la caída del régimen lo constituirían, sin embargo, las divisiones y el debilitamiento interior de la corporación militar.

Como ya se mencionó, el periodo a estudiar comprende de enero de 1981 a octubre de 1983. La causa de esta delimitación temporal obedece a la creencia de que a partir de enero de 1981 se presentan cambios tanto en el interior del régimen como en ciertos sectores de la sociedad (manifestaciones de descontento). Con ello queremos decir que no fue ni la asunción del general Viola al poder con sus medidas aperturistas (marzo 1981), ni la conformación de una agrupación de partidos (junio de 1981), las que marcaron el inicio de un momento de apertura: a nuestro parecer estos dos hechos sólo se sumaron y contribuyeron a fortalecer una tendencia que arrancaba unos meses antes. La segunda fecha límite, octubre de 1983, corresponde a las elecciones que dan por terminado el periodo de la dictadura militar, que empezó en 1976. Esto no implica que consideremos que la simple realización de elecciones significa el tránsito inmediato a un régimen democrático, pues aceptamos que la democratización es un proceso, no un hecho único realizable o acabado con el cambio de gobierno. Sin embargo nuestro objetivo se restringe a reconstruir la actividad de los partidos durante los últimos años de la dictadura militar, sin adentrarnos al gobierno civil.

La estrategia de la investigación abarca dos aspectos importantes. Por un lado se trata de una investigación histórica. En otras palabras, más allá de las interpretaciones posteriores que se puedan dar de los hechos reseñados, el fin es reconstruir paso a paso lo que sucedió con los partidos políticos en esos años. Por el otro lado, si bien nos referimos a la transición a la democracia, éste no es un estudio sobre el cambio de régimen, sino que se centra en el comportamiento específico de los partidos en ése momento histórico. De ahí que otros aspectos, sin duda importantes en una visión general del proceso de democratización, como lo son el papel de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, la represión inhumana de los militares, la postura de la sociedad civil, etc., quedan fuera del foco de estas páginas.

El modo de aproximación al tema se hizo en dos vertientes. Por un lado estudiamos las relaciones de los partidos políticos con su entorno, con el fin de intentar cubrir las posturas que emanaban de los partidos políticos en general y de sus dirigentes en particular en su relación con la sociedad y ante el régimen autoritario. Declaraciones, documentos, testimonios, acciones, acercamientos al gobierno; en fin, todo lo que permite dilucidar el papel de estas instituciones como actores políticos, son motivo de interés. Por el otro lado nos acercamos al aspecto interno, contemplando las corrientes o individualidades, las posibles divergencias y liderazgos, con el fin de observar la situación dentro de los partidos.

Finalmente hay que destacar la importancia y la incidencia de la elección de las fuentes. Por un lado, la ausencia diríamos casi total de reconstrucciones históricas del periodo estudiado³, a la que se antepone el alud de interpretaciones teóricas y análisis politológicos. Ello puso de relieve la necesidad de recurrir a fuentes hemerográficas para obtener la información netamente histórica de los hechos. Una publicación denominada **Argentina día por día**, facilitó esta tarea; dicha publicación consiste en una recopilación semanal, separada por jornadas, de los principales periódicos y revistas argentinos y fue realizada en México por exiliados de ese país. Por ello, si bien en las citas se puede inferir que se consultó una sola fuente, en realidad mediante ésta se tuvo acceso a más de 10 periódicos argentinos como: **La Nación**, **La Razón**, **Clarín**, **Somos**, **Convicción**.

³ Con la excepción del libro recién editado de Hugo Quiroga **El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983**

Vigencia, **Diario Popular**, **Extra**, e incluso en ciertas ocasiones publicaciones de otros países con noticias sobre Argentina (como **Newsweek**, **El Día** y **Uno más uno**). También se consultó el diario argentino **Clarín**, y el **Bimestre Político Económico**; esta última publicación, también argentina, en el periodo que comprende de abril de 1982 a octubre de 1983. Además se recurrió a entrevistas realizadas por la Dra. Silvia Dutrénit (investigadora sobre dicha temática) a políticos importantes de ambos partidos, a las que se agregaron dos realizadas por nosotros. La consulta de esta documentación fue facilitada y puesta a nuestra disposición en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora en el marco de la investigación "Historia de los partidos políticos durante las dictaduras militares 1964-1985. Estudio comparativo de Argentina, Brasil y Uruguay".

Las fuentes utilizadas sin duda marcaron y dieron perfil al resultado de la investigación. No olvidamos que bajo una dictadura, en los medios de comunicación se suman la censura y la autocensura, y aunque esto se manifestó más en los primeros años del gobierno militar, no incluidos en la investigación pero que consultamos como parte de la misma, también se dio en el periodo que nos corresponde. Por ello no debe sorprender la presencia preponderante de la versión oficial, la deficiencia en la narración de los acontecimientos bélicos durante la guerra de las Malvinas, la ausencia de referencias acerca de violaciones a los derechos humanos (por lo menos hasta julio de 1982), la aparente inexistencia de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, todo aquello que de cualquier modo debimos valorar en nuestra interpretación aunque no contáramos con las fuentes necesarias para ello. Sin embargo se puede decir que, por tratarse del tiempo de declinación del régimen y por la naturaleza moderada de los partidos políticos, noticias referentes a éstos trascudieron más en el periodo de estudio que en los años anteriores. Sus declaraciones, reuniones y actividades sí tuvieron mayor difusión.

En otro orden de ideas, el trabajo realizado se dividió en dos partes. La primera comprende los antecedentes de los partidos políticos. En un capítulo se hace un breve recuento de los orígenes y desarrollo de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista hasta antes de la dictadura, esto es de 1890 a 1976. En el otro se revisa la actividad de ambos partidos durante los primeros años del régimen militar, esto es, 1976-1980.

En la segunda parte, que sería la que se aboca al desarrollo del tema, los capítulos se dividen según perfiles o características de la actividad partidaria, dentro de un orden cronológico. Así, en el primer capítulo se cubre el periodo que va de enero de 1981 a marzo de 1982, en donde se examinan los primeros signos del despertar de los partidos, con la conformación de la alianza de estas organizaciones, llamada Multipartidaria y los reclamos iniciales del retorno a la democracia. En el segundo se estudian los meses en los que se desarrolló la guerra de Malvinas (abril-junio 1982). En éstos, los partidos experimentaron un cambio drástico de postura, un viraje de 180 grados ya que tanto el Partido Justicialista como la Unión Cívica Radical manifestaron un apoyo irrestricto a la política militar de las fuerzas armadas.

Por último, en el tercer capítulo de la segunda parte se reconstruyen a partir de la investigación, los últimos meses de la dictadura militar, esto es, de julio de 1982 a octubre de 1983. En este periodo los partidos manifiestan dos momentos distintos: uno, el inmediato posterior a la guerra de las Malvinas, en el que tanto el radicalismo como el peronismo muestran una patente pasividad, seguramente afectados -debido a su apoyo a la intervención armada a las islas- por la derrota de las fuerzas armadas ante Gran Bretaña. Y después, sobre todo a partir de enero de 1983, se advierte un despertar que se expresa en un fuerte proceso de afiliación, unas elecciones internas competidas y unas multitudinarias campañas. El trabajo termina entonces en la coyuntura misma de las elecciones.

Al principio de estas páginas se dijo que la dictadura militar no fue un régimen exclusivo de Argentina, sino que se trató de una situación que afectó a varios países de América Latina. Justo es decir que su transición a la democracia tampoco fue un hecho aislado ni solitario, pues se enmarcó en un movimiento hacia gobiernos democráticos en varias regiones del mundo. En palabras de Samuel Huntington, se trató de una ola de democratización; es decir "un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en determinado periodo de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante ese mismo periodo"⁴. Para este autor han existido tres flujos, y el tercero se inicia en 1974 en Europa del sur, Portugal

⁴. Samuel Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, España, Editorial Paidós, 1994, p. 26.

y Grecia, se traslada a fines de los setenta y principios de los ochenta a Latinoamérica y a fines de esta década llega a los países comunistas. Es cierto que las causas de la caída del régimen militar en Argentina fueron en su mayoría internas, pero de cualquier modo no hay que olvidar que la situación mundial era propicia para el resurgimiento de un gobierno democrático y que por ende su proceso no fue un hecho aislado.

Pero antes de pasar al desarrollo del tema creemos necesario recalcar algunos conceptos fundamentales para la investigación. De manera especial nos referimos a las definiciones de **dictadura militar** y de **transición a la democracia**.

El tipo de regímenes políticos de las dictaduras militares que se dieron en la década de los sesenta a los ochenta en el Cono Sur, ha sido denominado como **régimen burocrático autoritario** por algunos teóricos. Nosotros preferimos evitar en lo posible este concepto con el fin de no introducirnos en consideraciones teóricas y abocarnos a la reconstrucción histórica del periodo desde el punto de vista de los partidos políticos. Sin embargo es necesario repasar las características que se le adjudican al régimen que prevaleció en Argentina de 1976 a 1983.

Para el politólogo español Juan Linz los regímenes autoritarios "se distinguen por un pluralismo político limitado y no responsable; por una baja movilización política en la fase intermedia de mayor estabilidad; no tienen una ideología compleja y articulada, sino tan sólo algunas actitudes mentales características; en ellos un líder o un grupo pequeño detenta el poder y lo ejerce dentro de límites formalmente duros". (5)

En torno a los casos latinoamericanos el brasileño Henrique Cardoso destaca ciertos aspectos. En primer lugar su aspiración a producir apatía entre las masas por el temor a la movilización. Siendo así, el modo de relacionarse de las fuerzas armadas con la sociedad civil se da por medio de la cooptación de individuos e intereses privados al sistema (6). Así

5. En Leonardo Morlino, *Cómo cambian los regímenes políticos. Instrumentos de análisis*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 93-94.

6. Fernando Henrique Cardoso, *On the characterization of the authoritarianism*, en David Collier (ed.), *The new authoritarianism in Latin America*, US, Princeton University Press, 1979, pp. 35-37.

tenemos gobiernos que rechazan y reprimen cualquier tipo de movilización o participación, con una mentalidad estatista y jerarquizada en la cual lo central es el estado, no los partidos.

De acuerdo con Marcelo Cavarozzi los regímenes militares "se plantearon como uno de sus objetivos desarticular la sociedad precedente y establecer un nuevo tipo de relación entre Estado y sociedad civil, transformando profundamente los modelos de desarrollo y organización social vigentes. Bajo distintas modalidades todos ellos comportan una dimensión represiva y reactiva, que alcanzó niveles de inhumanidad inéditos en algunos casos, y una dimensión fundacional o transformadora que implicaba la utopía de la erradicación de la política y de la representación y participación popular". Con ello se implicaba que un objetivo básico de su política fuera la supresión o total control de lo que equivaliera a representación, convocación y concertación en la sociedad. Es decir que en su consideración, los partidos políticos debían ser erradicados, o modificados y controlados.⁷

Lo anterior habrá que tenerlo en cuenta al leer las siguientes páginas, para comprender el marco en el que se desenvolvían los partidos políticos, actores centrales de este trabajo.

En cuanto al concepto de transición a la democracia, la definición más recurrida es la que dan Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter al establecer que se trata del "intervalo que se extiende de un régimen político y otro"⁸. Está delimitada entonces, por un lado por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario y por el otro por el establecimiento de alguna forma de democracia. Lo que caracteriza a este proceso es que durante su transcurso las reglas y los procedimientos no están definidos, están en constante cambio y son objeto de contienda entre los distintos actores; por ello una señal inequívoca del inicio de la transición es el momento en que los gobernantes comienzan a modificar sus propias reglas.⁹

⁷ Marcelo Cavarozzi y Manuel A. Garretón (ed.), **Muerte y resurrección de los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur**, Chile, FLACSO, 1989, p. 13.

⁸ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, **Transiciones desde un gobierno autoritario**, vol 4, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991, p. 19.

⁹ *Ibid.* pp. 19-20.

En general, la mayoría de los estudiosos definen la transición como un proceso, no como un acontecimiento único. Para el historiador argentino Andrés Fontana, se trata del "proceso a través del cual se sustituye un régimen político por otro".¹⁰

De las cuestiones importantes en el estudio de la transición se encuentran la periodización y la determinación de los protagonistas o causantes del fin de un régimen y del inicio del otro (es decir quiénes provocaron o promovieron el derrumbe del régimen autoritario).

En el caso de la periodización las opiniones divergen. Para el argentino Juan Carlos Portantiero la transición misma se divide en tres fases: la primera que comprende el inicio de la descomposición del régimen autoritario; la segunda que trata la instalación de un régimen político democrático, y la tercera en la cual se da la consolidación del nuevo régimen¹¹. La definición de Daniel García Delgado reduce el periodo planteado por Portantiero, ya que para él da inicio en el momento en que se empieza a dar la restitución incipiente de algunos derechos civiles y políticos y termina con la instauración del régimen democrático.¹²

Debido al desarrollo de nuestro trabajo, nosotros nos apegamos en términos temporales a la definición del politólogo Marcelo Cavarozzi, en la cual la transición no engloba la fase de la consolidación de la democracia al considerar a esta última, como un periodo aparte. Así, aceptamos que la transición es el periodo en el que los partidos "encabezan los procesos de enfrentamiento institucional, las propuestas de cambio institucional, las negociaciones explícitas o implícitas, [y] las elecciones". A continuación, es decir *después* de la transición, se daría la instalación de la democracia y finalmente en un último momento, la consolidación de ésta. En este sentido nosotros no consideramos la instalación del régimen democrático, ni su consolidación, sino tan sólo el mero paso formal de un gobierno autoritario a uno que fue elegido mediante elecciones.

¹⁰. Andrés Fontana, *De la crisis de Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*, en Augusto Varas (coord.), *La autonomía militar en América Latina*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1988, p. 34.

¹¹. Juan Carlos Portantiero, *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur editores, 1987, p. 262.

¹². Daniel García Delgado, *Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino*, en Oscar Oszlak, *Proceso, crisis y transición democrática*, vol. 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 91.

Si al respecto de la periodización aceptamos la concepción de Cavarozzi, en lo relativo a los actores de la transición divergemos con él. En efecto, no consideramos que de manera necesaria estamos ante un proceso de transición cuando los partidos políticos dirigen y movilizan la oposición y el cambio, porque en el caso argentino eso se daría hasta el fin de la guerra de las Malvinas, o incluso hasta enero de 1983. Por el contrario partimos de la idea, compartida con la mayoría de los autores consultados, que afirma que los primeros signos de transformación se dan al interior de las fuerzas armadas, manifestados en una creciente división interna y en la derrota de su proyecto económico. También agregamos la consideración de que ciertos sectores de la población empezaron a manifestar descontento, pero sin que estos inicios de oposición fueran liderados por los partidos políticos (más bien creemos que éstos aprovecharon el momento, es decir el debilitamiento del régimen y la aparición de sectores descontentos).

Después de la lectura de diversos autores que tratan el tema de la transición, consideramos que las ideas del politólogo italiano Leonardo Morlino se acercan más a nuestro parecer sobre el caso argentino. El término por él utilizado es el de cambio político, y se adapta a las necesidades de la investigación.

Para Morlino un cambio político es "cualquier transformación que acontezca en el sistema político y/o en sus componentes"¹³. En este sentido un cambio político no implica un cambio total y completo de sistema sino que también contiene la transformación en algunos elementos o factores, y que justamente serían los que nosotros creemos identificar a partir de enero de 1981 en el caso de Argentina. Además, siguiendo las ideas de Morlino, un cambio de régimen (como sería el de la transición de un régimen autoritario a uno democrático) suele venir precedido por cambios en la comunidad política (valores, creencias, principios, líderes o grupos activos, estructuras intermedias como partidos políticos y sindicatos). Así "la modificación de uno o más de los elementos indicados debe tomarse en seria consideración, como advertencia indirecta de posible, inminente, o ya acaecido cambio de régimen"¹⁴. Lo anterior nos da flexibilidad para marcar los tiempos e identificar aspectos que presagian la transición de un régimen a otro.

¹³ Leonardo Morlino, *op.cit.*, p. 47.

¹⁴ *Ibid.*, p. 84.

Asimismo el autor considera como indicadores indirectos de cambio de régimen "casos en que la sucesión en los cargos no respete las normas previstas por el régimen"¹⁵, o cambios de autoridad en el ámbito de la legalidad. En el caso de Argentina podemos identificar la incipiente movilización de sectores sociales, la conformación de la Multipartidaria, los enfrentamientos al interior de las fuerzas armadas demostrados en la destitución del presidente Viola por el grupo de Galtieri, etc., como los indicadores de un cambio político que presagiaba un cambio de régimen.

Para Morlino son tres los aspectos que permiten comprender la estabilidad o el cambio de régimen: legitimidad, eficacia decisoria y movilización política.

La legitimidad como "conjunto de actitudes positivas hacia el sistema político"¹⁶, por lo tanto no se trata de una aceptación pasiva, sino de un verdadero apoyo al gobierno. En cambio, el consenso es "un estado de acuerdo entre ciertos sujetos del sistema político sobre ciertos objetos"¹⁷, es decir que no implica actitudes de adhesión y por lo tanto puede estar fundado incluso en sentimientos de apatía o indiferencia. En el caso de regímenes autoritarios es difícil establecer su legitimidad, por lo que Morlino considera que el mero hecho de la aparición de fenómenos de oposición ya indica actitudes de ilegitimidad y de una crisis incipiente: "si el régimen tolera algunas manifestaciones de oposición es, probablemente, porque los costos de la represión serían aún mayores, sea en términos de los recursos que debería emplear, sea por el riesgo de fomentar una oposición nueva y mayor".¹⁸

Aplicando lo anterior a la situación política argentina, consideramos que si bien el consenso no se había resquebrajado -en el sentido de que no existía una fuerte oposición activa- sí había muestras de pérdida de legitimidad. La muestra más notoria de ello estuvo dada por el resquebrajamiento de las dos justificaciones de la toma del poder por los militares en 1976. En efecto éstas habían sido, por una parte la crisis económica de ese momento y por la otra la actividad de los movimientos guerrilleros. Sin embargo a partir de 1980 la economía volvía a experimentar una crisis con inflación y decrecimiento, y las

¹⁵. *Ibid.*, p. 84-85.

¹⁶. *Ibid.*, p. 177.

¹⁷. *Ibid.*, p. 180.

¹⁸. *Ibid.*, p. 210.

organizaciones guerrilleras habían sido desarticuladas por medio de una represión desmedida y sangrienta. Como balance, estos dos legitimadores de la presencia de las fuerzas armadas en el poder habían desaparecido. Asimismo a partir de 1981 la dictadura militar ya no demuestra tanta capacidad de represión y permite actos impensables en años anteriores, como pequeñas movilizaciones, reuniones, declaraciones y la alianza partidaria. Todo lo anterior evidencia un régimen que no contaba con los recursos de los primeros años.

En cuanto al segundo punto señalado por el autor, la eficiencia decisoria, se trata de "la capacidad que tienen las estructuras del régimen para tomar y ejecutar las decisiones necesarias para superar los retos planteados al régimen o las otras medidas destinadas a alcanzar los diversos fines queridos por los gobernantes"¹⁹. Esto equivale a saber hacer valer las propias decisiones autoritarias y saber defenderse de los ataques de los oponentes. Indicadores de esto: la estabilidad gubernamental (su duración, la frecuencia de sustituciones ministeriales), conflictos entre actores que apoyan al régimen y, sobre todo, "la capacidad represiva".

Volviendo al tema que nos ocupa, creemos reconocer algunos indicadores de los mencionados en: la sustitución del presidente Viola por sus compañeros de armas, el cambio constante de ministros, la separación de sectores que antes apoyaban al régimen como los medianos y pequeños empresarios y los comerciantes, y también la disminución de la represión (esto último de modo comparativo con los años anteriores).

En relación al último punto, la movilización política, no abarca en los casos de régimen autoritario la participación en sí, sino el "crecimiento apreciable de la misma"²⁰. En otras palabras, el desplazamiento de la apatía o la marginación política a la participación activa en favor de ciertas opciones²¹. En este punto, para el caso argentino, sí es necesario mantener una distancia, ya que no se da una movilización fuerte sino hasta la derrota de la guerra de las Malvinas. Las demostraciones anteriores fueron pequeñas y por sí mismas no generaron el cambio de régimen; nunca sobrepasaron el umbral de menor intensidad, sino que sólo lo hicieron cuando ya se había iniciado el proceso de democratización.

¹⁹ Ibid. p. 219.

²⁰ Ibid. p. 272.

²¹ Ibid. p. 258.

Pero este aspecto puede quedar aclarado con las palabras de O'Donnell y Schmitter: cuando el gobierno, con el grupo más conciliador y aperturista al frente, "da señales de reducir el precio de la participación colectiva y de permitir cierto cuestionamiento en aspectos que antes habían sido declarados fuera de discusión, pronto descubre que la presunta paz y consenso eran, en el mejor de los casos, parte de un armisticio impuesto"²². En este sentido la política del presidente de facto, el general Viola a principios de 1981, aunque tan solo durara unos meses, permitió el aumento comparativo del cuestionamiento, sin que por ello se diera una gran movilización política. Aquí, al mencionar las medidas aperturistas del gobierno militar, surge la necesidad de incluir el concepto de liberalización; ya que con esta, como proceso progresivo, se inicia la transición. Para O'Donnell y Schmitter la liberalización es un proceso "que vuelve efectivos ciertos derechos que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros"²³. La definición que da Samuel Huntington es quizá un poco más amplia y por tanto se adecúa más a nuestras necesidades, pues establece: "es la apertura parcial de un sistema autoritario, sin que se elijan líderes gubernamentales a través de unas elecciones libremente competitivas"²⁴. Entre los hechos que menciona como signos de una liberalización se encuentran abrir las instancias para el debate público, atenuar la censura, permitir alguna expresión de la sociedad civil.²⁵

Es así, tomando como punto de partida diversas definiciones sobre la transición a la democracia y más específicamente acerca del cambio político, que consideramos que los primeros signos de tal cambio se dieron alrededor de 1981. De este modo, creemos que se pueden ampliar los tiempos del cambio político en Argentina, de manera de no señalar como el punto de inicio de un cambio de régimen la derrota de Malvinas, sino de enmarcar la misma invasión a las islas como un intento de salvar un régimen con muestras de descomposición desde 1981.

²². Guillermo O'Donnell y Philipp Schmitter, *op.cit.*, p. 80.

²³. *Ibid*, p. 20

²⁴. Samuel Huntington, *op.cit.*, p. 22.

²⁵. Que hayamos definido lo que se entiende por liberalización en este momento, no implica que quede establecido que este proceso se presenta con la asunción de Viola, pues en realidad esta cuestión está en discusión.

Para ahondar en la transición en el caso específico de Argentina, también existen diversos enfoques que es conveniente repasar. Volvamos a las consideraciones sobre los tiempos y los causantes de este proceso.

En su mayoría los estudiosos sitúan la transición, como ya se ha dicho, a partir de la derrota de la guerra de las Malvinas. Así, Portantiero ubica el comienzo de la transición en junio de 1983, como "resultado de una retirada desordenada pero notoria de las fuerzas armadas, que culmina en elecciones generales, en medio de una crisis general de acumulación"²⁶. También Vasconi afirma que "la caída de la dictadura fue, en lo inmediato, producto del desastre sufrido en la guerra de las Malvinas"²⁷, aunque a ello le antecede la profunda crisis económica que venía procesándose desde antes. Catterberg, en este sentido, también establece un equilibrio entre los conflictos dentro de la corporación militar que antecedieron a la acción bélica y la derrota militar.²⁸

Coincidimos con O'Donnell y Schmitter en que el fracaso en las Malvinas fue el detonante de una situación que se enraizaba en una problemática previa, de modo que la intervención en las islas hay que interpretarla "como el resultado de un régimen que, tambaleante y estancado, emprendía una *fuga anticipada*, y no como la causa de que el régimen hubiera llegado a ese callejón sin salida"²⁹. En otras palabras, a nuestro entender la descomposición del régimen militar argentino se venía arrastrando un año antes de la guerra con Gran Bretaña, por las señales expuestas arriba, de modo que la ocupación de las islas fue un intento de recuperar legitimidad, y el periodo posterior a la derrota fue una transición acelerada debido al resultado mismo del conflicto militar.

En relación a los protagonistas o causantes de la democratización, los autores consultados coinciden en señalar que no existieron actores políticos ni sociales que encabezaran este proceso, sino más bien estamos ante un derrumbre provocado en el seno mismo del régimen militar.

²⁶ Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, p. 261-262.

²⁷ Tomás Amadeo Vasconi, *Argentina y Brasil: perspectivas de dos procesos de transición democrática*, en *Revista Mexicana de Sociología*, jun-sept 1986, año XLVIII, num. 3, p.34

²⁸ Edgardo Catterberg, *El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina*, en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coord.), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo Veintiuno editores, 1989, p. 61.

²⁹ Guillermo O'Donnell y Philipp Schmitter, *op.cit.*, p. 35-36

Touraine considera que la movilización social se dio después de la apertura ³⁰, y para Fontana el proceso de transición "fue conducido unilateralmente por las Fuerzas Armadas y no pudo sino ser breve y sin mediaciones" ³¹. Para este autor, los partidos políticos hicieron un repliegue voluntario, sin acercamientos al régimen ni posturas antagónicas ³². En este mismo orden de ideas De Riz califica la crisis del régimen como resultado de sus propias políticas, no por el empuje de fuerzas opositoras. Entonces los partidos políticos se vieron beneficiados por una crisis que no habían contribuido a crear. ³³

Nuestra consideración, repitiendo el esquema de actores y tiempos es, en primer lugar que la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista sí tuvieron actividad perceptible en favor del retorno a la democracia previamente a 1983. Tomando como base la investigación hemerográfica realizada, podemos afirmar que si bien nunca formaron un frente opositor al régimen, sí pugnaron por el derrocamiento por otros medios. A partir de 1981 ambos partidos políticos empiezan a reconstituirse, a realizar acercamientos, hasta conformar la alianza partidaria. Con ello demostraban que estaban en busca de salidas de la intervención militar. Su actividad fue sin duda de élites partidarias, su postura fue moderada, pero ello no equivale a declarar inexistente su accionar durante esos años.

El breve vistazo a las posturas teóricas mencionadas, confirma la necesidad de retomar y reconstruir el papel de los partidos políticos en la transición a la democracia, tema que se acometerá en las siguientes páginas.

³⁰ Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 320.

³¹ Andrés Fontana, *op. cit.*, p. 33-34.

³² *Ibid.*, p. 33-34.

³³ Lilitana De Riz, *Argentina: ni democracia ni régimen militar*, en Oscar Oszlak (comp.), *op.cit.*, p. 54.

PRIMERA PARTE

PRIMERA PARTE. Capítulo 1

Antecedentes históricos de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista (1890-1976)

Para analizar instituciones del sistema político, como son los partidos, en un determinado momento histórico, es conveniente remontarse al momento de su gestación u origen y conocer su desenvolvimiento a través de los años. En este sentido, siguiendo las palabras de Angelo Panebianco, "los factores que inciden mayormente sobre la estructura organizativa de los partidos, los que explican su fisonomía y funcionamiento, son su historia organizativa (su pasado) y las relaciones que en cada momento establece con su entorno sujeto a continuos cambios".¹

En consecuencia, antes de introducimos a la actividad de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista durante los últimos años de la dictadura, se hará primeramente un breve recorrido histórico desde el surgimiento de estos partidos, y su desarrollo a través de la historia política argentina, hasta llegar a 1980. En este primer capítulo se cubrirá el periodo de 1890 a 1976, y en el siguiente se abarcarán los primeros años del régimen autoritario, es decir de 1976 a 1980.

Primeros años de la Unión Cívica Radical (1890-1930)

Las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por la ampliación del mercado mundial que trajo consigo la creación de mercados recíprocos en los que fluyeron tanto capitales como población. Argentina se convirtió, como otros países de América Latina, en una fuente de abastecimiento de alimentos y materias primas para los países industrializados de Europa y en un comprador de productos manufacturados. País poseedor de zonas

¹. Angelo Panebianco, **Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos**, México, Alianza Universidad, 1993, pp. 107-108.

especialmente aptas para la producción ganadera y agrícola, Argentina pronto se perfiló como una economía en rápida expansión.²

En la escena política dominaba el Partido Autonomista Nacional, una coalición de élites constituida alrededor de 1860 en un sistema que se podría calificar de unipartidario. Pero el crecimiento de las clases medias y urbanas así como el flujo proveniente de la inmigración europea y sus descendientes, traían consigo nuevos reclamos de participación no resueltos por el partido de la oligarquía.

En este contexto, en 1890 nació el partido denominado Unión Cívica Radical (UCR). Con una base policlasista, sus exigencias se restringían a las peticiones del cumplimiento de la Constitución y a la definición de la soberanía popular como legitimadora del poder. En este sentido algo característico del partido fue "la reivindicación de la moral como fundamento de la política"³. Es necesario destacar este aspecto que permeó de ahí en adelante el sentido de la actividad política, y que Félix Luna denomina como la táctica de definirse como "los buenos" frente a "los malos", esto sería un impedimento para considerar siquiera la competencia política o la alternancia en el poder. En pocas palabras su perfil en ese momento se definía por una clara oposición al gobierno oligárquico.

El conjunto de las figuras organizativas instituidas por el radicalismo constituyó uno de los más importantes aportes de este partido al campo de la política partidaria argentina. En primer lugar se creó una Convención Nacional que representaba la voluntad del partido conformada por delegaciones distritales. Los organismos de base fueron los comités que desde fines de siglo ya se habían multiplicado por las distintas provincias. En un nivel superior se encontraban los comités de distrito y en la jerarquía más alta, un comité nacional. También se elaboró una carta orgánica, aprobada en convención nacional en 1892, que estableció la organización y los objetivos del partido: la soberanía popular, la pureza administrativa y el federalismo.

En los primeros años de vida del partido, la UCR, liderada por Leandro Alem, protagonizó alzamientos cuyo fin era derrocar al gobierno, pero todos los intentos

². Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. 91-118.

³. Félix Luna, *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989, p. 86.

fracasaron. Al morir Alem, asumió la dirigencia Bernardo Irigoyen, quien intentó mantener viva la oposición al gobierno pero ahora de manera pacífica, simplemente enjuiciando al régimen.

El crecimiento de las clases medias y la incorporación de los hijos de los inmigrantes a la vida política del país dotó al partido de nuevas y crecientes bases, lo que orilló finalmente en 1912 a que se sancionara una nueva ley electoral que estableció las reglamentaciones que había exigido el radicalismo como condición para participar en el juego electoral: el sufragio universal, secreto y obligatorio para los hombres y empadronamiento permanente. Si bien estas medidas fueron consideradas por la oligarquía en el poder como la manera de crear una oposición legal, se convirtieron en el puente para que el radicalismo ocupara la presidencia las tres elecciones siguientes (1916, 1920 y 1924).

Félix Luna sostiene que la carencia de un pensamiento orgánico fue subsanada por el radicalismo en estos años mediante la adopción de las decisiones que se tomaron durante los primeros gobiernos radicales, y que fueron así incorporadas como plataforma de este partido. Esto equivalió a la formulación de una ideología con un cierto "sentido popular, moderadamente dirigista en materia económica, cuestionadora en muchos temas del liberalismo tradicional, nacionalista y comprometida con movimientos afines de América Latina".⁴

La crisis económica de 1929 golpeó, como lo hizo con otros gobiernos de América Latina, al gobierno radical. La quiebra del sistema multilateral de comercio y de pagos, la caída abrupta de demanda externa de productos agropecuarios y, finalmente la retracción del flujo de capitales, "catalizó" cambios políticos a todo lo largo del continente. En el caso de Argentina se reflejó en la primera intervención de las Fuerzas Armadas, apoyadas por sectores agrarios, que impusieron un gobierno conservador⁵. "Apprehensive about the effectiveness of democratic rules to protect its economic interests and its hegemony over other social forces, the agrarian upper class and its Conservative Party inaugurated a period

⁴. *Ibid*, pp 94, 103.

⁵. Cfr Silvia Durrénit y Javier Rodríguez Piña, *Argentina. Crisis y reorganización autoritaria de la sociedad en los años treinta: la ausencia de proyectos alternativos*, en Silvia Durrénit et al. *Impacto político de la crisis de 1929 en América Latina*, México, Alianza-CONACULTA, 1989.

of role based on force, fraud, and proscription"⁶. La actividad política fue restringida y los procesos electorales estuvieron marcados por el fraude. El fin era proteger los intereses de los grupos dominantes (terratenientes sobre todo) ante la crisis mundial.

En este punto es necesario subrayar la postura que tomó la UCR ante los gobiernos que se siguieron en el periodo que fue de 1930 a 1943, (denominado segundo ciclo oligárquico), y que consistía en creer que "el único problema grave que tenían los argentinos era el fraude electoral: si desaparecía, el triunfo del partido mayoritario aparejaría automáticamente la solución a todos los problemas".⁷

Aparición y primeros años del Partido Peronista (1945-1955)

La segunda guerra mundial que sobrevino en 1939 al interrumpir la producción agropecuaria e industrial de ese continente, favoreció a países como Argentina que contaban con procesos preexistentes de industrialización provocando el aumento de nuevas industrias para satisfacer un mercado interno insatisfecho. Asimismo había que satisfacer una demanda externa de producción agropecuaria. A la par del aumento de las nuevas industrias se dio un notorio crecimiento de la clase obrera que los partidos políticos existentes se vieron incapaces de absorber.

El 4 de junio de 1943 se dió un nuevo golpe militar que si bien estuvo apoyado por diversos grupos como la oligarquía conservadora, el gran empresariado industrial, la clase media industrial y los partidos políticos⁸ pronto demostró su falta de bases.

Juan Domingo Perón, un general que había participado en el mencionado golpe, supo lograr la adhesión de la clase obrera y desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social que dirigía llevó a cabo una política obrerista que entre otras cosas aumentó salarios, aplicó leyes para el mejoramiento de las condiciones de trabajo, dotó de un arbitraje laboral estatal

⁶ Waisman, *Argentina: autarkik*, en Larry Diamond, Juan Linz and Seymour Martin Lipset (ed.), *Democracy in developing countries*. Latin America, vol. 4, Estados Unidos, Rienner Publisher, 1989, p. 69.

⁷ Félix Luna, *op.cit.*

⁸ Marcos Kaplan, *50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración*, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*. América del Sur, México, Siglo XXI editores-Instituto de Investigaciones Sociales, 1991, p. 21.

favorable, pero sobre todo creó un sindicalismo controlado por el Estado. Una frase de Floria resulta iluminadora a este respecto : "La Argentina de los años 40-50 era en buena medida, en materia de cultura política y de marginación social, una sociedad de masas. Esas masas necesitaban un líder y lo encontraron en Perón".⁹

Tras haber sido electo presidente en 1946 Perón desarticuló los partidos que le habían llevado a la presidencia (el Partido Laborista y la Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical) y creó el Partido Peronista. Su estructura organizativa distaba de ser simple y evitaba cualquier denominación relacionada con los partidos tradicionales; así, con una nomenclatura militar contaba con un Comando Estratégico cuyo titular era el mismo Perón a quien le asistía un Consejo Superior y un Comando Táctico. De cualquier manera, y a pesar de contar también con un Congreso Nacional, estas estructuras no tenían peso decisional por sí mismas, pues el partido se caracterizó por responder de manera vertical a su líder. Sin embargo habría que agregar que las unidades básicas sí funcionaron y proliferaron por todo el país. Además del apoyo de las Fuerzas Armadas al caudillo, la fuente principal de legitimidad fue el movimiento sindical. Unificado y controlado "desde arriba" se constituyó en la "rama sindical" del movimiento peronista, bajo la Confederación General del Trabajo (CGT).

La definición o determinación de la ideología de este régimen es por demás difícil. Marcos Kaplan habla de una demagogia populista, Floria la califica de "políticamente flexible y adaptable a las circunstancias" además de confusa.¹⁰ Sus postulados básicos reclamaban una nación "socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana". De cualquier modo Cavarozzi señala que ante todo no se consideraba a sí mismo un partido más en la competencia por el poder, sino un "movimiento nacional" que englobaba, mediante la corporativización de todos sus sectores, a la sociedad argentina. Por ende condenaba el pluralismo partidario y Perón llegó a reducir "los espacios institucionales que podía ocupar la oposición"¹¹ durante su mandato.

⁹ Carlos A. Floria y César A. Belsunce, *Historia política de la Argentina contemporánea. 1880-1983*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 140.

¹⁰ *Ibid.*, p. 144. Marcos Kaplan, *op.cit.*, p. 23.

¹¹ Marcelo Cavarozzi, *El esquema partidario argentino: partidos viejos, sistema débil*, en Marcelo Cavarozzi y Manuel Garreton (ed.), *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, Chile, FLACSO, 1989, pp. 304-306.

La posición anterior sumada a la postura netamente antiperonista de la Unión Cívica Radical llevó a confrontar a los dos principales partidos del país y, en consecuencia, a impedir cualquier viso de pluralismo político. En efecto, "el saldo de la década peronista fue la ampliación de la participación política, por un lado, y la profundización de la fractura del sistema político, por el otro".¹²

Mientras tanto en el radicalismo surgían figuras nuevas como Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y Oscar Alende, quienes con su movimiento (MIR) democratizaron los mecanismos internos de elección. Cada uno de estos dirigentes políticos iría definiendo y perfilando su postura, sobre todo respecto al peronismo, lo que daría como resultado que de ellos surgieran tres diferentes partidos.

La recuperación de Europa después de la Segunda Guerra Mundial provocó un descenso en el ingreso del comercio exterior argentino y la consiguiente superproducción llevó a una caída en la balanza de pagos y de precios. En consecuencia el estado peronista ya no contó con excedentes para subsidiar el consumo o para financiar actividades económicas. La inflación que apareció afectó por un lado a las masas obreras y populares, y por el otro a los estratos superiores que ya no se vieron beneficiados y observaron con temor la movilización lograda por el régimen.

Así en septiembre de 1955 se dió un nuevo golpe militar (la llamada "Revolución Libertadora") que exilió a Perón.

La "semidemocracia" (1955-1973)

Juan Domingo Perón dejó tras de sí a un partido desarticulado pero, sobre todo, a un movimiento sindical fuerte. Sin poder ejercer control sobre ellos, los líderes obreros se fueron independizando y, si bien su demanda fundamental era la rehabilitación del peronismo, perfilaron una nueva manera de concebir la acción sindical. En otras palabras, utilizaron la fuerza de las organizaciones sindicales para participar en el sistema político, en ello predominaba una subestimación de los partidos políticos.

¹² Ibid. p. 306.

De este modo durante dos décadas utilizaron su fuerza y capacidad de movilización para convertirse en un "factor de poder", en un grupo de presión que condicionó e impidió en muchos casos la legitimación de los dos gobiernos civiles que se dieron en esos años.¹³

Por su parte tras el derrocamiento de Perón el radicalismo se dividió en dos partidos. Por un lado estaba la Unión Cívica Radical Intransigente -que después a su vez se dividiría en el Partido Intransigente y el Movimiento de Integración y Desarrollo- con la participación de Arturo Frondizi y Oscar Alende. Por el otro se formó la Unión Cívica Radical del Pueblo liderada por Ricardo Balbín quien sería presidente de la UCR desde la ruptura, esto es en 1957, hasta su muerte en 1981.¹⁴

El primer grupo estaba a favor de la legalización gradual del peronismo, el otro apoyaba su proscripción. El primero tenía una orientación económica desarrollista, el segundo sustentaba las tradicionales medidas nacionalistas y reformistas sostenidas por el radicalismo.

El periodo que va de 1955 a 1973 se caracterizó "por gobiernos militares fuertes y gobiernos civiles débiles, gobiernos militares que trataban de imponer un régimen de dominación donde el peronismo estuviera excluido y que al fracasar, intentaban continuarse en un gobierno civil elegido por la proscripción del peronismo, lo que los hacía surgir a éstos con poca legitimidad"¹⁵. Lo que Marcelo Cavarozzi llama la "semidemocracia" se caracterizó por el intento compartido de las Fuerzas Armadas y de los partidos políticos de eliminar la opción peronista de la vida política argentina; sin embargo el peronismo "se

¹³. Julio Godío, *Perón: regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 26-28.

¹⁴. Para Acuña este dirigente hizo que su partido jugara "un incómodo papel secundario en relación al peronismo, contribuyendo a que también en la etapa posperonista fracasara en su preocupación por representar e interpretar las mayorías nacionales". Marcelo Luis Acuña, *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 141.

¹⁵. Oscar Moreno, *Apuntes para una discusión acerca de las nuevas formas de hacer política*, en Oscar Oszlak, *Proceso, crisis y transición democrática*, vol. 2, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 47. En 1958 la Unión Cívica Radical Intransigente obtuvo el triunfo de su candidato Arturo Frondizi gracias a un acuerdo con Perón quien le entregó votos por una promesa de reconocer la legalidad del peronismo. Los militares depusieron a Frondizi en 1962, cuando advirtieron el avance del peronismo en elecciones de gobernadores. El segundo gobierno civil del periodo fue el de Arturo Illia de la Unión Cívica Radical del Pueblo que duró de 1963 a 1966. En esta última fecha se instauró un gobierno militar extremadamente fuerte y represor encabezado por el general Juan Carlos Onganía.

constituyó en el eje de un vigoroso movimiento opositor que actuó fuera del sistema" ¹⁶ impidiendo la estabilidad deseada.

En estos años otro factor que entra en juego en el escenario político argentino es la guerrilla. En efecto, las organizaciones guerrilleras urbanas surgen entre 1968 y 1970, ya que si bien antes existían, su presencia se restringía a zonas rurales de difícil acceso en el Noroeste; pero a partir de 1968 estas organizaciones extremistas de izquierda pasaron de la guerrilla rural a la actividad en las grandes aglomeraciones urbanas del litoral. Las principales fueron los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). ¹⁷

Los Montoneros provienen de la derecha católica y se identificaron con el movimiento peronista a principios de la década del setenta. Orientados a una esencia revolucionaria, más que a la persona de Perón, querían provocar un levantamiento de masas armado ¹⁸. Por su parte el ERP era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y consideraba a la Argentina como un caso para aplicar la doctrina marxista clásica. De posición radical e intransigente con todos los gobiernos, consideraba por ende al peronismo una organización burguesa. Sus miembros provenían de organizaciones de izquierda. Junto con los Montoneros, pretenden representar la masa popular, pero mientras que el ERP aspira a crear una situación revolucionaria, los Montoneros buscan posibilitar el retorno de Perón. Se dice que cada organización tenía entre tres mil y cuatro mil integrantes ¹⁹. Si consideramos que la represión militar tuvo como saldo alrededor de treinta mil desaparecidos, la violencia desmedida de las fuerzas armadas queda sin duda al descubierto.

En consecuencia tenemos que en el periodo posterior a 1970 se acumulan los atentados extremistas que provocan una ola de persecución por parte de policías y militares, y se genera entonces una espiral de violencia.

En otro orden, en 1970 durante la dictadura militar se inicia una nueva etapa en la historia política argentina al crearse la "Hora del Pueblo" en la que por primera vez se

¹⁶ Marcelo Cavarozzi, *op.cit.*, p. 308.

¹⁷ Las otras eran: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas de Liberación. Peter Waldmann, *Anomia social y violencia*, en Alain Rouquié (comp.), *Argentina*, hoy, México, Siglo XXI editores, 1982, p. 208.

¹⁸ *Ibid*

¹⁹ *Ibid*, p. 210.

unieron peronistas y radicales, así como otras agrupaciones, que acordaron: "la creación de un frente común de oposición a las fuerzas armadas, el establecimiento de las reglas mínimas para el funcionamiento del futuro gobierno constitucional y una serie de lineamientos generales dentro de los que debería enmarcarse el programa económico-social de dicho gobierno"²⁰. Así en 1972 los militares permitieron la transición y se celebraron elecciones en las que volvió a participar el peronismo. Por primera vez uno de los protagonistas de la transición a la democracia era un "frente partidario opositor relativamente unido".

"Hacia fines de los sesenta el ciclo iniciado con la crisis de 1930 encuentra a su vez su propia crisis. Sociedad civil, partidos políticos y grupos de presión se vieron así envueltos en una secuencia perversa de explosión participativa, cuyo resultado fue la emergencia de las dictaduras militares que, en los setenta, intentaron implantar un autoritarismo de nuevo tipo".²¹

Gobierno peronista (1973-1976)

Para las elecciones se dieron nuevos cambios en los partidos. La Unión Cívica Radical del Pueblo de Balbín recuperó las siglas tradicionales del radicalismo. Por su parte los radicales intransigentes se dividieron entre 1972 y 1973 en el Movimiento de Integración y Desarrollo dirigido por Frondizi y que apoyaba la candidatura peronista, y el Partido Intransigente de Oscar Aleude. El primero promovía la industrialización del país, el otro era de tendencia más de izquierda.

Por su parte el peronismo conformó una coalición que incluyó al MID, al Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima y al Partido Popular Cristiano, que se denominó Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y representó a una coalición de

²⁰. Marcelo Cavarozzi, *op.cit.*, p. 308.

²¹. Juan Carlos Portantiero, *Sociedad civil, partidos y grupos de presión*, en Fundación Pablo Iglesias, *Caminos de la democracia en América Latina*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1985. pp. 268-269.

partidos ²². El triunfo fue favorable de manera contundente al peronismo, que obtuvo casi un 80% de los votos. ²³

El movimiento justicialista con el que se encontró Perón al regresar de su exilio distaba en mucho del que él había conocido dos décadas atrás. Por un lado estaban las organizaciones políticas de izquierda (los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias) compuestas por jóvenes que formulaban un "socialismo nacional" y que confiaban, en que el caudillo promovería tal cambio, al percibir el apoyo de los trabajadores. Por otro estaba el sindicalismo peronista "combativo" y, finalmente, un círculo de derecha liderado por José López Rega que llegó con Perón y su mujer desde España ²⁴. En consecuencia se fue generando una confrontación cada vez más fuerte entre la nueva izquierda y el presidente. ²⁵

En cuanto a fuerzas externas "Perón procuró profundizar el estilo de concertación con la Unión Cívica Radical que había sido inaugurado con la "Hora del Pueblo" y los diálogos con Balbín adquirieron una importancia central en la política argentina durante los escasos meses que precedieron a la muerte de Perón" ²⁶. Para Marcelo Cavarozzi esto representó un desgaste del radicalismo y, aún más, para todo el sistema político, debido a que impidió que se diera una competencia democrática y en consecuencia que la UCR se convirtiera en una oposición capaz de revertir los resultados electorales de 1973 ²⁷. Manuel Acuña, por su parte considera que la posición conciliatoria que promovió Balbín evitaba

²² Además de los peronistas participó el Movimiento de Integración y Desarrollo de Arturo Frondizi, el Partido Conservador Popular y el Partido Popular Cristiano. Peter G. Snow, **Fuerzas políticas en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé editores, 1983, p. 49.

²³ La composición de los partidos es heterogénea. Son policlasistas, ya que incorporan a todos los segmentos sociales. La UCR tiene una fuerte penetración en los segmentos altos y medios y en los segmentos bajos estructurados (estudiantes, empleados, vendedores, personas pertenecientes a las actividades jerarquizadas y los jubilados). El peronismo tiene su mayor adhesión entre los sectores bajos no estructurados y marginales (obreros, especialmente los no calificados) Edgardo Catterberg, *El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina*, en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coord.), **Los sistemas políticos en América Latina**, México, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo XXI editores, 1989, pp. 62-63.

²⁴ José López Rega había sido asistente de la pareja Perón durante el exilio en España, y no tenía ninguna relación con el peronismo. Sin embargo al regresar a Argentina se convirtió en un personaje importante en el gobierno y en el partido gracias a su relación personal con Perón y su mujer.

²⁵ Cfr., Julio Godio, *op.cit.*, pp. 8-14.

²⁶ Marcelo Cavarozzi, *op.cit.*, pp. 318-319.

²⁷ *Ibid.* pp. 317-321.

poner en peligro la estabilidad democrática ²⁸. De cualquier modo Balbín pierde su lugar en el diálogo con el gobierno cuando en julio de 1974 muere Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón, mejor conocida como Isabel Perón, asume la presidencia. El líder del radicalismo se lamentaría unos años después: "Cuando murió Perón yo perdí el interlocutor válido porque era un interlocutor con poder de decisión y ahora no lo hay". ²⁹

En efecto, la presidenta confió la política a José López Rega, quien promovió a los elementos de derecha, "los más reaccionarios" según Liliana De Riz ³⁰, y cortó el diálogo no sólo con el radicalismo sino también con los distintos sectores políticos y sociales incluido el movimiento sindical. La unidad interna asegurada por el verticalismo se fragmentó entonces de modo inevitable.

En una carta de Deolindo Bittel el 20 de junio de 1976, quien sería presidente del Partido Justicialista afirmó: "Nosotros, que fuimos inmensa mayoría, nos fuimos desgastando por una deficiente conducción, o simplemente porque no había conducción, después de la muerte de Perón. La señora no tuvo en la primera etapa un asesoramiento eficiente y fue rodeada por quienes querían quedarse con el Poder detrás del trono". ³¹

Antes de continuar hay que mencionar el surgimiento de una corriente dentro del radicalismo compuesta predominantemente por jóvenes y dirigida por Raúl Alfonsín. El Movimiento de Renovación y Cambio (MRC), denominado también alfonsinismo, se oponía a la postura de Balbín a la que catalogaba de "alianza" y, en su lugar proponía una oposición crítica al gobierno peronista.

El Partido Justicialista se dividió de una manera progresiva. Primero surgió un grupo antiverticalista y posteriormente otro grupo abandonó el movimiento, que además de diputados y senadores también estaba conformado por dos gobernadores provinciales. El movimiento sindical peronista por su parte, tanto la CGT como las 62 Organizaciones, pugnaba por quitar el poder al llamado "entorno presidencial", dirigido por el heredero de López Rega, Raúl Lastiri.

²⁸ Marcelo Luis Acuña, *op.cit.*, p.208.

²⁹ *Clarín*, 25/01/76.

³⁰ Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspanérica, 1987, p. 167.

³¹ Carta de Deolindo Bittel a Tuozzo, en Deolindo Bittel, *Peronismo y dictadura 1976-1982*, Buenos Aires, Editora del Movimiento, 1983, p.163.

Después de los intentos que por democratizar el partido tuvo Angel F. Robledo como vicepresidente partidario, un último congreso nacional en marzo de 1976 nombró a un nuevo consejo nacional. Al contrario del anterior éste estuvo conformado por elementos verticalistas: Isabel Perón como presidente del partido y Deolindo F. Bittel como vicepresidente primero.

Si bien Acuña afirma que Balbín colaboró con el justicialismo hasta el final ³², tal vez habría que matizar un tanto tal aseveración. Hay que recordar que el presidente de la UCR se encontraba entre los que pugnaron por que Isabel Perón se retirara de su puesto y en declaraciones públicas la llamaba a la renuncia ³³. Expresiones como "nunca como hoy está tan fácil tomar la Casa de Gobierno para las Fuerzas Armadas: no hay nadie adentro"³⁴, dichas en un programa televisivo en enero de 1976 no reflejan tal ánimo conciliador.

No está de más decir que los comandantes de las tres fuerzas, aunque principalmente el general del ejército Jorge R. Videla, expresaban de manera cada vez menos velada su descontento por la situación del país. Durante los primeros meses del año realizaron continuas reuniones cuyo contenido no era hecho público, pero sin duda provocaba malos presagios. Los ataques de los movimientos subversivos habían aumentado (del ERP y de los Montoneros) y a las fuerzas armadas se les había entregado la dirección de la represión. Incluso un militar era jefe de la policía de Buenos Aires.

Ante una situación que se presentaba como crítica, del radicalismo surgió la opción de convocar a una "multipartidaria" para analizar la situación del país. Así desde enero de 1976 dirigentes del partido como Carlos Perette, Antonio Tróccoli y Raúl Alfonsín empezaron a promover gestiones para que fuera convocada, gestiones que se vieron truncadas por la renuencia del líder radical a llamarla ³⁵. Pero ya para la "reunión cumbre" de la UCR que se llevó a cabo en febrero se resolvió que era necesario convocar, en esta ocasión se dijo que a una "multisectorial" para "considerar la actual situación política y económica del país".³⁶

³² Marcelo Luis Acuña, *op.cit.*, p. 210.

³³ Vid *Clarín*, enero de 1976.

³⁴ *Clarín*, 20/01/76, p. 6.

³⁵ *Ibid.*, p. 9.

³⁶ *Ibid.*, 7/02/76, p. 5.

En este sentido durante los primeros días de marzo Balbín mantuvo contactos con dirigentes de distintos partidos (el Partido Revolucionario Cristiano, el Popular Cristiano, el Intransigente, el Demócrata Progresista y el Comunista) y tras el cambio del consejo del justicialismo, con Deolindo F. Bittel. Este al parecer exigiría que en la reunión programada no se cuestionara el puesto de Isabel Perón, lo que habría sido aceptado por la UCR.

Un golpe militar aparecía ya como inminente, de modo que aprovechando el acercamiento que se había dado en los últimos tiempos entre el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín pidió y le fueron concedidos la radio y la televisión en cadena nacional para emitir un mensaje. El discurso que dió el 16 de marzo representó para muchos la última llamada para el mantenimiento del régimen consitucional. Por alguna razón una frase sería recordada en los años posteriores ³⁷ (aunque, hay que decirlo, con diferentes interpretaciones): "todos los enfermos tienen cura cinco minutos antes de la muerte". ³⁸

El líder del radicalismo caracterizó su momento como de división y desencuentro y agregó que aunque él no tenía soluciones para resolver la situación, la única que podía dar era proponer la unión de todos los argentinos, "hay tiempo todavía", afirmó. ³⁹

Dirigentes peronistas y radicales elogiaron el discurso, pero medios opositores como el MID lo criticaron por la ausencia de soluciones a los problemas del país. ⁴⁰

En cuanto a la multipartidaria, en lo que parecía un inicio muy prometedor, el 20 de marzo se reunieron Bittel y Carrasco por el Partido Justicialista, Balbín, Contín y Vanoli por la UCR con dirigentes del Partido Revolucionario Cristiano, del Partido Comunista, del Partido Intransigente y del Partido Socialista Popular con el explícito propósito de "buscar coincidencias para fortalecer las instituciones de la república" ⁴¹. Así llegaron a la conclusión de convocar a una multipartidaria y también a una comisión parlamentaria bicameral cuyo fin era proponer medidas para superar la crisis económico-social. Al parecer se respetaría la investidura presidencial y también habría de discutirse el estatuto político.

³⁷. Como ejemplo de esto baste decir que tanto Juan Manuel Casella, Enrique Vanoli como Deolindo Bittel recordaban esta frase en entrevistas que por separado se les hicieron entre los años 1991 y 1993.

³⁸. *Clarín*, 18/03/76, p. 10.

³⁹. *Ibid.*, 17/03/76, p. 10.

⁴⁰. *Ibid.*, 18/03/76, p. 9.

⁴¹. *Ibid.*, 20/03/76, p. 7.

De cualquier modo tan buenos augurios no tuvieron frutos pues para el 23 del mismo mes el proyecto parecía ya irrealizable. La enumeración de las posturas de los distintos partidos puede parecer tediosa, pero es decididamente iluminadora respecto a la situación en que se encontraba en ese momento el sistema de partidos argentino: el Partido Demócrata Progresista declaró que la medida sería inútil, el MID afirmó que "no se prestaría a esta nueva farsa", las Fuerzas Federalistas por su parte exigieron antes que nada el juicio político a Isabel Perón; tanto el Partido Federal como el Socialista Democrático y la Nueva Fuerza descartaron el diálogo con peronistas y radicales. Los que sí aceptaron condicionaron su presencia: el Partido Revolucionario Cristiano pidió una previa revisión y modificación de los programas económicos, sociales y políticos; el Partido Socialista Popular afirmó que el agotamiento del gobierno "poco o nada tiene que ver con el agotamiento de un sistema de partidos" y el FIP pidió un frente nacional para contrarrestar al "frente opositor golpista encabezado por Balbín".

De este modo, este intento que no sólo no logró asegurar la permanencia del gobierno democrático, si no que mostró las divisiones del sistema de partidos y la dificultad de encontrar una política conjunta.

El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas dieron el golpe militar que puso fin al gobierno peronista e inició una dictadura que se prolongaría hasta 1983.

PRIMERA PARTE. Capítulo 2

Primeros años de la dictadura militar (1976-1980)

El 24 de marzo de 1976 dio inicio la dictadura militar que duraría hasta diciembre de 1983. En las siguientes páginas se hará una breve revisión de los primeros años del régimen autoritario, es decir de 1976 a 1980. En ésta, se comenzará presentando un acercamiento a lo que implica un régimen autoritario y, posteriormente una reconstrucción de la política del gobierno militar y de la actividad de los partidos políticos durante el periodo.

Autoritarismo y situación estatal

Las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur están caracterizadas por la influencia de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional. Esta pretende lograr el estadio del desarrollo pero, para ello, considera que es necesario garantizar primeramente el orden público.¹ Y dentro de esta concepción, sólo la institución militar es capaz de evitar "la disgregación del Estado y la sociedad, la ineficiencia de la administración, la corrupción de los políticos, la inseguridad ... y la victoria del enemigo interno".²

La política económica que se aplica suele ser un liberalismo a ultranza, una economía social de mercado.³

En cuanto a su contenido político "reclama para las Fuerzas Armadas la capacidad de encarar una esencia nacional inalterada, les atribuye la misión de *curar* a la sociedad de los males que conducen a la disgregación. Institucionalmente se priva al Estado de sus instancias representativas y se disuelven los partidos políticos o se suspende su actividad, y la capacidad legislativa y ejecutiva se desplaza hacia las instancias orgánicas de las Fuerzas

¹. Juan Maestre Alfonso, *La Doctrina de Seguridad Nacional en las Constituciones del Cono Sur de América Latina*, en Fundación Pablo Iglesias, *Caminos a la democracia en América Latina*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1985. p. 226.

². *Ibid*

³. *Ibid*, p. 227

Armadas. Las propias disposiciones constitucionales y los códigos de justicia están inhibidos por estatutos particulares y por la vigencia del Estado de excepción".⁴

Así, de esta concepción del estado y la sociedad emanó lo que en Argentina, los militares denominaron el Proceso de Reorganización Nacional, cuyos objetivos, siguiendo el acta de constitución de este régimen, eran: "garantizar la vigencia de la seguridad nacional, erradicar la subversión y las causas que favorezcan su existencia y promover el desarrollo económico", ello con el fin último de "asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal"⁵. Estos fueron a partir de entonces los que ya establecimos como pilares de su legitimidad en el poder.

Del párrafo anterior podemos extraer los puntos que dotaban de legitimidad al régimen: el supuesto caos de la sociedad argentina, la guerrilla y la situación económica. También hay que recalcar que desde la instauración del gobierno militar se previó un retorno a la democracia.⁶

En efecto, en el discurso de los militares el objetivo era desembocar en una *auténtica democracia*, que en sus términos equivalía a "asegurar la inserción de las fuerzas armadas en el sistema político"⁷. En este sentido, se diferencian de los golpes "tradicionales" (de 1930, 1943, 1955, y 1962), ya que en esta ocasión se busca configurar un nuevo sistema de dominación autoritaria, es decir, reestructurar al estado y la sociedad, y no sólo constituir gobiernos de facto como interinatos castrenses.⁸

En diversas declaraciones del general Jorge Rafael Videla, comandante del Ejército y quien asumiera la presidencia en 1976, se advierten elementos del discurso político de los militares. En primer lugar la democracia a instaurar la van a dirigir "otros hombres con

⁴. Isidoro Cheresky, *Introducción*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp.), *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, p. 14.

⁵. Gustavo Roca, *Las dictaduras militares en el Cono Sur, Argentina*, El Cid, 1984, p. 190.

⁶. Esto contradice el análisis de Manuel Garretón en el cual afirma que en la primera fase de los regímenes autoritarios, es decir la fase reactiva, la democracia es un referente negativo y por lo tanto se trata de terminar con ella y construir un nuevo orden o institucionalidad. Según este autor es hasta la fase fundacional cuando el régimen retoma la democracia como una meta a llegar. Manuel Garretón, *Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras del Cono Sur. Un balance*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp). *Op.cit.*, pp. 200-201.

⁷. Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares*. Rosario. Fundación Ross, [1993], p. 95.

⁸. *Ibid.*, p. 51.

verdadero sentido de unidad nacional al margen de cualquier ideología"⁹, es decir, se excluía a los dirigentes políticos de ese momento. Se afirmaba que se pretendía una democracia "sin demagogia". En estas consideraciones los políticos eran un elemento de desprestigio, era necesario para la lógica autoritaria cambiar de clase política. Además Videla consideraba que las fuerzas armadas habían asumido el poder como consecuencia de "un estado de necesidad nacional"¹⁰. Los militares tenían que "limpiar" el camino obstruido para restaurar una república.¹¹

Para lograr tal objetivo los militares siempre eludieron establecer plazos, era común la reiteración de la frase "no tenemos plazos, sino objetivos". De cualquier modo, en el esquema del régimen estaba la consideración de permanecer en el poder de 12 a 15 años.¹²

La dictadura militar iniciada en 1976 fue una dictadura *institucional*, no personal. En otras palabras, el poder era del conjunto de las fuerzas armadas, y se procuraba evitar su personalización¹³. Dentro de las consideraciones estaba la de carecer de líderes carismáticos.¹⁴

Siendo este el caso, se recurría a una serie de normas para distribuir el poder entre las tres fuerzas (el ejército, la armada y la fuerza aérea); se pretendía con ello una división tripartita del poder, es decir 33% para cada una. Así, la Junta Militar, cuerpo colegiado, era el órgano supremo y estaba conformado por los comandantes de las tres fuerzas. Aunado a ésta, existía un presidente (nombrado por la Junta) como el ejecutor de las políticas trazadas por el órgano supremo¹⁵ y cuyo periodo duraba cuatro años. También se conformó, al disolver el Congreso, la llamada Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), integrada por nueve jefes de las fuerzas armadas, tres por cada arma, que asesoraba al ejecutivo en materia legislativa, (formación y sanción de leyes).¹⁶

⁹ Clarín, 13/04/76, p. 2.

¹⁰ Ibid, 18/04/76, p. 5.

¹¹ Ibid, 13/05/76, p. 2.

¹² Somos, 3/06/77, en *Argentina día por día*, n° 1, p. 1715.

¹³ Hugo Quiroga, *Op.cit.*, pp. 25-26.

¹⁴ Ibid, p. 24.

¹⁵ De cualquier modo, en la suma final era el Ejército el que tenía más peso en el gobierno, ya que retenía la presidencia y la mitad de los gobiernos provinciales.

¹⁶ Clarín, 31/03/76, p. 8.

Al asumir el poder, las fuerzas armadas declararon, mediante un acta, la caducidad de los mandatos de todas las autoridades civiles. El acta disolvió el Congreso Nacional, cesó las funciones de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y suspendió las actividades de los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones patronales y profesionales.¹⁷

En efecto, la actividad política se castigó con prisión de un mes a tres años¹⁸. A la prohibición de toda actividad política se le sumó el comunicado que establecía que para realizar cualquier reunión pública por la "administración interna" de consorcios, obras sociales de trabajadores, empresarios y profesionales se debía solicitar previamente permiso a la autoridad policial.¹⁹

Las fuerzas armadas, mientras prohibían la actividad de los partidos políticos y les acusaban de ser los causantes de la situación de crisis a la que había llegado Argentina, pretendieron perpetuarse en el sistema político por medio de un "movimiento de opinión", o de una convergencia cívico-militar que heredaría al proceso. Esta sería una nueva fuerza política que asumiría como propios los objetivos del régimen. El proyecto tuvo poco arraigo y no logró mayor éxito.²⁰

La justificación de la suspensión de la actividad política, en palabras de uno de los oficiales del ejército, era: "Hay que reordenar los partidos políticos para que tengan objetivos nacionales, y no estén al servicio de sectores, además que sus dirigentes sean elegidos por su idoneidad. También es indispensable la reeducación cívica de la población, que siempre actuó en política por sus sentimientos y no por su razón"²¹. Así, entre lo que las fuerzas castrenses consideraban sus enemigos, estaban "los corruptos, los deshonestos y los delincuentes subversivos"²². Se acusaba a los partidos de ser los causantes de la

¹⁷ . Gustavo Roca, *Op.cit.*, p. 190.

¹⁸ . Por actividad política la ley del 27 de abril de 1976 entendía: "las tareas de organización o de difusión ideológica partidaria, la recaudación de fondos por cualquier medio en beneficio directo o indirecto de las actividades propias de los partidos políticos, y el uso o la exhibición de símbolos, emblemas partidarios con fines de adoctrinamiento, propaganda, difusión o proselitismo". Hay que destacar que en esta misma ley se castigaba con prisión a los responsables de cualquier medio de comunicación que difundieran "hechos, comunicaciones o imágenes relacionados con la actividad de los partidos políticos". En *Ibid.*, p. 195.

¹⁹ . *Clarín*, 6/06/76, pp. 4-5.

²⁰ . Hugo Quiroga, *op.cit.*, pp. 76-77, 117, 119-123.

²¹ . Oscar Troncoso, *Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional*, vol I, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 75.

²² . *Clarín*, 2/05/76, p. 9.

destrucción de la democracia, por lo que ésta no se restablecería hasta que los partidos fueran *realmente* partidos políticos.

Además de esto, se aprehendió a varios dirigentes partidarios por la llamada "responsabilidad política". Paralela a su encarcelamiento estaba la privación de sus derechos cívicos y la inhabilitación para ejercer funciones públicas o cargos electivos. Entre los inculpados se encontraba la ex-presidenta Isabel Perón y varios gobernadores de provincias y miembros del gabinete peronista.²³

El régimen autoritario "se presentó como inevitable o como necesario a los ojos de sectores considerables de la población"²⁴. Un sector mayoritario de la sociedad renovó su confianza en la opción militar en lo que muchos consideraban la ausencia de una alternativa civil²⁵. En las palabras de O'Donnell y Schmitter: "Durante un tiempo, los individuos se sienten aliviados de liberarse de la política y satisfechos por la posibilidad de perseguir metas inmediatas que los gratifican; tienden a replegarse hacia sus afanes privados y dejar de lado, (...), su identidad pública y política".²⁶

Más allá de ello, la dictadura atrajo hacia sí a los grupos más conservadores así como numerosas organizaciones empresariales, convirtiéndose en interlocutores privilegiados del nuevo gobierno. En tal sentido, éste se caracterizó por su carácter elitista y cerrado.

Primera respuesta de los partidos políticos (1976)

Durante la llamada fase represiva de los regímenes militares "la actividad partidaria, cuando existe, tiende a orientarse a la sobrevivencia de militantes y de aparatos organizacionales. Esto tiene dos consecuencias importantes. En los partidos internamente se produce un cierto estancamiento en los liderazgos y una gran dificultad de renovación

²³ . *Ibid*, 23/05/76, p. 4. Y 16/06/76, p. 3.

²⁴ . Isidoro Cheresky, *Hacia la Argentina postautoritaria*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp.), *op.cit.*, p.23.

²⁵ Hugo Quiroga, *op.cit.*, p. 64.

²⁶ . Guillermo O'Donnell y Phillip Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp. 79-80.

ideológica, debido a que las transformaciones sociales no son fáciles de captar y asimilar, lo que, a su vez, hace más complicadas las relaciones con actores sociales".²⁷

En estos primeros años los partidos políticos prácticamente enmudecen, desaparecen de la vida pública. Las dirigencias de los partidos, lo que significa para el peronismo Deolindo Bittel, en ausencia de Isabel Perón, y para el radicalismo Ricardo Balbín, se caracterizaron por su postura moderada, que evitaba irritar a las autoridades militares. No se formulan estrategias independientes de las fuerzas armadas y no antagonizan ni emiten voces contestatarias.

Prohibida la actividad política, se buscan formas alternativas para mantener el contacto entre los dirigentes, ya que la relación con las bases era casi nula. Se abrieron así "ateneos" donde se realizaban debates y se opinaba sobre la situación de Argentina. También se recurrió a actividades sociales como las comidas o asados en todas las provincias, a los cuales asistían los presidentes partidarios. Asimismo se aprovecharon aniversarios relacionados con los partidos, como por ejemplo fechas luctuosas. Ello nos lleva a concluir que la actividad predominante en los primeros años de la dictadura militar se circunscribió a mantener con cierta vida las estructuras partidarias, no a constituirse en canal de expresión de oposición o disidencia al régimen militar.

Segun las distintas posturas de la UCR, Marcelo Acuña divide al Proceso de Reorganización Nacional en tres etapas:

- a) de marzo de 1976 a abril de 1979: "las vinculaciones del radicalismo con el peronismo fueron muy fluidas como resultado del hecho que el radicalismo se había transformado en un apoyo incondicional hasta el último momento del gobierno justicialista y porque el proyecto económico puesto en marcha por Videla provocaba una suerte de solidaridad entre los partidos".
- b) 1979-1981: primeros síntomas del debilitamiento del poder. Contraofensiva de los partidos contra el gobierno aprovechando los efectos devastadores del plan económico sobre el aparato productivo y los sectores populares.

²⁷ . Marcelo Cavarozzi y Manuel Garreton. **Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur**, Chile, FLACSO, 1989, pp.17-18.

c) 1981-1982: la muerte de Balbín trajo consigo un tono más definido y radicalizado. Empieza a dominar la corriente de Raúl Alfonsín y con ello un discurso político más agresivo.²⁸

La Unión Cívica Radical, en 1976, estaba dirigida por Ricardo Balbín, cuya postura ante el golpe se revela en una carta fechada en junio de 1976: "Aceptamos en principio como una contribución al mantenimiento de la paz y de la unión de los argentinos, un lapso prudencial de suspensión de la actividad política"²⁹. Es decir que el presidente del radicalismo aprueba, en un primer momento, la intervención de las fuerzas armadas con la justificación de la situación previa y acata la prohibición de actividad política confiando en que ésta no sería indefinida.

La postura anterior se demuestra en la única expresión que trascendió de la UCR días después del golpe: un comunicado. Este se limitaba a informar que "por los acontecimientos que son del dominio público" se suspendía la reunión de la convención nacional a realizarse en abril del mismo año. También se pretendía controlar declaraciones individuales de dirigentes radicales, especificando en otro comunicado que el comité nacional establecería la posición de la UCR, y que mientras tanto se recomendaba evitar declaraciones "hasta tanto se establezca un criterio común partidario".³⁰

Al parecer Balbín confiaba, o al menos eso trasluce en sus declaraciones, en que los militares ordenarían el país y regresarían a la democracia. Incluso afirmaba que "alguna vez tenemos que participar de una auténtica unidad, sin limitaciones de sectores, para realizar lo que tenemos postergado"³¹. Durante los primeros años la principal corriente opositora, liderada por Raúl Alfonsín, dejó el paso libre a Balbín.³²

²⁸. Al leer esta periodización no hay que olvidar que el autor es radical, de modo que hay que matizar sus aseveraciones. Esto principalmente cuando menciona que en 1979 se inicia ya la contraofensiva partidaria, cuando nosotros creemos distinguir esta postura dos años más tarde. Marcelo Luis Acuña, **De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo**, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 210-211, 213.

²⁹. Hugo Quiroga, *op.cit.*, p. 62, apud en **Panorama**, año XIV, nº1, junio 1976, p. 4.

³⁰. **Clarín**, 27/03/76, p. 5.

³¹. **Ibid**, 21/05/76, p. 4.

³². Acuña señala tres posibles factores por los que Alfonsín hubiera actuado de esta manera. Por un lado el hecho de que Balbín continuara siendo el símbolo de la resistencia radical, por otro, que Alfonsín considerara más adecuado no desgastar públicamente su imagen mientras no se preveía cercana una salida electoral, y finalmente hay que agregar que ya se especulaba con la avanzada edad de Balbín y por lo tanto con su posible retiro. En Marcelo Luis Acuña, *op.cit.*, p. 213.

Sea como fuere, la actividad que desplegó el presidente del radicalismo fue esencial para mantener la estructura partidaria unida y en contacto. Viajó por todo el país, reuniéndose con dirigentes para darles información y mantener la comunicación dentro del partido. Así extendió su hegemonía porque la clandestinidad "hacia necesario articular la práctica política en torno a la figura de un líder ya casi legendario que se había transformado en un símbolo de resistencia radical".³³

De esta manera, si bien la estructura partidaria se sostuvo, la adversidad provocó que la acción se bifurcara en diversos frentes. Según las entrevistas recopiladas se afirma que las reuniones se mantuvieron: "Lo que ocurre es que en un partido como el radical, el propio desarrollo de su vida interna, sus rituales, la celebración de sus fechas, los actos en el cementerio cuando se moría un dirigente, las reuniones provinciales, las reuniones anuales clandestinas de su Comité Nacional, iban constituyendo en sí mismos una estrategia de oposición de un grupo, de un sector".³⁴

Dos dirigentes radicales, Fernando De la Rúa y Juan Manuel Casella, destacan que a todo lo largo de la dictadura no cesaron de realizarse reuniones entre los dirigentes partidarios. Estas eran una vez al año con los representantes de todo el país, dice De la Rúa, y en cada provincia, y en la capital, se hacían reuniones menores³⁵. En el caso de Casella destaca que se reunían cada semana en el local de su distrito con la excusa de la presencia de algún invitado (gente de la cultura). "Y de ahí bajábamos información y programábamos alguna acción"³⁶. Los 30 o 40 dirigentes presentes en esas reuniones tenían a su vez bajo su responsabilidad 30 o 40 barrios y durante la semana transmitían la información recibida.³⁷

En cuanto al tema de los derechos humanos, los partidos políticos argentinos han sido acusados de haber permanecido en silencio ante la ola de violaciones y la represión brutal que los militares llevaban a cabo. Esta crítica es sin duda merecida, aunque quizás más en el caso de dirigentes tradicionales como Ricardo Balbín, que en el caso de más jóvenes

³³ *Ibid.*, p. 210.

³⁴ Entrevista de Silvia Outrénit a Marcelo Stubrin, Buenos Aires, 16/07/91.

³⁵ Entrevista de Silvia Outrénit a Fernando De la Rúa, Buenos Aires, 21/02/91 y Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella, Mexico D.F., 29/11/93.

³⁶ Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella. *op.cit.*

³⁷ Podían ocupar los locales partidarios, a pesar de la prohibición durante la dictadura, gracias a que después de la dictadura de Onganía se había transmitido la propiedad de éstos a ateneos o grupos culturales, para recuperarlos legalmente en caso de una nueva intervención militar. *Ibid*

militantes como Raúl Alfonsín. Sin embargo, a pesar de que no existió una defensa agresiva de los derechos humanos, el radicalismo en determinados momentos sí llegó a hacer uso de algunas o determinadas relaciones con militares para blanquear a detenidos e incluso se llegó a utilizar el local del Comité Nacional para esconder personas³⁸. Hay que destacar que esto fue a niveles mínimos.

Un tema que es necesario retomar es la relación del radicalismo con las fuerzas armadas. Marcelo Stubrin, perteneciente a la corriente alfonsinista, afirma que los *viejos caciques* del partido mantenían un diálogo con los militares, creyendo que los iban a convencer de retomar la vía democrática³⁹. Enrique Vanoli de la corriente balbinista, afirma que Balbín no mantenía un diálogo directo, "pero tenía gente que se conectaba con los militares, gente del partido que tenían diálogo, sobretudo [y] fundamentalmente con el general Viola"⁴⁰. Sin duda, como dice Casella, Balbín era respetado, y si bien creyó que con ello podría influenciar a las fuerzas armadas para el retorno a la democracia, esperando una salida negociada, en algunos casos hizo uso de esta relación para ayudar a desaparecidos.

Por el contrario, el alfonsinismo evitó el acercamiento a los militares, y poco a poco se fue perfilando con un tono más opositor al denunciar torturas y desapariciones. Incluso Raúl Alfonsín llegó a convertirse en presidente de la Asamblea Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos.

Entre el numeroso exilio argentino, los radicales ciertamente no fueron afectados mayormente, aunque sí hubo algunos radicales que se vieron obligados a salir del país, como fue el caso de Solari Yrigoyen.⁴¹

* Es decir que en la comisaría se asentara que la persona en efecto estaba detenida.

³⁸ Entrevista de Silvia Dutrénit a Enrique Vanoli, Buenos Aires, 19/02/91. Entrevista de Silvia Dutrénit a Fernando De la Rúa, op.cit.

³⁹ Entrevista de Silvia Dutrénit a Marcelo Stubrin, op.cit.

⁴⁰ Entrevista de Silvia Dutrénit a Enrique Vanoli, op.cit.

⁴¹ Solari Yrigoyen afirma que en el exterior organizaron una entidad, Organización Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA), que promovió congresos con dirigentes argentinos y sirvió como informador sobre la situación del país. Entre los actos organizados por la OIERA se encuentra un coloquio en el senado francés para analizar el problema de la desaparición forzosa de personas. También agrega que editaron en el extranjero un periódico llamado *La República*, que entre otras cosas, denunciaba las violaciones a los derechos humanos. Entrevista de Silvia Dutrénit a Solari Yrigoyen, Buenos Aires, 4/08/92.

Paralela a la acción de los militares contra ciertos políticos, existió también la colaboración de dirigentes radicales en distintos planos del gobierno militar, como veremos más adelante.

La situación del justicialismo fue drásticamente distinta. El partido no tenía una organización durante los setenta como partido político ⁴². De tal forma que fue difícil mantener una vida partidaria, "porque no puede hablarse de vida orgánica del partido, el partido nunca la había tenido, y ahora, además, estaba proscrito". ⁴³

El sistema de poder había sido siempre vertical. Primero, alrededor de la figura de Juan Domingo Perón y, posteriormente a su muerte, en torno a Isabel y al grupo del que se rodeó, el llamado lopezreguismo. Con la detención de la expresidenta queda al mando el vicepresidente Deolindo Bittel, quien no contaba con una estructura fuerte de poder ni con una corriente que lo apoyara mayormente. Para José Luis Manzano, "el sistema de poder del lopezreguismo desaparece y el único sistema de poder que queda era el sindicalismo". ⁴⁴

Con la caída del régimen democrático, al interior del peronismo se plantea "que el derrocamiento de la dictadura tiene que venir por el agotamiento político de ésta y nadie reivindica en las filas del partido el uso de la violencia política" ⁴⁵. Esto se refiere al sector político y al sector sindical, ya que tratándose de la Juventud Peronista que Juan Domingo Perón había intentado separar del partido, si recurrieron a la violencia y fueron los más perseguidos.

En un primer momento Bittel es detenido entre otros políticos. Al ser liberado empieza a contactar a los peronistas como Roberto Ares y Angel Robledo ⁴⁶. Se advierte entonces el poco liderazgo real que tenía en sus manos.

Bittel recorre el país, pero lo que diferencia sus viajes a los de Balbín es que él los hace para "facilita[r] el desarrollo de agrupaciones justicialistas" ⁴⁷. Es decir que él no visita para informar a estructuras ya formadas, si no que apenas incita su conformación. Según Cafiero: "nos reuníamos, hacíamos nuestro mecanismo de coordinación y seguíamos, en la

⁴² Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano, México, D.F., 26/11/93.

⁴³ Entrevista de Silvia Dutrénit a Antonio Cafiero, Buenos Aires, 21/02/91.

⁴⁴ Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano. *op.cit.*

⁴⁵ *Ibid*

⁴⁶ Entrevista de Silvia Dutrénit a Deolindo Bittel, Buenos Aires, 16/07/91.

⁴⁷ Entrevista de Leonor Garacia Millé a Juan Manuel Casella, *op.cit.*

medida escasa de nuestras posibilidades de mantener alguna suerte de organización partidaria: venían dirigentes del interior, teníamos nuestras reuniones, a veces lo hacíamos en la clandestinidad, otras veces lo hacíamos con las reservas del caso".⁴⁸

Si una característica se advirtió fue el funcionamiento, surgimiento y consolidación de diversas corrientes. Los líderes ya no se veían constreñidos por la autoridad indiscutible de Perón o de su viuda, el respeto a Bittel no era en absoluto irrestricto, así que diversas personalidades aprovecharon para conformar sus grupos. Queda claro que en los primeros años esto no se advierte con nitidez, debido a la prohibición de la actividad política y a que sin duda el golpe militar provocó en un primer momento la dispersión, por tanto, desorganizada y caótica. Pero ciertamente de modo progresivo se fue reconstituyendo el panorama partidario.

Fuera como fuere, nunca se dio una fuerte oposición al régimen. La dirección de Bittel fue siempre moderada y con tendencias a dialogar con todas las fuerzas. El tema de la violación a los derechos humanos, por ende, no estuvo en la agenda de los justicialistas.

Otra característica de su accionar, quizá justamente por haber advertido la debilidad de su posición y de su propio partido, fue el acercamiento con las diversas fuerzas políticas. Al carecer de una estructura y de un poder real como para expresar una postura fuerte, Bittel se caracterizó por la búsqueda constante de los otros partidos.

Alrededor de julio o agosto de 1976 ya empezó a contactarse con Ricardo Balbín, Fernando Nadra, Oscar Alende (del Partido Intransigente), Francisco Cerro (de la democracia cristiana), etc. Al decir de Bittel, se percibía que con la muerte de Perón el único caudillo que concitaba el apoyo de sectores importantes de la vida nacional era Balbín. "Entonces mi preocupación era que el radicalismo no llegara a considerarse como un tanto heredero del Proceso, porque yo creo que eso hubiera sido mucho más nefasto para el país".⁴⁹

La primera reunión que tiene con dirigentes de la democracia cristiana y del Movimiento de Integración y Desarrollo así como de otros sectores se da en una fecha tan

⁴⁸. Entrevista de Silvia Dutrénit a Antonio Cafiero, op.cit.

⁴⁹. Entrevista de Silvia Dutrénit a Deolindo Bittel, op.cit.

temprana como el 28 de diciembre de 1976. Afirma que desde entonces "esbozamos la posibilidad de ir avanzando, a través de un agrupamiento de todos los sectores políticos".⁵⁰

Aquí también es dado agregar que sectores y/o personalidades de casi todos los partidos colaboraron con el gobierno militar, ya fuera por medio de puestos gubernamentales o de otras maneras, aunque su participación no se diera de forma orgánica o partidaria, sino individual. Algunos incluso también habían aprobado el hecho mismo de la intervención militar, si bien en los años posteriores llegaron a oponerse a la dictadura.

Recomposición partidaria (1977-1978)

Las características comunes de los partidos entre los años 1977 y 1978 fueron: la ausencia de un proyecto político alternativo de las fuerzas civiles, la inexistencia de reclamos electorales inmediatos, la percepción de la inviabilidad de una salida política sin la participación de las fuerzas armadas, el rechazo a la autonomía civilidad-fuerzas armadas, la impugnación de la idea de constituir un partido nacional que contara con el apoyo de las fuerzas armadas y la reprobación por la medida que suspendía la actividad política⁵¹. Es decir que "los civiles no buscan todavía una salida política autónoma de las Fuerzas Armadas. Los diversos discursos se toman forzosamente incluyentes. En 1978, y aún mucho tiempo después, era poco aceptable en los partidos políticos la posibilidad de una alternativa excluyente de la corporación militar".⁵²

De cualquier modo se empieza a cuestionar, sobre todo a partir de 1978, el monopolio de la política y empiezan a surgir pronunciamientos, y documentos, es decir se empieza a conformar una postura más organizada. A partir de diciembre de 78 se dan encuentros en actividades sociales, en las cuales ya se critica el plan económico.⁵³

El plan económico de la dictadura, representado por el ministro de Economía Martínez de Hoz, es el que permite la confluencia de las críticas en un punto determinado. Se censura a Martínez de Hoz intentando desligarlo de las fuerzas armadas, así no se lastima

⁵⁰ *Ibid*

⁵¹ Hugo Quiroga, *op.cit.*, p. 140.

⁵² *Ibid*, p. 160.

⁵³ *Ibid*, pp. 163-164, 166.

directamente el ego castrense aunque sí a uno de sus principales orgullos. Las medidas económicas no sólo unen a los dirigentes, sino que también afectan a diversos sectores como algunos industriales y otros rurales, debido a la inflación, la recesión, y la pérdida del poder adquisitivo que ya se experimentaban en estos años.⁵⁴

Ahora también partidos como el Movimiento de Integración y Desarrollo, que en sus inicios había apoyado el golpe y que en este momento todavía aprobaba la intervención militar, expresaban su desacuerdo con la política económica.⁵⁵

A partir del segundo año de la dictadura tenemos que ya miembros del Partido Popular Cristiano se proclamaban a favor de documentos multipartidarios, es decir de la unidad de las fuerzas políticas frente al régimen. Sin embargo, tanto Bittel como Balbin en ese momento eran reticentes a realizar reuniones de diversas corrientes políticas y redactar un documento de la civilidad.⁵⁶

El partido que muestra más resistencia es el radicalismo, ya que Balbin se negaba a recurrir a lo que consideraba una medida extrema, esto es, sumarse a un polo de oposición civil. Persistía el temor de frustrar el diálogo con las fuerzas armadas.⁵⁷

Los que más apoyan la idea de redactar un documento público con hombres de diferente militancia política son, por un lado, la democracia cristiana (representada por los dirigentes del Partido Popular Cristiano y los del Revolucionario Cristiano) y, por el otro, algunos sectores de justicialismo.

De manera que durante los primeros años observamos que se reúnen dirigentes de partidos como el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, y el Revolucionario Cristiano. Aunque cierto es que los documentos que se llegan a redactar eluden una postura radical o netamente opositora.

Por su parte el radicalismo emitía documentos propios. Así tenemos que el 3 de junio de 1977 el radicalismo produjo uno con la participación de las tres corrientes más importantes del partido (Línea Nacional, Renovación y Cambio y Línea Córdoba). Fue uno de los primeros documentos que expresaban la posición de un partido y contó con la

⁵⁴. *Ibid.*, p. 179.

⁵⁵. *Clarín*, 21/08/77, en *Argentina día por día*, n° 12, p. 7.

⁵⁶. *Ibid.*, 31/07/77, n° 9, p. 6.

⁵⁷. *Ibid.*, 17/07/77, n° 6, p. 6.

adhesión de 45 firmas. Aunque no se trató de un documento netamente opositor, "no aspiramos ni queremos el aislamiento del gobierno militar"⁵⁸, reivindicaban su derecho a expresarse, rechazaban la violencia y expresaban su preocupación por la marcha del Proceso. Si bien aceptaban que el gobierno anterior había mostrado ineptitud e improvisación en lo económico, y constataban la presencia de organizaciones subversivas, consideraban que la situación en ese momento en lo económico, todavía mostraba aspectos críticos como la reducción del poder adquisitivo, la declinación de la actividad económica, la deficiente política exterior, y todo lo achacaban al hecho de que no existieran vías de comunicación con la población. Este documento provocó que se presentara una querrela contra los firmantes por contravenir la ley que impedía la actividad política, sin embargo fue desestimada por un juez que consideró que el documento sólo era un análisis de la situación argentina.⁵⁹

El quehacer político partidario reforzó las prácticas de continuar y multiplicar las reuniones sociales con figuras del radicalismo y así también de festejar aniversarios en oficios religiosos a los que incluso asistían dirigentes de otros partidos. Así, otros espacios y otras formas rescataban la vida partidaria bajo la dictadura.

Por su parte Alfonsín se mostraba más comprometido con la causa de los derechos humanos y esto se percibe en un documento petitorio al presidente Videla, de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, donde se pedía esclarecer la situación de personas desaparecidas, así como se reclamaba la preservación del hábeas corpus. Entre los firmantes por la asamblea estaban Alfonsín del radicalismo y Alende del Partido Intransigente.⁶⁰

Como se ha dicho ya, durante la dictadura se dio la participación de dirigentes provenientes de los partidos políticos. En el caso particular de la UCR, los más importantes fueron Hidalgo Solá como embajador en Venezuela y Rubén Blanco como embajador en el Vaticano⁶¹. El radical Vanoli explica en una entrevista que los dos rechazaron de primera instancia la propuesta de los militares, pero fue Balbin quien les dijo que lo hicieran a título

⁵⁸ *Ibid.*, 4/06/77, n° 1, p. 1720.

⁵⁹ *Clarín*, 2/07/77, p. 1914.

⁶⁰ *La Nación*, 15/08/77, en *Ibid.*, n° 12, p. 9.

⁶¹ Hidalgo Solá fue secuestrado y muerto en 1977. La causa de su muerte se relacionó con supuestas declaraciones que hizo que revelaban sus pretensiones de constituirse en un puente para la salida hacia la democracia, de conformar un gobierno cívico-militar.

personal, sin comprometer ni representar al partido. Casella agrega que el primero tenía un proyecto político autónomo (formar parte de un gobierno cívico-militar), y que Blanco, al preguntar al presidente del radicalismo éste le induce a aceptar "porque quería tener algún elemento que le permita que actúe como puente con el gobierno militar".⁶²

Por su parte el Partido Justicialista se encontraba todavía "disgregado en múltiples tendencias, sin la presencia de su líder y arrastrando el peso del fracaso de su último gobierno, batallaba con dificultad para reagruparse sobre la base de la verticalidad hacia Isabel Perón. La estructura gremial seguía teniendo en la figura de Lorenzo Miguel, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, a uno de sus máximos referentes".⁶³

Primeras críticas del programa económico (1979)

Para inicios de 1979 se empieza a deslegitimar el estado autoritario, ya que se dan críticas públicas y generalizadas al plan económico de Martínez de Hoz, el gobierno es incapaz de obtener el consenso social y se carece de un plan global para mejorar la relación entre el estado y la sociedad civil⁶⁴. Incluso dentro de las fuerzas armadas se dan divisiones internas, muestra de ello es la sublevación en Córdoba del general Menéndez, del sector militar más intransigente.

La postura de los militares hacia los partidos políticos se va transformando. Los militares ya no se proponen renovar completamente la clase política, y Videla se acerca a los partidos existentes abandonando el proyecto de crear un partido oficial. De cualquier modo, todavía las fuerzas armadas pretenden tener un papel formal de intervención en el nuevo sistema político. Y es que "las Fuerzas Armadas en tanto fuerza política estatal, buscan una representación orgánica en el interior del sistema político argentino".⁶⁵

⁶² . Entrevista de Silvia Dutrémit a Enrique Vanoli, op.cit.. Y Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella, op.cit.

⁶³ . Hugo Quiroga, op.cit., pp. 162.163.

⁶⁴ . Ibid, pp. 202-203.

⁶⁵ . Ibid, p. 224.

Así, por ejemplo, se establecen contactos con políticos como Luder, Robledo y Matera del justicialismo⁶⁶. Sin embargo, no se ha encontrado información que confirme que Balbín asistiera a alguna de las entrevistas.

En tal coyuntura crítica de la economía, los partidos continúan y acentúan sus pronunciamientos contrarios al plan económico esperando la apertura. Pero de cualquier modo "los partidos políticos y las organizaciones sindicales, carentes de iniciativa, son una especie de reflejo condicionado de los cambios y juegos políticos del gobierno militar".⁶⁷

Se elaboran y dan a conocer documentos multipartidarios contra la política económica, en los que el ausente por excelencia es el radicalismo. Justicialistas, desarrollistas, intransigentes, democristianos y socialistas son los que suelen participar aunque todavía se postergan las exigencias políticas.

Por su parte, el radicalismo emite documentos propios que ya reclaman que se ponga en marcha el proceso de democratización.

Vale la pena retomar una coyuntura importante en que se exhiben las posturas frente al régimen. Fue en 1979 cuando la Comisión Internacional de los Derechos Humanos (CIDH), de la Organización de los Estados Americanos (OEA), visita Argentina. Mientras los medios de comunicación permanecen censurados, centenares de personas hacen fila para hacer sus denuncias. Se advierten en ese momento tres franjas. Los que apoyan sin reserva lo actuado por las fuerzas armadas (Sociedad Rural Argentina, Cámara Argentina de Comercio, Consejo Empresarial, y los partidos de derecha). Por otro lado están los sectores que reivindican la lucha contra la subversión pero piden que se eliminen los excesos y las prácticas abusivas y arbitrarias. La iglesia católica, la UCR de Balbín (no Alfonsín) y sectores del peronismo participan de esta franja. Y, en tercer lugar, los sectores que se oponen a la represión del poder militar. Entre ellos las organizaciones de los derechos humanos y ciertos partidos de izquierda.⁶⁸

Enmarcado en este ámbito se dio el documento del Partido Justicialista a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Definido por Manzano como: "la primera

⁶⁶ Si bien en estos momentos los acercamientos parecen no tener mayores repercusiones, hay que recordar estos nombres pues cuando se postulen para cargos de elección, sus diálogos pesarán y les impedirán acceder a ellos.

⁶⁷ Ibid. p. 203.

⁶⁸ Ibid. 228-229.

vez que el partido produce de por sí un hecho histórico importante como institución política y no hecho por Perón⁶⁹. También agrega que a partir de entonces se deja la política de conciliábulo y se empieza a abrir el partido a un público más amplio ya que le da credibilidad. Bittel considera que los catapulta a él y a Herminio Iglesias, los firmantes, porque aparece como un acto de valentía. El mencionado documento, que denuncia los excesos de la represión militar, es de los primeros actos o documentos partidarios que se convierten en portavoz de reclamos de la sociedad.

El sector sindical, a partir de este año, también comienza a organizarse y a mostrar un perfil más opositor. Así tenemos que el 27 de abril de 1979 miembros de la CGT llamaron a huelga general en contra de la política salarial. Aunque previamente los dirigentes sindicales fueron detenidos, la huelga se llevó a cabo mostrando un acatamiento dispar en las distintas regiones y sectores.

Inicios del agotamiento del régimen (1980)

Hugo Quiroga define 1980 como el año en que comienza el agotamiento del régimen autoritario, (aunque ello no implique para él que se dé inicio a un periodo de transición).

Algunos de los síntomas se manifiestan en el hecho de que a pesar de que Videla continuara en el poder ya había perdido toda iniciativa política, y lo único que sobrevivía era el programa económico⁷⁰. Sin embargo era justamente en el plano económico en el que la dictadura despertaba rechazo y críticas.

Asimismo, en marzo de 1980 se da una crisis financiera. Martínez de Hoz había liberalizado las tasas de interés y se habían hecho superiores al ritmo de la evolución del tipo de cambio, por lo que ingresaron al país capitales del exterior pero de orden especulativo. Con esto se desalientan las exportaciones y se promueven las importaciones.⁷¹

Por otra parte el agotamiento también se exhibe de otra forma. A comienzos de la dictadura se había determinado que en 1980 se designaría al sucesor de Videla en la presidencia, pero la decisión fue difícil ya que las fuerzas armadas distaban de tener una

⁶⁹ Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano, *op.cit.*.

⁷⁰ Hugo Quiroga, *op.cit.*, pp. 254-255.

⁷¹ *Ibid.*, p. 277.

posición homogénea respecto a ello. Finalmente, y después de varios meses de negociaciones intramilitares, la Junta nombró en octubre a Roberto Viola. En todo caso, este nombramiento no logró el consenso en el interior de las fuerzas armadas, debido a que sólo era apoyado por una fracción mayoritaria del ejército y por la fuerza aérea. Tanto la armada como el jefe del ejército, Leopoldo Galtieri, querían imponer otro hombre en el cargo. De manera que "Viola asumiría la presidencia [en marzo de 1981] como representante de un sector de las fuerzas armadas, puesto bajo la vigilancia de otro, que desconfiaba cuando no se oponía a sus pretensiones aperturistas, y que tenía como cabezas a los comandantes del Ejército y de la Armada, es decir, a dos miembros del órgano máximo de poder".⁷²

A esto se le suma el hecho de que la oposición armada a la dictadura había sido aniquilada para ese año mediante una cruda represión. De manera que uno de los factores que legitimaban a los militares en el poder iba perdiendo su justificación.

Ante el progresivo aislamiento del gobierno, fue entonces que "los militares contemplaron, de 1980 en adelante, una apertura controlada. La institucionalización política debía empezar por un diálogo al que fueron invitados los dirigentes políticos y que tenía por fin concertar acuerdos sobre el tipo de sociedad que había de establecerse, dentro de la perspectiva de llegar posteriormente a una democracia limitada"⁷³. Se dieron en este contexto conversaciones con las distintas fuerzas políticas, en las cuales se avizoraba la pretensión castrense de participación de las fuerzas armadas en el futuro sistema político. "El diálogo es una empresa agónica que tiende a asegurar al poder militar el tiempo y la libertad de acción necesarios como para instalar dos presidentes militares más, antes de cristalizarse un acuerdo institucional con la dirigencia civil"⁷⁴. Tanto la UCR como la dirección de Bittel asumieron en estas reuniones una posición más crítica que en ocasiones anteriores.⁷⁵

Paralelamente sale a la luz, en marzo de 1980, un documento multipartidario que pone sobre la mesa los temas que se quieren excluir del diálogo y que resultan ser los

⁷² Juan Carlos Portantiero, *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina: la difícil transición*. Buenos Aires: la difícil transiciones, Puntos editores, 1987, p. 269.

⁷³ Isidoro Cheresky, *Hacia la Argentina postautoritaria*, Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp.), *op.cit.*, p. 23.

⁷⁴ Hugo Quiroga, *op.cit.*, pp. 261-262.

⁷⁵ Al diálogo asisten: Balbín (UCR), Frondizi (MID), Maiera (PJ), etc. Y por la parte sindical Jorge Triaca, Enrique Venturini y otros.

fundamentales del momento: el retorno a la democracia sin condiciones, el análisis de políticas económicas alternativas, el esclarecimiento de los desaparecidos y el respeto al movimiento obrero.⁷⁶

El diálogo, al que no asistieron todos los partidos, no tuvo mayores resultados. Por un lado, los partidos políticos poseían posturas críticas incompatibles con la línea militar y por el otro, ya estaba designado el siguiente presidente militar de manera que se trataba de un gobierno ya de salida sin tanto poder de decisión.

A partir de 1981 las posiciones se harían más claras y los partidos manifestarían mayor definición en su actividad, que se había mostrado tan aletargada en estos primeros años de la dictadura militar.

⁷⁶. Hugo Quiroga, *op.cit.*, p. 264. Firmaron Bittel (Partido Justicialista), Alende (Partido Intransigente), Solano Lima (Partido Conservador Popular), Lázara (Partido Socialista Unificado), De Vedia (Partido Popular Cristiano) y García Costa (Partido Socialista Popular).

SEGUNDA PARTE

SEGUNDA PARTE. Capítulo 1

Primeros signos de cambio. (enero de 1981 - marzo de 1982)

Al comenzar el año de 1981, la dictadura militar estaba cerca de cumplir cinco años en el poder. El control estricto y la represión comenzaban a relajarse en cierta medida, una vez que se había erradicado la guerrilla. El programa económico no daba los resultados esperados y se empezaban a sentir los efectos de una crisis económica. La sociedad comienza a expresarse de manera tímida e incipiente, pero de modo no antes visto en los años anteriores.

En este ámbito el general Roberto Viola asume el poder el 24 de marzo de 1981. El nuevo presidente intenta aplicar una política de mayor apertura y menciona la necesidad del diálogo con los partidos así como de permitir la actividad política. Sin embargo al interior de la corporación militar cada vez encontrará más oposición hasta que en diciembre de 1981 sería destituido. El general Leopoldo Galtieri era representante de un sector más autoritario y reacio a los cambios, terminará por sustituir al presidente Viola, tan solo ocho meses después de su asunción.

Los partidos participarán también de esta progresiva apertura, entre ganada y otorgada, y en julio de 1981 concretarán una alianza denominada Multipartidaria. Este frente irá lentamente fortaleciéndose, y después de haber intentado constituirse en un interlocutor del diálogo con el gobierno militar, adoptará una postura más crítica para cristalizar en un plan de movilizaciones en todo el país en marzo de 1982.

De cualquier modo esta posición opositora es cortada abruptamente en abril de 1982 cuando tropas argentinas invaden las islas Malvinas, colonias pertenecientes a Gran Bretaña. Con ello se iniciará un breve interregno de tres meses durante el cual los partidos darán un giro de 180 grados a su política frente al autoritarismo, como se verá en el siguiente capítulo.

Antes de que hubiera un cambio presidencial en el gobierno militar o de que los partidos hicieran un frente político se advierten signos que hablan por sí mismos de que la

dictadura militar ya no contaba con su fuerza represiva de los años anteriores y de que se empiezan a percibir señales de descontento más generalizadas y sobre todo, más organizadas. Esto nos lleva a creer que no fue necesariamente la apertura política de Viola (marzo de 1981) la que abrió la posibilidad de voces contestatarias; y que tampoco la iniciativa de los partidos políticos (julio de 1981) surgió de imprevisto como la primera manifestación de disconformidad. Es por ello que tomamos enero de 1981 como el punto de partida de esta etapa, considerando que a principios de este año se advertían ya signos de cambio en la sociedad argentina y, por lo tanto, en las diferentes organizaciones como los partidos.

De esta manera el periodo a analizar en las siguientes páginas cubre de enero de 1981 a abril de 1982 cuando se inicia la Guerra de las Malvinas. Algunos sectores de la sociedad empezaron al inicio del año a expresar su rechazo a la política económica principalmente, reclamo en el que participaron los partidos políticos. En esta situación asume Viola quien intenta promover una postura de mayor apertura política desde el gobierno; los partidos sin embargo se adelantan a tales medidas provenientes del poder y por iniciativa propia organizan una especie de alianza Multipartidaria que busca impulsar una transición hacia la democracia. De cualquier modo ninguna de las dos propuestas llega a "cuajar" pues el sector militar más autoritario y reacio a los cambios destituye al general Viola en diciembre lo que abre una nueva etapa cuando en abril de 1982 la Argentina declare la guerra a la Gran Bretaña.

Situación socio-económica y estatal

El régimen autoritario, como dijimos anteriormente, se había propuesto en sus inicios dos objetivos principales: corregir la dirección de la economía y eliminar la guerrilla. Al comenzar el año de 1981 la subversión había sido prácticamente eliminada y la economía argentina vivía un momento de crisis.

En efecto, diciembre de 1980 fue denominado por la prensa nacional como "diciembre negro" debido a una fuerte devaluación del peso argentino. Pero en realidad ésta era tan solo un elemento más en el intrincado cuadro de la crisis económica que vivía el país

pues, como afirma Susana Torrado, el periodo de "mayor gravedad económica" se extiende desde 1980 hasta 1982.¹

Es necesario señalar que tal coyuntura trascendía las fronteras argentinas ya que a partir de 1981 toda América Latina sufrió descalabros en sus sistemas económicos. Dos factores contribuyeron a ello; por una lado, el alza del precio del petróleo y el estancamiento debilitaron las economías centrales limitando de manera considerable su capacidad de importación y sus inversiones, y por el otro la nueva política estadounidense basada en un fuerte déficit comercial o presupuestario que hacía subir el dólar y las tasas internacionales de interés². En consecuencia las exportaciones de los países latinoamericanos se vieron afectadas y el deterioro de la balanza comercial se mostró de manera preponderante en los productos agrícolas.

Hay que aclarar que de cualquier manera, en el caso de Argentina, las medidas del programa económico de Martínez de Hoz, aplicadas durante los años anteriores, profundizaron la crisis³. De este modo la reducción de los aranceles a las importaciones, el crecimiento de las tasas de interés, la supresión de los subsidios y créditos a la industria y la contención del salario real habían dado como resultado una drástica pérdida de ingresos de los asalariados, los empresarios medianos y pequeños e, inclusive, de ciertas grandes empresas⁴. En otras palabras, el régimen para entonces beneficiaba con su programa económico tan solo a las grandes empresas nacionales y transnacionales que contaban con fuerte capital y los dos problemas que el Ministro de Economía había definido como claves al inicio de sus funciones, la inflación y el sobredimensionamiento del sector público, no habían sido resueltos.⁵

¹. Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*, Argentina, Ediciones de la Flor, 1992, p. 65.

². Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 384-389.

³. Touraine aclara al estudiar los casos latinoamericanos que "en Argentina el shock exterior es un factor secundario de explicación" de la crisis económica. En *Ibid.*, p. 389.

⁴. *Ibid.*, pp. 63-65.

⁵. Las cifras revelan de manera más clara lo anteriormente expuesto. El PIB (tasa media anual) 1975-80: 2.1, 1980: 1.1, 1981: -5.9, 1982: -5.8. El desempleo urbano (tasas anuales medias): 1980: 2.6, 1981: 4.7, 1982: 5.3. La deuda externa pasó en millones de dólares de 9,738 en 1976 a 35,671 en 1981. La relación de los precios de intercambio dejaron de ser 13.5 en 1980 a -10.5 en 1981. En Fernando Jeannot, *Argentina: economía y política de una transición prolongada (1976-1990)*, México, UAM-A, 1991, pp.217, 221,228. Apud en Cepal, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*, Santiago de Chile, 1990.

Andrés Fontana resume la situación preponderante: "Hacia 1980, el fracaso de la política económica, el consecuente alejamiento político de sectores empresarios anteriormente cercanos al régimen y el creciente descontento social habían agudizado los desacuerdos internos y la lucha por el poder en el seno de la corporación militar".⁶

En tanto el proyecto económico había sido considerado uno de los pilares más importantes del régimen, la crisis de la economía argentina carcomía uno de los fundamentos de su supuesta legitimidad.

En la lógica del discurso autoritario la extirpación de la subversión también había sido un objetivo central para la toma del poder. La represión despiadada y la persecución llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas habían desembocado en la casi total erradicación de aquellos grupos. De manera que "When these regimes face situations in which actual subversive groups are few, the reiteration of the same arguments about threats to national security will become less convincing to the entrepreneurs and dominant groups that support the regimes, and opposition from these groups may increase greatly".⁷

En este sentido se puede concluir que los saldos de los cerca de cinco años del gobierno militar no eran especialmente halagueños para que justificara la continuación en el poder, ya que dos de las bases fundamentales para la legitimación del régimen perdían su fuerza. Por un lado la lucha contra los movimientos guerrilleros los había erradicado y había dejado tras de sí miles de desaparecidos; por el otro el crecimiento económico no había sido cumplido y el país volvía a caer en una crisis económica.

Primeros signos de descontento

Una vez que termina el primer periodo de los regímenes autoritarios, en los que se ejerce una gran represión y un fuerte control sobre la sociedad, "the dikes of exclusion begin to crack, the effects of fear begin to be diluted, and some of the voices which had been silenced are heard once again".⁸

⁶ Andrés Fontana, **Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina**. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1984, p. 11.

⁷ Fernando Henrique Cardoso, *The characterization of bureaucratic authoritarian regimes*, en David Collier, **The new authoritarianism in Latin America**, USA, Princeton University Pres, 1979, p. 49.

⁸ Guillermo O'Donnell, *Tensions in the bureaucratic authoritarian regimes*, en *Ibid*, p. 310.

En efecto, a partir del inicio de 1981 se empiezan a oír voces de descontento expresadas en documentos, declaraciones e incluso incipientes movilizaciones que demuestran rechazo de manera central al programa económico. No se trata tan solo del sector obrero, sin duda de los más afectados pero con una tradición gremial ya muy arraigada, sino también demuestran su inconformidad el pequeño y mediano empresariado así como los comerciantes. Es decir, se trataba de grupos que en los primeros años esperaron beneficios del gobierno militar.

Si bien estas expresiones todavía no implican una oposición de peso al régimen autoritario, ya nos están hablando de dos factores: por un lado el reblandecimiento del régimen que no puede acallar todas las voces surgidas de la sociedad y que además no cuenta, por su propia naturaleza, con instituciones de mediación que relacionen el estado con los gobernados. Por el otro lado tenemos las primeras muestras más organizadas de rechazo a las políticas gubernamentales, sin contar obviamente a las organizaciones de los derechos humanos que desde la época más represiva se constituyeron en opositoras al terrorismo de estado.

Lo expuesto creemos que se confirma, de alguna manera, con los resultados que arrojaron encuestas realizadas de 1980 a 1981 en las principales ciudades de Argentina. El resultado lleva a considerar que "entre diciembre de 1980 y julio de 1981, el descontento global (con respecto al país en general) se triplicó (posiblemente como respuesta a una situación institucional y económica considerablemente caótica) y el individual se mantuvo estable"⁹. Según se nos dice, generalmente el descontento global no es suficiente para que se produzca una protesta política, aunque sí es un antecedente para que se difunda posteriormente un descontento referido a condiciones de vida personales, que sí tienden a provocar esta protesta.¹⁰

Como se dijo, los pequeños y medianos empresarios y los comerciantes se habían visto afectados por las medidas económicas de Martínez de Hoz implantadas en los años

⁹. Edgardo Catterberg, *Cambio y continuidad política en Argentina. Algunas pautas de opinión pública*, en Enrique Baloyra Herp y Rafael López Pintor (comp.), *Iberoamérica en los años 80. Perspectivas de cambio social y político*, Madrid, CIS-ICI, 1982, p. 26.

¹⁰. La conformidad con la situación personal se manifestó sobre todo en la afirmación: "estoy conforme cómo me va en la vida" que dio un 49.7%. El descontento global se expresó en la frase "los argentinos merecemos mejor suerte", que arrojó un 66.8%, es decir "mucho descontento". *Ibid.*, p. 25.

previos; una de las primeras demostraciones organizadas la constituye el llamado "Día del Reclamo Nacional". En efecto el 26 de febrero de 1981, la Convocatoria Nacional Empresaria (CONAE) y otras organizaciones auspiciaron una jornada de reclamo por un cambio en la política económica y social. Las medidas adoptadas cubrieron desde declaraciones públicas, conferencias, actos cívicos, hasta paros comerciales y productivos, y marchas de productores con maquinarias en todo el país.¹¹

En cuanto al sector gremial, la Confederación General del Trabajo (CGT), bajo el liderazgo de Saúl Ubaldini, se constituyó en esos primeros meses de 1981 en un polo de expresión de los obreros y en una agrupación más opositora a la dictadura militar. Sus críticas se sumaron a las de los grupos empresarios y también estuvieron centradas en el plano económico. Emitieron en esta línea documentos que reclamaban aumento de salarios y ajustes mensuales de acuerdo al alza de precios.¹²

Pero lo que marcó definitivamente la acción de esta confederación fue la serie de encuentros que a partir del mismo mes comenzó a establecer con diferentes partidos políticos. En efecto, Saúl Ubaldini y otros líderes sindicales se reunieron con dirigentes partidarios en sus respectivas sedes con el expreso fin de buscar una "solución a la grave crisis que está sufriendo la Argentina"¹³. De esta manera hubo reuniones con el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana. Con diferentes matices, en ocasiones dando un comunicado conjunto, en otras por medio de declaraciones posteriores se destacan los mismos reclamos en esta búsqueda de coincidencias: en primer lugar, el punto central era el rechazo a la política económica por sus efectos a los trabajadores así como a diversos sectores de la producción. En segundo término tendríamos la petición de la libertad para la actividad política y gremial y, finalmente, el reclamo de la fijación de plazos para el retorno a la democracia¹⁴.

Es posible advertir que en la línea de reclamo ya se suman a las exigencias de tipo económico las de corte político, tendencia que se iría acentuando en los meses venideros.

¹¹ Clarín, 27/02/81, pp. 7, 9.

¹² Clarín, 10/02/81, p. 12.

¹³ Clarín, 18/02/81, p. 2.

¹⁴ Clarín

Como se puede percibir, en el escenario social, se generaba un mayor grado de agrupación y de participación que en los años previos. A ello se aunaron las tendencias aperturistas del nuevo presidente de facto; situación que veremos de inmediato.

Fuerzas armadas.

Los conflictos al interior las fuerzas armadas fueron una situación común desde la implantación del gobierno militar, y en 1980 volvieron a aflorar para la designación del nuevo presidente. Aunque la elección recayó en el general Roberto Viola las desaveniencias estaban lejos de haber desaparecido, tan es así que se profundizaron cuando asumió el poder. Tenemos que, a diferencia de Videla que centralizaba el poder en sus manos, su sucesor Viola veía su capacidad de decisión mermada por las desaveniencias militares. Esto se manifestó en una "escisión del régimen militar en *gobierno y frente interno* de las fuerzas armadas" ¹⁵. Es decir que Viola se enfrentaría a una oposición dentro de la corporación militar representada por la Junta Militar y liderada, especialmente, por Leopoldo Galtieri contra el gobierno representado por el presidente y el Ministro del Interior Tomás Liendo.

El discurso de asunción de Viola, (31 de marzo de 1981), anuncia sus principales ideas en las que se manifiesta una diferencia extrema con las de su antecesor y, en general, con las definiciones vertidas por los militares a lo largo de los años anteriores de la dictadura:

"En la etapa que se inicia una de nuestras responsabilidades primordiales consiste en normalizar la actividad de las instituciones y entidades intermedias del quehacer nacional: políticas, profesionales, empresarias, sindicales y otras. Así, puestas en acción, contribuirán decisivamente al logro del objetivo final del proceso". ¹⁶

Segun palabras de Viola los partidos eran "organizaciones imprescindibles para el pleno funcionamiento de la democracia" y por ello "en un periodo" se habrían de sancionar los instrumentos legales que les permitieran reintegrarse a su actividad. ¹⁷

¹⁵. Andrés Fontana, *De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*, en Augusto Varas (coord.), *La autonomía militar en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 1988, p. 35.

¹⁶. *La Prensa*, 31/03/81, en *Argentina día por día*, n° 196, p.2.

¹⁷. La consideración que tuvieron los dirigentes políticos de este presidente de facto se percibe en las palabras de Enrique Vanoli de la UCR: "Viola era del grupo de los militares (...) que no se consideraban tan

Pero además del discurso se aplicaron medidas que pretendían aparecer como signos de liberalización política. Hugo Quiroga destaca el hecho de que se incorpora un mayor número de civiles al gabinete ¹⁸, así como dirigentes empresariales que habían criticado la política de Martínez de Hoz, y finalmente la designación del general Tomás Liendo como Ministro del Interior, (lo que implicaba entregarle la "cartera política" al hombre que en su gestión anterior en el Ministerio del Trabajo se había caracterizado por su postura dialoguista). ¹⁹

A lo largo de los escasos ocho meses que duró el gobierno de Viola fueron dos las principales propuestas políticas. La primera se refirió a la necesidad de un diálogo con los partidos políticos y la segunda, la promesa reiterada de que se sancionaría un estatuto de los partidos políticos.

Para Fontana "la presidencia de Viola constituyó un intento de reorientar la política del régimen militar y lograr nuevas bases de legitimación mediante una política económica que relativizara la centralidad del sector financiero y a través de negociaciones con los partidos políticos tradicionales". ²⁰

Tales medidas profundizaron el cuestionamiento al hombre que ejercía la titularidad del gobierno, y cada vez con mayor claridad se perfilaban dos bloques o frentes denominados blandos y duros ²¹. El primero era representado por Viola y Liendo, y tendía a lograr un entendimiento con los partidos políticos tradicionales. El segundo estaba

hombres predestinados y que buscaban la posibilidad de una apertura". En *Entrevista de Silvia Dutréni a Enrique Vanoli*, Buenos Aires, 19/02/91.

¹⁸ Si bien se anunciaba como notable la incorporación de dirigentes de diversos partidos al gabinete o a las gubernaturas, en realidad se trató casi en su totalidad de miembros de partidos minoritarios leales al régimen como la FUFPEO o el Movimiento Línea Popular. De cualquier modo se podría destacar el hecho de que fuera necesario enunciar un apoyo partidario al nuevo gobierno.

¹⁹ Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Rosario, Editorial Fundación Ross, [s.f.], pp. 296-297.

²⁰ Andrés Fontana, *Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia*, op. cit., pp. 6-7.

²¹ Para estos conceptos utilizamos la definición de O'Donnell y Schmitter: los duros "son aquellos que (...) suponen que la perpetuación de un régimen autoritario es no sólo posible sino deseable, cuando no rechazan lisa y llanamente todas las formas democráticas, asumiendo una fachada detrás de la cual puedan mantener incólume la naturaleza jerárquica y autoritaria del poder". Los blandos, que en la primera etapa del régimen autoritario era imposible distinguirlos de los primeros, tienen de manera creciente, conciencia de que el régimen "tendrá que recurrir en un futuro previsible a algún grado o forma de legitimación electoral" y que el régimen "no puede esperar demasiado sin volver a conceder ciertas libertades, por lo menos en una medida aceptable a los sectores moderados de la oposición interna y de la opinión pública internacional". En Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp.33-34.

encabezado por el general Galtieri, comandante del Ejército y por lo tanto miembro de la Junta Militar, y el general Albano Harguindeguy (anterior Ministro del Interior). Estos miembros del ejército se resistían a los acuerdos y pretendían extender el gobierno militar más allá de 1984.²²

En estos términos la política de Viola encontró a cada paso obstáculos dentro de las fuerzas armadas, lo que dio lugar a un esquema en el que la Junta Militar le restaba poder al presidente²³. Impugnaciones y señales de divisiones fueron rumores constantes en la prensa argentina.²⁴

Esta creciente oposición interna, sumada a la incapacidad del gobierno militar de establecer cierto tipo de alianza con los partidos políticos, fue orillando al general Viola a ir cerrando sus intentos aperturistas. Pero, de cualquier modo, el presidente "desplegó una serie de medidas y posturas hacia la sociedad civil que dieron lugar a la apertura política y a la incorporación definitiva a la discusión pública del tema de la transición a la democracia".²⁵

La Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista

Las críticas al programa económico habían ocupado de manera fundamental los reclamos de los partidos políticos en el periodo anterior (particularmente de 1979 a 1980). La crisis económica que se hizo patente para 1981 provocó que tales exigencias tuvieran una base más sólida pero también propició que estas exigencias se extendieran a otro plano, es decir el político. El cambio de presidente en marzo de 1981 y el aumento del descontento en la sociedad fueron dos factores que se sumaron al anterior para abrir más la posibilidad de manifestarse por el retorno a la democracia.

²² Esto lo manifiestan en declaraciones a la prensa tanto Galtieri como Harguindeguy, poniendo en entredicho al propio presidente de facto.

²³ Esto por sí mismo no tendría ninguna relevancia si no se considera que durante el periodo de Videla predominó un régimen presidencialista en el que la Junta Militar servía tan solo para respaldar las medidas del poder ejecutivo.

²⁴ Los rumores incluso llegaron a la prensa extranjera como el caso de un artículo aparecido en el semanario norteamericano *Newsweek* que informaba que la Junta Militar había impuesto un ultimatum a Viola que consistía en resolver la cuestión inflacionaria en dos meses o sería sustituido. Se decía que su probable sucesor sería Galtieri. En *Newsweek*, 23/08/81, en *Argentina día por día*, n° 196, p. 3.

²⁵ Andrés Fontana, *Fuerzas Armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina*, op.cit., p. 8.

La posición de los partidos de cualquier modo no era extrema, aceptaban que asumiera Viola e incluso que terminara su periodo presidencial pero reclamaban que cuando este llegara a su fin, 1984, se llevara a cabo el traspaso a un gobierno democráticamente electo.

La progresiva apertura que se dio en el medio político, en parte permitida por el gobierno militar y en otra ganada por las organizaciones, hizo posible que se evidenciaran de manera más clara las divisiones y posturas que tenían los diversos dirigentes, tanto políticos como sindicales. Los medios propuestos para que los militares cedieran el poder se dividían en dos posiciones: una dialoguista y otra más cargada hacia la movilización. La primera aspiraba a lograr una transición mediante el diálogo y el acuerdo con las fuerzas armadas y la otra pretendía presionar y obligar a éstas por medio de la movilización y la oposición más abierta. Aunque expuestas así pudieran parecer posturas extremas, en realidad coexistían y coincidían en ciertos puntos. Además, es cierto que la opositorista no era tan radical y recurrió a mencionar la movilización más como un peligro latente y como un arma que, de hecho, a convocarla.²⁶

Para el político justicialista José Luis Manzano la división de posturas dentro de los partidos y la CGT se haría así: en el justicialismo los llamados ultradialoguistas eran representados por Matera y Robledo; en el sindicalismo Triaca apoyaba esta opción mientras que Ubaldini tendía a la demostración de oposición; mientras que en el radicalismo los jóvenes y el alfonsinismo apoyaban un papel opositor más fuerte que la vieja guardia balbinista.²⁷

Hasta entonces no se habían dado estrategias conjuntas de manera formal entre las fuerzas políticas principales, aunque en ciertas provincias ya se advertían casos de acercamientos²⁸, y en ocasiones también declaraciones emitidas por las ramas juveniles.²⁹

²⁶ La CGT dirigida por Ubaldini sí hizo uso de ella mucho más que los partidos políticos.

²⁷ Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano, México D.F., 26/11/93

²⁸ Tal es el caso de la ciudad de Tres Arroyos en la provincia de Buenos Aires en el que la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista y el Movimiento de Integración y Desarrollo se unían para pedir un cambio en la política económica así como la normalización de la actividad política y gremial. *Clarín*, 09/01/81, p. 8.

²⁹ Jóvenes del PJ, la UCR, el MID y el PI junto con escritores, artistas y periodistas emitieron un pronunciamiento en enero de 1981 en el que pedían la restitución de la libertad democrática. *Clarín*, 09/01/81, p.8.

Sin duda, la situación reinante a inicios y mediados de 1981 se presentaba propicia para el establecimiento de un diálogo interpartidario más fuerte y constante así como para una alianza.

Situación interna del Partido Justicialista.

Cuando inicia 1981 la presidenta formal del Partido Justicialista, es decir Isabel Perón, continuaba presa en su residencia. De manera que el partido era dirigido por Deolindo Bittel como vicepresidente primero, quien conservaría la titularidad hasta fines de la dictadura. En efecto, a pesar de que la ex presidenta fue puesta en libertad en julio de 1981, se exilió en España y no mantuvo al parecer ningún contacto con dirigentes peronistas.

Deolindo Bittel como vicepresidente primero heredó un movimiento en el que confluían una diversidad de corrientes; las pugnas entre las diferentes posiciones, que se habían mantenido relativamente latentes en los primeros años de la dictadura militar, afloraron cuando la prohibición de cualquier actividad política se fue resquebrajando.

1981 fue el año durante el cual el régimen empezó a mostrar signos de debilidad, la represión y el control dejaron de ser tan extremos y se abrieron rendijas en las que los partidos habían de sacar a relucir sus posturas. El momento era propicio para las expresiones y definiciones de los partidos y fue entonces cuando se notó más claramente la dificultad del peronismo de conformar una postura homogénea.

Dentro del espectro partidario, a Deolindo Bittel se le consideraba moderado, ya que siempre apoyó el acercamiento con otros partidos y también consideraba necesario el diálogo con los militares. En el Consejo Nacional era perceptible su carencia de apoyo. Por un lado, Néstor Carrasco, Rubén Sarboli y Bernardo Montenegro representaban al sector gremial que tradicionalmente ha sido uno de los más poderosos dentro del movimiento peronista. Buscaban mayor poder y mantenían sus reservas respecto a cualquier tipo de diálogo. Por el otro, Lázaro Roca representaba al ultraverticalismo ya que con insistencia se refería a la necesidad de acudir a Isabel Perón para tomar las decisiones³⁰. Se puede afirmar entonces que en 1981, cuando Perón ya había muerto y el grupo de Isabel Perón había

³⁰. *Clarín*, 26/01/81, en *Argentina día por día*, n° 137, p. 6.

desaparecido y perdido su poder, la corriente mas fuerte y de más peso gracias a su organización era la sindical. El partido era dirigido por Bittel, pero siempre tuvo que depender, para tomar las decisiones, del sindicalismo.

Durante el periodo que cubre este capítulo, el Partido Justicialista marcó su oposición a la política económica de Martínez de Hoz y exigió un viraje de ésta ³¹. En su mayoría se trató de declaraciones personales de los dirigentes o de pronunciamientos mas no de documentos con análisis de la situación o con medidas para solucionar la crisis. Esto lo interpretamos como la incapacidad para poder emitir documentos conjuntos, o mostrar posturas homogéneas, producto de una estructura partidaria.

Y es que la dirección de Bittel tendió a ser práctica, en el sentido de expresar la realidad más tangible en las respuestas que podía dar a la prensa. Su posición fue de apoyo a cualquier movilización, documento o acto que criticara la situación de la Argentina. Así declaró su apoyo al "Día del Reclamo Nacional", respaldó huelgas y demostraciones obreras y manifestó su coincidencia con documentos del desarrollismo. ³²

Un punto en el que sí convergían los peronistas era la liberación de Isabel Perón. El Consejo Nacional expresó repudio cuando en marzo se anunciaba que se extendería su condena 8 años más ³³, y también se dieron actos informales y espontáneos para apoyar su liberación ³⁴.

Finalmente, cuando en julio de 1981 la ex presidenta fue dejada en libertad se generaron movimientos internos aún a pesar de que Isabel Perón se negó a hacer cualquier comentario y partió pocos días después rumbo a Madrid ³⁵. La lucha se daba entre verticalistas que pretendían regresar al modelo de fidelidad a la viuda de Perón, y los antiverticalistas que aspiraban a democratizar e institucionalizar el partido, en fin, a darle una estructura partidaria. Mientras que Lázaro Roca se encontraba en el primer grupo, Robledo estaba en el segundo, y Bittel en sus declaraciones intentaba recalcar que su presidencia era transitoria. Esto se manifestaba en declaraciones constantes que confirmaban el

³¹ Bittel aseguraba que de no cambiar la política económica "no será solamente diciembre negro, sino 1981 negro". *Clarín* 03/01/81, p. 5.

³² *Clarín*, 26/02/81, p. 6, y *Clarín*, 21/02/81, p. 5.

³³ *La Nación*, 22/03/81, en *Argentina día por día*, n° 195, p.3.

³⁴ *Clarín*, 23/03/81, p. 4.

³⁵ *La Razón*, 08/07/81, en *Argentina día por día*, n° 210, p.13.

reconocimiento a Isabel como máxima autoridad y que su presidencia "solamente [era] por las circunstancias" ³⁶. Si bien iba a permanecer dirigiendo el partido, esta situación en nuestra opinión, le restaba poder y fortaleza a su liderazgo.

Por otro lado el recambio de hombres en el poder también generó expectativas de mayor apertura en este partido. Un documento del Consejo Nacional firmado por Bittel, Roca, Iglesias, Sarboli y Fino exigía que se definieran tiempos y formas de la "transitoriedad", pues se afirmaba que no se concebía otra disyuntiva más que la convocatoria a elecciones.

Aunque la asunción de Viola promoviera esperanzas de liberalización política, e incluso a pesar de que Bittel apoyara el diálogo, el justicialismo rechazó la participación de cualquiera de sus miembros en el nuevo gobierno. ³⁷

La forma en que el Partido Justicialista se mantuvo presente y se relacionó con sus bases, en medio de la prohibición de actividad de los partidos, fue la celebración de foros, conferencias y mesas redondas sobre diversos temas así como actos que conmemoraban fechas relacionadas con la personalidad de Juan Domingo Perón, cuya realización se facilitó a partir de mediados de 1981 ³⁸. En todas estas ocasiones los dirigentes no escatimaban la oportunidad de expresar las posiciones y reclamos centrales de su partido como lo eran el retorno al estado de derecho, la invalidación de la proscripción de los partidos y los sindicatos y las críticas a la política económica.

La apertura que se fue otorgando desde el poder militar, y la que se fue ganando desde los partidos, convergieron para que se abriera la posibilidad de efectuar actos verdaderamente partidarios, que además implicaban mayor asistencia. Esto es importante porque por primera vez se llama a reuniones propias del partido, sin eufemismos, bajo un régimen que todavía prohibía la actividad partidaria.

³⁶. *Clarín*, 23/08/81, en *Argentina día por día*, n° 217, p. 14.

³⁷. Por medio de un comunicado firmado por Bittel como presidente sustituto del partido, y Roca como secretario general, se prohibía aceptar cargos del gobierno. *Clarín*, 21/03/81, en *Argentina día por día*, n° 195, p. 13.

³⁸. Por ejemplo el "Foro para la Defensa de la Soberanía, el Patrimonio Nacional y la Democracia" *La Nación*, 12/04/81, en *Argentina día por día*, n° 198, p. 8 o las "Jornadas Jurídico Institucionales del Justicialismo". *Clarín*, 23/08/81, en *Argentina día por día*, n° 218, p. 14. Hay que recordar que en los primeros años estaba prohibido festejar cualquier fecha relacionada con Perón y también estaban proscritas las reuniones públicas.

Se destacan dos hechos en este sentido. El primero consistió en un intento de festejar con un acto de importancia, el 16 de octubre de 1981, el aniversario del 17 de octubre de 1945; el segundo implicó el llamado el 5 de diciembre al Congreso para la Unidad del Movimiento Nacional Justicialista. Ambos actos fueron impedidos por la policía, pero un determinado número de personas llegó a reunirse y demostró su rechazo al gobierno militar mediante estribillos.³⁹

Situación interna de la Unión Cívica Radical

La Unión Cívica Radical es un partido político que conjuga una establecida estructura partidaria, y una convivencia de corrientes diversas en su seno.

En este esquema, la presidencia de Ricardo Balbín le convertía en la cabeza indiscutida aunque coexistiera con diversas corrientes. El alfonsinismo, línea interna llamada así por su líder Raúl Alfonsín, seguía sosteniendo posiciones más críticas y opositoras que la línea balbinista que tendía a ser moderada y de corte dialoguista. Según las palabras de Marcelo Stubrin, del Movimiento de Renovación y Cambio, aunque "la tradición radical hacía imposible la connivencia con el gobierno militar, siempre en la práctica se trataba de esperar una salida negociada o asociativa"⁴⁰. Al respecto, el seguidor de Alfonsín recuerda que éste solía decir que "de la voluntad de influenciar a las fuerzas armadas venía después la voluntad de no irritar, e inmediatamente aparecía la figura de la complicidad"⁴¹. Con estas palabras se reafirma la insistencia del que después sería presidente de Argentina, de no involucrarse con el gobierno militar y de mantenerse en la oposición para no correr el riesgo de que al radicalismo se le relacionara con los errores de la dictadura.⁴²

Estas divergencias no implican en modo alguno que se estuviera dando una lucha sin cuartel al interior del partido, ni tampoco que se cuestionara la autoridad del presidente partidario; más que en pugnas las divergencias se vertían en las declaraciones, en las posturas tomadas ante los diferentes hechos y políticas de la dictadura, como veremos en el

³⁹ *La Nación* 17/10/81 en *Argentina día por día*, n° 224, p.13. *La Nación*, 6/12/81, en *Argentina día por día*, n° 232, p. 11.

⁴⁰ Entrevista de Silvia Dutrént a Marcelo Stubrin, Buenos Aires, 16/07/91.

⁴¹ *Ibid*

⁴² Esta postura no era nueva para Alfonsín ni se refería exclusivamente al gobierno militar, pues cuando Isabel Perón se encontraba en la presidencia su posición había sido la misma. *Vid.* Primera Parte.

último apartado de este capítulo cuando tratemos la respuesta de los partidos a las medidas del gobierno de Viola.

Por otro lado el radicalismo compartió con el justicialismo el rechazo a la política económica. Pero mientras que este último tendió a remitirse a quejas específicas, el primero produjo documentos más formales de análisis, producidos por un grupo determinado de radicales, que proponían medidas para salir de la crisis. Por ejemplo, en el documento "Análisis de la frustración" (del 12 de marzo de 1981) se insiste en que la política económica es la acción de una minoría que "se impone utilizando medios totalitarios al margen de la voluntad del pueblo". Su propuesta "de emergencia" incluye la contención del gasto público, la modificación del sistema impositivo y el saneamiento del sector productivo, entre otros.⁴³

A pesar de estos documentos que criticaban severamente la política económica Ricardo Balbín, todavía en febrero, parecía no querer comprometerse con una postura de abierto rechazo hacia al régimen, sino que prefería limitar su oposición a las medidas económicas que podrían adjudicarse a la errónea línea impuesta por el Ministro de Economía, Martínez de Hoz. Afirmaba en febrero que le asombraba no hubiera renunciado Martínez de Hoz al ministerio, pues con ello las fuerzas armadas se salvarían de la responsabilidad del desastre económico, ya que al haber perjudicado al país, se lesionaba también la credibilidad de los militares.⁴⁴

Regresando al tema de los documentos del radicalismo, es necesario hacer notar que éstos eran exclusivamente del partido. Es decir, eran producidos por sus dirigentes y firmados por ellos, sin participación de otras fuerzas sociales ni políticas. Esta característica se extendía también a otros aspectos de su vida externa, ya que tampoco expresaban su apoyo a otros documentos y, más aún, a movilizaciones o quejas de otros sectores. Como partido la UCR se mantuvo aislada de diálogos y alianzas lo que no le impediría posteriormente convocar a la Multipartidaria.

⁴³. *Clarín*, 13/03/81, en *Argentina día por día*, n° 194, p. 5.

⁴⁴. Al respecto de esta postura Fernando Jeannot opina: "En la superficie de los hechos, las críticas al ministerio de economía, y no al gobierno en su totalidad, provenientes de diversos grupos dominantes, indicaron el principio del fin de la administración 76-83. En este hecho, curiosamente, coincidirán varios críticos con perspectivas ideológicas y políticas diferentes", en Fernando Jeannot, *op.cit.*, p. 61. *Clarín*, 18/02/81, p. 9.

Pero más allá de esto, el cambio en el Ejecutivo traía como consecuencia cierta apertura en donde se insertaron comentarios y declaraciones esclarecedoras referidas al marco en el que se producía el advenimiento de Viola. Alfonsín afirmaba que la asunción de Viola "no tiene otro justificativo que ser el último antes de la transición a la democracia"⁴⁵, y lo mismo Antonio Tróccoli, quien además de reclamar un programa económico de emergencia, definía como tareas irrenunciables de la nueva gestión el comenzar con los trabajos para que se reorganizaran "los órganos naturales de expresión política"⁴⁶. Y por último, Luis León, caracterizado por sus declaraciones extremas, consideraba que el gobierno militar se encontraba en una "crisis integral, ausente, agotado, sin respuesta [y] aislado", de manera que la única salida era retomar a la democracia.⁴⁷

Como vemos los reclamos de corte político empezaban a ocupar un lugar más preponderante al inicio de 1981, siendo que anteriormente los partidos políticos se habían centrado en el aspecto económico. Incluso, en junio de 1981, Fernando de la Rúa consideraba que "la cuestión económica no se remedia ya con modificar indicadores económicos [sino que] el problema es de confianza y la cuestión es política y tendría que remediarse de un modo político".⁴⁸

Pero el radicalismo habría de sufrir un gran cambio en esos meses, primero la enfermedad y convalecencia de su presidente Ricardo Balbín y, posteriormente, su muerte en septiembre de 1981:

El partido contaba con un comité nacional, lo que hizo posible, en un principio continuar sesionando sin la presencia del jefe de la Unión Cívica Radical aunque en permanente comunicación con él. La enfermedad de Balbín, decía un artículo periodístico "ha permitido ejercitar una conducción colegiada en ausencia de la personalidad fuerte y carismática" de su líder⁴⁹. Las decisiones sobre la asistencia al diálogo con el Ministro del Interior se discutieron de esta manera, aunque, repetimos, siempre contando con la opinión y guía de Balbín. Inclusive la decisión de convocar a la Multipartidaria fue, al parecer, dada por éste desde su casa mientras convalecía.

⁴⁵ *Clarín*, 30/03/81, en *Argentina día por día*, n° 196, p.20.

⁴⁶ *La Prensa*, 02/04/81, en *Argentina día por día*, n° 197, p.11.

⁴⁷ *Clarín*, 16/02/81, p. 6.

⁴⁸ *La Prensa*, 13/06/81, en *Argentina día por día*, n° 207, p.15.

⁴⁹ *Clarín*, 30/08/81, en *Argentina día por día*, n° 218, p. 3.

La muerte de Balbín, el 8 de septiembre, provocó que se llevaran a cabo verdaderos actos políticos, desconocidos hasta entonces. Tanto el velatorio, la ceremonia, como el cortejo hacia el cementerio se convirtieron en actos multitudinarios.

En el salón donde fue velado, "millares de ciudadanos" desfilaron y Carlos Contín⁵⁰, y otros radicales, dijeron unas palabras. Asimismo se destaca la presencia y la participación, en nombre de la Multipartidaria, de Deolindo Bittel. Esto nos habla de la fortaleza de la alianza partidaria.⁵¹

A la ceremonia religiosa, asistieron dos mil personas que se reunieron frente a la sede radical y cuyo número fue aumentando de manera sorprendente cuando se inició el cortejo al cementerio⁵². Esta presencia espontánea de miles de personas tiene diversos significados. Por un lado, quizás el apoyo y demostración de respeto y aprecio al líder radical fallecido, pero quizás se trate principalmente de un deseo de participación y de expresión, no necesariamente partidario, en un medio represivo y autoritario. Fuera como fuere, el hecho es que hubo concentración de gente, en lo que se trataba de un hecho producido por un partido político, y los asistentes manifestaron su rechazo al gobierno sin ser dirigidos.

Carlos Contín, el segundo en jerarquía dentro del partido, asumió la presidencia debido a que permanecía la prohibición establecida en marzo de 1976 de realizar elecciones internas. Contín era un seguidor de Balbín, es decir de Línea Nacional, y que por lo tanto compartía su postura moderada. En el radicalismo quedaron dos tendencias que se volvieron más encontradas durante el periodo restante del gobierno militar. Por un lado estaba la de los "herederos" de Balbín, de corte moderado, conformada además de Contín por Juan Carlos Pugliese y Antonio Tróccoli. Balbín había sido el unificador de esta corriente, y al morir su líder, Línea Nacional mantuvo el poder principalmente gracias a la imposibilidad de realizar elecciones internas. Por el otro lado, estaba la corriente más crítica a la dictadura militar, que pretendía formar un polo de oposición civil. En esta tendencia convivían Luis

⁵⁰. Carlos Contín era formalmente el nuevo presidente debido a que ocupaba el cargo de vicepresidente en el comité nacional.

⁵¹. *La Razón*, 11/09/81, en *Argentina día por día*, n° 220, p. 1.

⁵². La prensa reporta que la gente se asomaba desde los balcones y edificios, y las fotos muestran a una masa apretujada cuyo límite no se advierte y que rodea al féretro en su camino por las calles. Los estríbillos no se hicieron esperar y se podía escuchar: "Adelante radicales, adelante sin cesar, no queremos dictadura ni gobierno militar!", y "¡Qué se vayan, qué se vayan!". *La Nación*, 12/09/81, en *Argentina día por día*, n° 220, p. 4.

León, el radicalismo de Córdoba dirigido por Eduardo Angeloz y, como grupo más conformado y fuerte, el Movimiento de Renovación y Cambio de Raúl Alfonsín.

Después de haber revisado sintéticamente la situación interna de la UCR y el PJ, podemos recalcar algunos aspectos. En primer lugar los partidos políticos empiezan a demostrar de manera más clara su disconformidad con la permanencia de la dictadura (pero todavía en la mayoría de los casos no dudan que haya sido necesaria la intervención militar). Se percibe cómo ya no están dispuestos a permanecer en un estado de inactividad por tiempo indefinido y empiezan a exigir la definición de plazos. Surge así, como reclamo indiscutible el retorno a la actividad partidaria que, aunque no se les otorga, es obtenida de cierta manera mediante la organización de actos cada vez más relacionados con la demanda democrática y, finalmente, con la conformación de la Multipartidaria.

Otro punto a notar es el descontento propio de la sociedad civil que aprovecha todo tipo de espacios para expresar su disconformidad, y a la menor oportunidad empieza a entonar consignas en contra de la dictadura y, por tanto a hacer de cada momento un acto político.⁵³

La Multipartidaria

En los años previos a 1981 los partidos tuvieron, como se ha visto, poca presencia en el ambiente político. Principalmente fueron las declaraciones de dirigentes y, de modo secundario los documentos, el medio que utilizaron para expresarse. Antes del golpe, es decir de marzo de 1976, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista habían intentado de manera conjunta evitar la concreción de la esperada intervención militar; sin embargo lo cierto es que en los primeros tiempos posteriores al 24 de marzo, estos partidos no se unieron para manifestar ninguna oposición. Durante los años siguientes tampoco se pudo observar acercamientos interpartidarios, formales, entre radicales y peronistas.

⁵³ Un caso extremo, y por demás ilustrativo, es el de los aficionados a un club de fútbol que, en medio de las expresiones de alegría por el triunfo de su equipo, comenzaron a cantar con fuerza la marcha peronista en el estadio. Más significativa fue la reacción policial: detuvieron a 60 personas a quienes escoltaron hasta la comisaría.

Dos fueron las posturas, como se ha anotado ya. Por su parte el radicalismo tendió a producir documentos exclusivos de sus dirigentes y, en cuanto al Partido Justicialista, fue muy proclive a emitir declaraciones conjuntas o a adscribirse a documentos de otros partidos (como los del desarrollismo que atacaban el programa económico).⁵⁴

Pero 1981 ofrecía posibilidades distintas a los partidos para participar en la vida política. En una entrevista Deolindo Bittel afirmó que él presionó a Balbín con anterioridad con el fin de conformar una alianza de partidos y, ante sus constantes negativas, esperó hasta que el dirigente radical aceptara la formación de esta alianza⁵⁵. Según sus propias palabras: "sin el radicalismo era una cosa, con el radicalismo era otra"⁵⁶. Al parecer el presidente del radicalismo se había resistido en un principio a tomar tal postura, empero a mediados de 1981, y aprovechando la visita de dirigentes del Partido Justicialista a su casa, afirmó que, consideraba, había llegado el momento y que daría instrucciones para la formación de la Multipartidaria.⁵⁷

La apreciación de los tiempos por el dirigente radical es importante ya que revela una particular interpretación del régimen. En efecto, se percibía que la dictadura estaba de cierta manera debilitada y que por lo tanto era posible insertar en ese momento la propuesta partidaria.⁵⁸

De esta forma, a principios de julio de 1981 la Unión Cívica Radical lanza la convocatoria para conformar una multipartidaria. Así, como fuerza convocante, inicia sus contactos con las diversas agrupaciones (el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente, la Democracia Cristiana y el Partido Justicialista) y declara finalizada

⁵⁴ "Salvar a la República" fue uno de estos documentos en el que se exigía el regreso a las instituciones, se reclamaba la defensa de la industria nacional y también la liberación de Isabel Perón. Firmaron el justicialismo, el desarrollismo, el Partido Popular Cristiano y el Revolucionario Cristiano. *Clarín*, 06/04/81, en *Argentina día por día*, n° 197, p. 14.

⁵⁵ Entrevista de Silvia Dutrénit a Deolindo Bittel, Buenos Aires, 16/07/91.

⁵⁶ *Ibid*

⁵⁷ *Ibid*

⁵⁸ Esto es subrayado por dos dirigentes radicales. Juan Manuel Casella afirma que "una acción de esta naturaleza tiene que ser puesta en marcha cuando el adversario está lo suficientemente débil para que tenga éxito". En Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella, México, D.F., 29/11/93. Enrique Vanoli "Si nosotros hacemos (...) la Multipartidaria al inicio del Proceso, no hubiera servido de nada, porque lo hubiéramos desgastado en declaraciones. Es decir, había que esperar el momento propicio, donde el propio Proceso fuera desgastándose". En Entrevista de Silvia Dutrénit a Enrique Vanoli, op. cit.

la primera etapa tras haber creado una comisión con las cinco fuerzas políticas más importantes que formarían la Junta Política Convocante.⁵⁹

La Junta Política Convocante quedó reunida el 14 de julio de 1981 con un comunicado de prensa. Se proponía reunirse con todos los sectores para lograr una solución. Así hubo encuentros con la Iglesia el 7 de agosto, con los sindicatos en octubre y con otros partidos pequeños. El 28 de agosto una convocatoria se constituyó en el "llamado a todos los sectores de la vida nacional sin exclusiones políticas, sociales de los trabajadores, empresariales, culturales, profesionales y militares" para elaborar estrategias globales⁶⁰. Es decir que preveía incluir a los militares en su proyecto de transición, en otras palabras no buscaba conformar un polo de oposición al régimen.

Sin embargo, las características internas de los dos partidos provocaron que al poco tiempo los primeros obstáculos para la alianza empezaran a surgir.

La tradicional oposición entre el peronismo y el radicalismo, rota en 1973, permanecía como resabio en algunos dirigentes de menor jerarquía, que rechazaban la "alianza" de los dos partidos⁶¹. De cualquier modo éstas fueron expresiones minoritarias que pudieron ser acalladas o pasadas por alto.

Otro escollo que hubieron de enfrentar los dirigentes fue el sentido político que habría de tener la agrupación. Mientras algunos la consideraban como un "instrumento de homogeneización y acuerdo del pensamiento civil mayoritario para luego ponerlo en diálogo con el poder militar"⁶², otros la querían convertir en un polo civil de protesta que habría de obligar a los militares a ceder el poder. Aunque el movimiento de Integración y Desarrollo tendió a localizarse en su totalidad en la franja de más oposición, en realidad se trató de una división que permeó a todos los partidos involucrados. Sin embargo, como veremos más adelante, fue la primera opción la que prevaleció.⁶³

⁵⁹ *La Razón*, 02/07/81, en *Argentina día por día*, n° 210, p. 15. *La Nación*, 09/07/81, en *Argentina día por día*, n° 211, p.13. *Clarín*, 15/07/81, en *Argentina día por día*, n° 211, p.14.

⁶⁰ "Convocatoria al país. 28 de agosto de 1981" en Multipartidaria Nacional *La propuesta de la Multipartidaria* Buenos Aires, El Cid Editor, [s.f.], p. 15.

⁶¹ Por ejemplo el Movimiento Alenmista Radical para la Recuperación y Orientación Moral, se opuso al "imiento de regresar al pasado" (en una alusión a la Hora del Pueblo), y el justicialista Humberto Martiarena también expresó su disconformidad con la medida. En *La Razón*, 16/07/81, en *Argentina día por día*, n° 212, p. 11.

⁶² *Ígencia*, 12/81, en *Argentina día por día*, n° 232, p. 14.

⁶³ *Ibid.* pp. 14-15.

Pero hubo un obstáculo que representó el más grave peligro para la concreción de la Multipartidaria y fue el relacionado con el aspecto gremial. En efecto, en la medida que la convocatoria de la UCR había llamado al diálogo con todos los sectores, esta invitación consideraba al conjunto de los sindicatos. Ello provocó que el sector sindical del justicialismo -representado en el Consejo Nacional por Herminio Iglesias, Rubén Sarboli y Bernardo Montenegro- exigiese que la CGT tuviera la exclusividad y fuera la única organización del movimiento obrero en participar.⁶⁴

Se llevaron a cabo deliberaciones en el Consejo Nacional del Justicialismo, pero la posición de los gremialistas era tenaz y lo demostraron aun en reuniones que realizaron con radicales, quienes querían zanjar el problema.

Fue entonces que las reuniones inter e intrapartidarias se retrasaron hasta septiembre, es decir dos meses después de la convocatoria, cuando el llamado "impasse" se sorteó mediante la aceptación de los otros partidos de "privilegiar" a la central obrera en el diálogo⁶⁵. Con esto se confirma el peso que detentaba el sindicalismo en el Partido Justicialista.

De esto modo fue en el mes de octubre cuando se retomó el hilo de la actividad de la Multipartidaria y se delineó la metodología de trabajo. Se integrarían cinco comisiones de trabajo (política e institucional, económica, social, educacional y cultural y asuntos internacionales) que elaborarían dictámenes sobre cada uno de los tópicos. Finalmente, Contín preveía que "entonces solicitaremos una entrevista a la Junta de Comandantes para exponérselo".⁶⁶

Para definir el papel de la Multipartidaria nos sirven las palabras de Ricardo Balbín: "La Multipartidaria no es un frente político, no es un reclamo electoral, es el examen prolijo del estado en que se encuentra el país y desde el conjunto nacional de qué modo y de qué manera, (...), se hallan los motivos, los medios para realizar el objetivo fundamental que es el ordenamiento definitivo del país"⁶⁷. Lo que es más revelador son los propios documentos emitidos por la organización.

⁶⁴ *La Nación*, 25/09/81, en *Argentina día por día*, n° 222, p.6.

⁶⁵ Esto se hizo mediante un diálogo en la propia central de la CGT con los presidentes de los cinco partidos; mientras que en el caso de la CNT-20 sus líderes asistieron a la sede radical y estuvieron ausentes los dirigentes más importantes y el justicialismo no concurrió.

⁶⁶ *Clarín*, 01/11/81, en *Argentina día por día*, n° 227, p. 8.

⁶⁷ *Clarín*, 19/08/81, en *Argentina día por día*, n° 216, p. 4.

En primer lugar se destaca el comunicado de prensa del 14 de julio que la define como un intento que tiene origen en los partidos, pero que pretende desplegarse en toda la comunidad argentina para buscar soluciones. La ambigüedad domina casi todas sus declaraciones ya que no nombra "el problema", no circunscribe "las soluciones". A lo largo del documento repite términos indefinidos. Pero quizá lo más importante es la frase con la que termina y que puede resultar más reveladora en cuanto al objetivo perseguido: "De esta manera damos por iniciada la etapa de transición hacia la democracia, objetivo que constituye nuestra decisión intransferible".⁶⁸

Los fines de la convocatoria son: 1) Retorno al estado de derecho mediante la vigencia de la Constitución Nacional con la remoción de las restricciones que afectan el libre ejercicio de los derechos humanos. 2) Normalización inmediata de la actividad política, gremial, empresarial y cultural. 3) Formulación de un plan político con cronograma de plazos inmediatos. 4) Recuperación del salario. 5) Mejoramiento de la educación. 7) Liberalización del acceso a los medios de comunicación en poder del estado a todos los sectores representativos y corrientes de opinión.⁶⁹

El intento tantas veces recalcado en su discurso de *reconciliación*, de *unión con todos los sectores* del país, le llevaba a no tener un perfil netamente opositor. Lo anterior se advirtió en la reticencia de la Multipartidaria a apoyar o unirse con otras organizaciones. Tal fue el caso de las Madres de Plaza de Mayo. Bittel, en su entrevista, aceptó que las integrantes de esa organización le tenían "encono" a la Multipartidaria debido a que no las escuchaba. No obstante la razón que daba para ello era que se había llegado a un acuerdo con Balbín en torno al perfil de la organización que consistía en lo siguiente: "no puede ser una pila bautismal donde todo el mundo va a santificarse, tampoco puede ser un libro de reclamos"⁷⁰ al que acudieran los inquilinos a quejarse de las rentas u otros de los impuestos, el fin único, subrayó era "el retiro gradual de las fuerzas armadas a los cuarteles".⁷¹

⁶⁸ "Comunicado de prensa. 14 julio de 1981" en Multipartidaria Nacional. *Op.cit.*, p. 11.

⁶⁹ *Ibid.* pp. 15-16.

⁷⁰ Entrevista de Silvia Dutrenit a Deolindo Bittel, *op.cit.*

⁷¹ *Ibid*

Esto también se advirtió en la negativa a pronunciarse a favor del paro laboral de la CGT realizado en julio de 1981. En ese momento se dijo que aunque se consideraban legítimos sus reclamos no era de su competencia expresarse al respecto.⁷²

Se concentraban, en el retorno rápido a la democracia, en consecuencia todo lo que se considerara fuera del este camino, como lo era el reclamo directo sobre los desaparecidos o las movilizaciones sindicales, fue dejado de lado. Más que nada se trataba de un temor a la confrontación directa con las fuerzas armadas, así evitaban tocar o relacionarse con los temas más candentes y pretendían constituirse en interlocutores de la corporación militar.

Sin embargo, a pesar del perfil moderado que preponderaba en el pentágono político, el efecto que la organización de los partidos produjo en las fuerzas armadas no fue del todo positivo. "Para los sectores oficiales y militares que no simpatizan con los esquemas aperturistas, la convocatoria tiene el deliberado y no confesado propósito de reeditar una especie de FREJULI, es decir un frente electoral (...). Con más realismo político, las corrientes dialoguistas del Proceso observan la multipartidaria como una maniobra que le arrebatara la iniciativa política".⁷³

El diálogo con los partidos, tan anunciado por el gobierno como una de sus estrategias, perdía en consecuencia su fuerza y su posibilidad se desvanecía, ya que los militares se negaron a considerar a esta organización como un interlocutor. Las siguientes palabras de Viola son sin duda iluminadoras: "Los distintos sectores políticos han hecho una convocatoria. Creo que el gobierno está en condiciones de lanzar una convocatoria de tanta importancia como la de esos sectores".⁷⁴

La Multipartidaria genera distintas posiciones en los estudiosos. Mientras algunos como Liliana De Riz la considera "el primer paso hacia la consolidación de una oposición política capaz de negociar con los militares los límites y los mecanismos de la acción política"⁷⁵. Otros como Juan Carlos Portantiero afirman que esta agrupación logró sacar de la ilegalidad a la actividad política y se convirtió en "un polo de agregación política

⁷² *La Nación*, 22/07/81, en *Argentina día por día*, n° 212, p.23.

⁷³ Carlos Quirós, "Bajo la lupa militar. La convocatoria y sus repercusiones", *Clarín*, 10/07/81, en *Argentina día por día*, n° 211, p. 11.

⁷⁴ *Clarín*, 15/07/81, en *Argentina día por día*, n° 211, p. 7.

⁷⁵ Liliana De Riz, *Argentina: ni democracia ni régimen militar*, en Oscar Oszlak (comp). *Proceso, crisis y transición democrática*, vol.2, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 19.

dispuesto a negociar fórmulas de transición e impedir tanto que el régimen buscara acuerdos con unos a expensas de los demás, como el crecimiento sin control de una oposición radicalizada"⁷⁶. Sin embargo para Moreno en realidad fue en las nuevas organizaciones, ya fueran de derechos humanos, regionales, barriales, de comunidades cristiana o culturales, donde se gestó la resistencia al régimen que finalmente obligó a los dirigentes políticos "a asumir activamente el camino de la oposición activa que había estado silenciosa hasta 1980"⁷⁷.

Respuesta a políticas del gobierno militar

En el orden político el diálogo con los partidos fue, para el gobierno de Viola, una de sus más importantes y más anunciadas medidas políticas, a pesar de que la propuesta generaba en el interior de las fuerzas armadas cierta reticencia de los "duros". Para fines de 1981, Tomás Liendo como Ministro del Interior ya estaba contactando con los distintos partidos.

Entre tanto la Multipartidaria había tomado la iniciativa y pretendía convertirse en el interlocutor para el diálogo. Los militares en ese momento evitaron dirigirse a esta organización y las invitaciones fueron extendidas a cada sede partidaria.⁷⁸

La invitación al diálogo había sido hecha pública a principios del año, cuando el escenario político todavía estaba, en cierta forma desierto y la medida parecía como un favor otorgado por el gobierno militar. Sin embargo para agosto del mismo año, la situación había cambiado de manera radical; los partidos se habían agrupado en la Multipartidaria y emitían documentos, y por ende posturas conjuntas. La Multipartidaria, de cualquier modo, tenía independencia para expresarse.

⁷⁶ Juan Carlos Portantiero, *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires, Puntosur editores, 1987, pp. 270.271.

⁷⁷ Oscar Moreno, *Apuntes para una discusión acerca de las nuevas formas de hacer política*, en Oscar Oszlak, *op.cit.*, pp. 52-53.

⁷⁸ En esta ocasión, a diferencia del intento de diálogo de 1980, la invitación se hacía al partido, no a las personas. Esto se consideró un avance pues se les reconocía como fuerzas.

Empero el gobierno envió las invitaciones individualmente y la respuesta de cada partido fue distinta. La Unión Cívica Radical resultó de los primeros partidos en ser invitados (en agosto) y puso como condición que también fueran incluidos todos los partidos que integraban la Multipartidaria, lo que nos confirma el grado de unión e interdependencia real que implicaba tal agrupación ⁷⁹. En septiembre se llevó a cabo la reunión. Sólo trascendió en la prensa que se había hablado de cronogramas y de elecciones. Lo más significativo fue el hecho de que posteriormente Contín se presentara ante la Multipartidaria para informar a sus integrantes sobre la reunión. Ello es también una muestra de la actitud de los dirigentes políticos frente a esta agrupación.

En el Partido Justicialista el diálogo encontró mayores obstáculos. Bittel como presidente del partido consideraba: "Creo que debemos ir al diálogo, porque una de las cosas que me preocupan es que al justicialismo se lo pueda empujar a una autoproscrición, que de ninguna manera [nos] beneficia..." ⁸⁰. Pero para otros miembros del Consejo Nacional, como Lázaro Roca, el partido no podía dialogar "con quienes son responsables de la destrucción de la nación y la explotación del pueblo" ⁸¹. Las discusiones internas fueron intensas y triunfó la posición en contra del diálogo. De manera que a través de un comunicado la invitación fue rechazada.

Esto resultó, sin duda, un importante tropiezo para la propuesta de diálogo de los blandos. La negativa no satisfizo a Bittel, que incluso insistía que se trataba de una decisión "temporaria". La intensidad de las pugnas internas que desestabilizaban su liderazgo se manifestaron cuando en noviembre llegó incluso a anunciar que renunciaría a su puesto. Sin embargo, reacciones de apoyo, principalmente de gremialistas como Carrasco y Montenegro que habían minado su poder, llevaron a que Bittel declarara que permanecería en su función.

Puede sacarse como conclusión que la propuesta de diálogo de Viola y Liendo, que desde sus inicios había tenido problemas para su concreción en el frente militar, no pudo constituirse en una medida viable y concreta para un objetivo determinado. Los partidos ya

⁷⁹ Para aceptar la invitación al diálogo sesionó el Comité Nacional y triunfó la posición dialoguista, si bien hubo oposición de algunos dirigentes.

⁸⁰ *Clarín*, 25/09/81, en *Argentina día por día*, n° 222, p. 6.

⁸¹ *Ibid*

habían dado los primeros pasos para organizarse y el diálogo en ese sentido llegó a un escenario que no se encontraba vacío. No fue capaz de relacionarse con el nuevo actor, pero tampoco pudo conformar una nueva opción. Así, sin el apoyo interno de las fuerzas armadas y sin haber logrado una alianza o acuerdo con los partidos, la iniciativa se desvaneció sin fruto alguno.

El denominado Estatuto de los Partidos Políticos fue otra de las medidas que en marzo de 1981 se anunciaron como meta del régimen. La desconfianza de los partidos ante tal promesa era justificada porque la sanción de este documento se venía anunciando desde años atrás. No se sabe cuál era la propuesta de Viola, pero en agosto de 1981 la Junta Militar elaboró las "Pautas para la ley orgánica de los partidos políticos". Estas eran la expresión de la postura más dura y sus planes en relación a los gobiernos democráticos que se conformarían al finalizar el proceso. Entre ellos figuraban: Poder de fiscalización y control a los partidos y sus dirigentes por medio de un "órgano de control"⁸². Los partidos políticos rechazaron la injerencia que esto implicaría y subrayaban su opinión de lo que debía ser sancionado: el estatuto de 1964, de la presidencia de Illia, es decir un estatuto emitido por un gobierno democrático. De cualquier modo en octubre Liendo entregó las pautas emanadas de la Junta para que los partidos hicieran llegar antes de febrero sus observaciones. Estas serían analizadas. Se preveía que para junio de 1982 se tendría el Estatuto de los Partidos Políticos. El desarrollo de hechos posteriores impidió su concreción.

La división de las fuerzas armadas en dos frentes se percibía, sobre todo, en el tema de la formación de un partido oficial que heredara el Proceso. Esto había sido un anhelo de los sectores duros y, específicamente, del ex Ministro del Interior, Albano Harguindeguy. A pesar de que ni Viola ni Liendo participaban de este propósito, el mencionado general hacía declaraciones a la prensa al respecto, las que colocaban al presidente de facto, y a su Ministro, en posiciones sumamente embarazosas⁸³. El intento militar de perpetuarse en un régimen democrático con la unión de los partidos de derecha, era totalmente reprobada por

⁸² *La Prensa*, 28/06/81, en *Argentina día por día*, n° 209, p.4.

⁸³ En septiembre, por ejemplo declaró que en 1984 el presidente sería elegido por la Junta Militar y que antes de que 1981 terminara quedaría constituido el núcleo de partidos moderados o de centro. También afirmó que si en las elecciones siguientes ganaba el radicalismo o el justicialismo, otro golpe militar sería inevitable. *Clarín*, 16/09/81, en *Argentina día por día*, n° 221, p. 2.

la Unión Cívica Radical y por el Partido Justicialista. Fue así que muchas voces se levantaron en contra de tal pretensión que finalmente nunca se concretó.

El progresivo deterioro del poder del presidente Viola y su grupo, debido a la incapacidad de ser aceptado por los duros, así como la imposibilidad de aliarse con otros sectores, o tener una propuesta alternativa bien definida, llevó a su destitución en diciembre de 1981⁸⁴. El general Leopoldo Galtieri fue quien lo sustituyó como presidente, aunque no obstante mantuvo la comandancia del Ejército. Con ello el general Galtieri era a la vez presidente y miembro de la Junta Militar, una clara contravención a las reglas del Proceso.

Ni en la sociedad civil ni en los partidos, el cambio tuvo mayor efecto. La Multipartidaria en un primer momento decidió no expresar su posición al respecto ya que consideraba que se trataba de "luchas internas" de las fuerzas armadas, que solo demostraban la debilidad y descomposición de los militares. El 21 de enero dio a conocer un documento que afirmaba "El último relevo del proceso se ha producido ante la indiferencia del pueblo. Este episodio ha ratificado el desprecio por la voluntad popular y ha evidenciado el resquebrajamiento de la proclamada unidad monolítica de las Fuerzas Armadas"⁸⁵.

En febrero de 1982 en el interior de la Multipartidaria había empezado a discutirse un plan de movilización política para dar muestra del descontento generalizado y para obligar a los militares a aceptar un acuerdo de institucionalización democrática. Así se llegó a la programación de actos públicos en diversas provincias de Argentina con el apoyo de las multipartidarias locales. El 20 de marzo se llevó a cabo la primera de estas manifestaciones en un acto en Paraná que reunió a siete mil personas.⁸⁶

A todo lo largo del mes se organizaron concentraciones sociales en las que se pronunciaron discursos plenamente críticos del régimen militar y que, además, exigían el retorno a la vigencia de la constitucionalidad. Las concentraciones se dieron en Resistencia el 28 de marzo, y para el mes de abril ya estaban anunciadas dos manifestaciones en San Juan y otra en Río Negro. Pero los planes de la Multipartidaria iban mucho más allá, pues

⁸⁴. Las divisiones internas ya no eran reconciliables. Aunque se quiso anunciar que Viola se retiraba a causa de una enfermedad, el mismo ex presidente señaló el 4 de enero de 1982: "No renuncié por razones de salud, está perfectamente en claro que yo fui removido". En *Bimestre Político y Económico*, n° 2, p. 69.

⁸⁵. *Ibid*

⁸⁶. *Ibid*, p. 31.

para fines de mayo o principios de junio el objetivo era realizar una concentración en Buenos Aires, en la que participarían todas las delegaciones de la Multipartidaria en el interior.

En efecto, no sólo los partidos tomaban la iniciativa para emprender una política de movilización, sino que también las organizaciones obreras participaban de este vuelco protagonico. Esto se demostró plenamente el 30 de marzo cuando la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a concentraciones en todo el país bajo el lema "Pan, paz y trabajo"⁸⁷. En Buenos Aires asistieron entre 30 mil a 50 mil personas, pero al terminar, el acto tomó cariz violento debido a una fuerte represión que culminó con la detención de más de un millar de personas⁸⁸. En la ciudad de Mendoza también tuvo fuerte repercusión y se dieron aprehensiones.

Varios autores coinciden en señalar que esta creciente movilización que mostraba la sociedad fue uno de los factores que empujaron a los militares a decidir la ocupación de las islas Malvinas.⁸⁹

⁸⁷. Antes de la realización de la concentración hubo acercamientos entre esta organización sindical y la CNT-20, con el fin de que ambas la convocaran. Pero no hubo ningún arreglo.

⁸⁸. *Ibid.*, p. 36.

⁸⁹. Ver Hugo Quiroga, *op. cit.*. Andrés Fontana, *De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*, en Augusto Varas (coord.), *La autonomía militar en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988. César Tcach, *Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)*, en prensa. [diciembre 1994].

ESTA TESIS NO PUEDE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Los partidos políticos ante la guerra de las Malvinas (abril-junio de 1982)

Situación previa a la guerra de las Malvinas.

Como se anota en el capítulo anterior el mes precedente al conflicto de las Malvinas, es decir marzo de 1982, diversas organizaciones sociales parecían acabar con su aletargamiento y con ello empezaban a despertar también a un conjunto más amplio de la sociedad. Pese a la represión ejercida por el régimen, quedaba claro que ésta no sería suficiente para contener un crecimiento de la participación civil. "Con una sociedad civil en ebullición, movilizada en actos de la Multipartidaria y concentraciones del movimiento obrero, el gobierno militar percibe que no puede permanecer inactivo si desea conservar cierta iniciativa".¹

Al comienzo de su presidencia, el general Galtieri respondió a los retos impuestos por las organizaciones con ambigüedad, sin definir su posición de manera clara. Hugo Quiroga afirma que "crea expectativas en relación a una próxima transición democrática manteniendo un puente de conexión con los partidos políticos, que impide caer al régimen en un profundo aislamiento"². Sin embargo Andrés Fontana considera que Galtieri pretendía "marginar a los partidos políticos mayoritarios, relegándolos a un rol subordinado al poder militar, en el futuro proceso de transición y desechar las negociaciones para una salida-solución política que se viene tejiendo con ellos desde varios años atrás".³

Diversos eran los signos contrarios a una próxima apertura. Primero, paralela a una promesa de sanción de un estatuto de los partidos políticos para junio, se renovaban los intentos de conformar un partido oficial. Aunado a lo anterior se daba marcha atrás a los cambios que Viola había intentado hacer en el programa económico. De este modo el nuevo

¹. Hugo Quiroga, **El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares**, Rosario, Ed. Fundación Ross, [s.f.], p. 383.

². *Ibid.*, pp. 376-377.

³. Andrés Fontana, **Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina**, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1984, pp. 36-37.

Ministro de Economía, Roberto Alemann, continuó con las medidas de Martínez de Hoz como: el congelamiento de sueldos, el aumento de impuestos y el incremento de tarifas y precios.⁴

Por todo lo dicho anteriormente se percibe que Galtieri, al contrario de su predecesor, aplicaba una política continuista que era la viva expresión de los sectores duros de la corporación militar. No estaba dispuesto a realizar ninguna apertura y su fin era extender más la dictadura. En este esquema entra la opción de ocupar las islas Malvinas.

Entre los elementos de la política exterior de Galtieri que fundamentaron su decisión de ocupar las Malvinas, está su relación con los Estados Unidos.

Después de las ríspidas relaciones que la dictadura militar había mantenido con James Carter, debido al tema de los derechos humanos, aquéllas se habían tornado distintas con el presidente republicano Ronald Reagan quien buscaba aliados en América Latina para su lucha contra el comunismo. El comandante del ejército estuvo dispuesto a hacer jugar a Argentina ese papel. Así, los militares "ofrecieron un decidido apoyo a las fuerzas antimarxistas en América Central, suministrando armas a Somoza en Nicaragua y entrenando patrullas de la muerte en El Salvador, Guatemala y Honduras"⁵ e incluso llegaron a ofrecer colaboración en la formación de una fuerza de paz en el Sinaí.

De lo anterior las fuerzas armadas habían colegido que, en caso de un conflicto con Gran Bretaña, no se aliaría con este país, sino que seguramente se pronunciaría por una negociación diplomática.⁶

Tal era la situación política y social previa a la invasión a las islas Malvinas y, en la consideración de los especialistas hay una línea de interpretación que se repite: el régimen necesitaba legitimarse. Para Quiroga "el fracaso del proyecto económico, el desprestigio del gobierno, la débil unidad de las Fuerzas Armadas y el despertar de la sociedad civil"⁷,

⁴ Ibid, p. 372.

⁵ Jimmy Burns Marañón, **La tierra que perdió a sus héroes. La guerra de las Malvinas y la transición democrática en Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1992. p. 72.

⁶ Jeane Kirkpatrick expone claramente la posición norteamericana: "Creo que el gobierno argentino no se había dado cuenta de la profunda hostilidad que suscitaba en Estados Unidos y Gran Bretaña. La sospecha de que la Argentina haya simpatizado con el eje nazi-fascista, los miles de desaparecidos, el hecho de una dictadura militar, la aversión generalizada hacia América Latina, todo ello estuvo presente en las reacciones de Washington y Londres contra la Argentina". Ibid, pp. 11-12.

⁷ Hugo Quiroga. **Op.cit.**, p 386.

empujaron a tomar la drástica opción. Es decir la ocupación de las Malvinas como un medio de proveer legitimidad y revitalizar al régimen militar que se encontraba debilitado. Burns, por su parte, señala que "fue la realización de un ejercicio militar bien ensayado que aprovechó el sentimiento nacionalista con fines políticos"⁸. Hay otros autores que a la cuestión de legitimidad agregan otro objetivo: restaurar la unidad dentro de la corporación militar. Así para Juan Carlos Portantiero se perseguían dos fines, reforzar la unidad de la corporación militar y darle al régimen una legitimidad derivada de la "causa patriótica que tomaban en sus manos"⁹. Andrés Fontana explica: "Tal decisión estuvo también determinada por la lógica interna del régimen militar que, ante las tensiones entre gobierno y sociedad civil, presagiaba una mayor fragmentación de las Fuerzas Armadas y una pronta desestabilización de las autoridades gubernamentales".¹⁰

En efecto, como veremos más tarde, gran parte de la sociedad argentina vivió la intervención militar de las islas como una "reivindicación histórica", y durante los meses que duró el conflicto manifestó su apoyo a la medida. Las dirigencias de los partidos políticos se sumaron rápidamente a esta posición.

Un breve recuento del conflicto de las Malvinas

La cuestión de las islas Malvinas para Argentina tiene hondos antecedentes. Desde principios de siglo se ha reclamado al archipiélago como parte del territorio argentino y diferentes gobiernos han recurrido a organismos internacionales, tales como la ONU, para pedir su intervención en la solución.

Si bien durante el gobierno militar se habían realizado conversaciones en Nueva York entre Inglaterra y Argentina, los gobernantes argentinos no advertían logros significativos. Tal fue la justificación utilizada para emprender la invasión a las islas el 2 de abril de 1982.

En un primer momento, y mientras la armada británica se enfilaba hacia el archipiélago atacado, Estados Unidos intentó una salida negociada al conflicto. El secretario

⁸. Jimmy Burns Marañón, *Op.cit.*, p. 29.

⁹. Juan Carlos Portantiero, *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur editores, 1987.

¹⁰. Andrés Fontana, *Op.cit.*, p. 30.

de Estado, Alexander Haig, fungió como mediador entre Galtieri y Margaret Thatcher viajando de Buenos Aires a Londres varias veces, pero sin éxito alguno.

Así, de un modo casi inevitable, el 25 de abril comenzó la contraofensiva británica que fue avanzando inexorablemente, recuperando terreno sin encontrar casi resistencia de las fuerzas argentinas. A pesar de las continuas derrotas en el frente, los medios de comunicación en Argentina mantenían a la sociedad distanciada de la realidad y le dibujaban una situación más venturosa.

Ya para el 30 de abril Estados Unidos dejaba a un lado su postura conciliadora y tomaba bando al anunciar su respaldo a Inglaterra y las consecuentes sanciones a Argentina ¹¹. El 1º de mayo Inglaterra comenzó a atacar uno de los puertos más importantes, el denominado Puerto Argentino.

A pesar de que durante mayo los acontecimientos bélicos se precipitaban, todavía hubo un último intento de lograr un acuerdo pacífico por parte del presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry. Sin embargo su propuesta de paz fue rechazada por Galtieri. ¹²

Finalmente, la rendición se dio el 14 de junio de 1982 y el presidente se vio obligado a renunciar dos días después.

El conflicto de la guerra de las Malvinas tuvo diversas consecuencias, pero a nivel interno una de las más destacables fue el apoyo de gran parte de la sociedad a una medida que consideraba justa. Un aire nacionalista inundó todos los sectores y la respuesta fue inmediata: concentraciones multitudinarias en la Plaza de Mayo.

La primera se dio de manera espontánea, como festejo de la intervención en las islas el día siguiente, es decir el 3 de abril de 1982. Sin convocatoria de por medio, la gente se empezó a reunir en la plaza frente a la Casa Rosada para apoyar la decisión tomada y al poco tiempo coreaban el nombre de Galtieri ¹³. El comandante del ejército y presidente salió al balcón y emitió unas palabras, definiendo lo siguiente: "El paso que acabamos de dar se ha decidido sin tener en cuenta cálculo político alguno. Ha sido pensado en nombre de todos y

¹¹ La Comunidad Económica Europea lo había hecho desde el 16 de abril.

¹² *Bimestre Político y Económico*, n° 3, p. 15.

¹³ *Ibid.*, n° 2, p. 48.

cada uno de los argentinos, sin distinción de sectores o banderías" ¹⁴. A diferencia de la concentración sindical del 30 de marzo, en esta ocasión la policía no intervino para reprimir.

Lo anterior nos habla de que se empezaba a mostrar un giro en la relación del estado militar con los gobernados. El estado autoritario es esencialmente antimasificador, rehuye y prohíbe las concentraciones populares y, en caso de que se produzcan, son reprimidas violentamente. Al parecer Galtieri se dio cuenta de la posibilidad de constituirse en un líder, utilizando las aspiraciones nacionalistas de la sociedad argentina. Hay que recordar también que el régimen se había pronunciado desde su instauración, contra la personalización del poder y había establecido una dictadura institucional.

El hecho se repitió el 10 de abril, coyuntura en la que el Secretario de Estado de los Estados Unidos se encontraba en Buenos Aires en pláticas de negociación. En esta ocasión sí hubo convocatoria e incluso se dispuso de transporte gratuito para la concentración ¹⁵. Las personas reunidas, según diversas fuentes entre cien mil y doscientos mil asistentes, hicieron una demostración clara al funcionario estadounidense del apoyo que concitaba la ocupación de las Malvinas.

Pero "la reacción popular de la Plaza de Mayo fue mal interpretada por los ocupantes de la Casa Rosada. Creyeron que el respaldo que, sin duda, tuvo la recuperación de las islas se había transformado en una suerte de apoyo plebiscitado al liderazgo de Galtieri" lo que fortaleció la idea de promoverlo como un nuevo caudillo ¹⁶. Cheresky afirma en este sentido que "la aventura militar fue presentada como un cumplimiento de los deseos del pueblo, y el régimen emprendió desde el comienzo una movilización populista". ¹⁷

A pesar de todos los informes positivos que esparcían la prensa y televisión argentinas y que creaban un ambiente irreal en el país, el 14 de junio el gobernador argentino del archipiélago se vio obligado a renunciar ante la marina británica.

La noticia fue notificada por medio de un comunicado. De manera extraña se volvió a llamar a la gente para una concentración en Plaza de Mayo para informar sobre la situación

¹⁴. Ibid, p. 85.

¹⁵. Ibid, p. 48.

¹⁶. R. O. Cardoso, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana Planeta, 1983, p.144.

¹⁷. Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol, *Crisis y transformación de los regimenes autoritarios*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985. pp. 24-25.

de las Malvinas. La gente acudió pero en esta ocasión para manifestar su rechazo al gobierno militar, e incluso para gritar consignas en contra de la rendición y a favor de la continuación del conflicto armado. La represión disolvió el agrupamiento.

La rendición tuvo efectos inmediatos en tres niveles. Uno, como es obvio, en el gobierno militar; otro, en el nivel referido a la sociedad que se sentía agraviada y, un último, en el de los partidos políticos.

La sociedad argentina se sentía burlada tras la derrota. Había creído sinceramente, pues así se los habían promovido los medios de comunicación, en la posibilidad de una victoria. En consecuencia, la oposición que se generó en contra el gobierno militar era difícil de contener. Se constituiría de esta manera en un factor de presión para impulsar el retorno a la democracia.

En estas circunstancias, el gobierno de Galtieri quedó absolutamente frágil e inestable. Después del enfrentamiento armado tanto la Fuerza Aérea y, en menor medida, la Armada habían ganado mayor prestigio y por ende poder en la terna gobernante. Al comandante del ejército le fue pedida su renuncia y el general Nicolaidis lo sustituyó en su puesto de comandante del Ejército. Pero la presidencia quedaba vacía y se generó en el seno de las Fuerzas Armadas un conflicto de intereses. Finalmente, las fuerzas de aire y mar decidieron retirarse del gobierno y el ejército estuvo solo en el manejo del país por un tiempo.

Los partidos políticos ante la guerra de las Malvinas

Hay que ver ahora más de cerca la posición y la actuación de los partidos políticos.

Unos días antes del dos de abril los discursos de los dirigentes políticos de la Multipartidaria eran incendiarios reclamando el retorno a la democracia y denostando al régimen militar y, para el día de la invasión de las Malvinas, la agrupación de los partidos declaraba en un documento: "Nuestros partidos, que representan a la inmensa mayoría del pueblo argentino, mantienen profundas discrepancias con distintos aspectos de la gestión del gobierno, pero esta emergencia nacional nos encuentra sólidamente unidos junto con la acción emprendida por las Fuerzas Armadas. Que nadie dude que el próximo gobierno

constitucional habrá de respetar con la misma energía nuestra irrenunciable soberanía en el territorio ocupado" ¹⁸. En efecto tal fue la tónica que mantuvieron los partidos: solidaridad con la decisión tomada, aunque siempre con la débil prevención de que los reclamos se mantenían latentes mientras se resolviera el conflicto.

Los discursos exhibieron este cambio de manera notable. Tanto la UCR como el PJ participaron de la algarabía de entusiasmo nacionalista y dejaron a un lado sus discursos impugnadores para pronunciarse solidarios con la medida tomada. En palabras del peronista Angel F. Robledo: "Tenemos que solidarizarnos con toda la gestión que el gobierno está realizando, ya sea en el plano militar o diplomático, para el logro de este objetivo que es la integración definitiva del territorio patrio de las islas Malvinas" ¹⁹; o el mismo Bittel: "no arriamos nuestras banderas pero postergamos nuestras justas reclamaciones porque sabemos que el ser o no ser de la República está en juego y esto no significa una claudicación, esto significa comprender que el destino del país está en nuestras manos y que el problema argentino lo arreglamos todos o no lo arregla nadie" ²⁰. Carlos Contín fue uno de los que primero y de manera más fuerte se proclamaron a favor de la medida ²¹. De tal forma que este dirigente radical se pronunció a favor de postergar los reclamos partidarios.

Asimismo la Multipartidaria participó de esta posición y dio a conocer un documento al respecto. En este se expresaba el apoyo a la decisión de las fuerzas armadas y, por consiguiente las movilizaciones fueron postergadas. Así, la agrupación de partidos perdió en estos meses la iniciativa que había ganado anteriormente.

"La Multipartidaria avaló en gran medida el nuevo juego. Los principales dirigentes políticos acudieron al llamamiento nacionalista, se asociaron al poder sin intervenir por ello en la adopción de decisiones, y se convirtieron en su mayor parte en ejecutores de la militarización de la sociedad" ²². La Multipartidaria, durante el transcurso del conflicto sufrió

¹⁸. *Clarín*, 16/04/82, en *Argentina día por día*, n° 250, p.20.

¹⁹. *La Razón*, 6/04/82, en *Argentina día por día*, n° 248, p.18.

²⁰. *La Razón*, 11/04/82, en *Argentina día por día*, n° 249, p.12.

²¹. Juan Manuel Casella narra en su entrevista que él junto con otros tres dirigentes fueron con el presidente radical para convencerlo de que tal decisión se trataba de un "desastre político". Sin embargo Contín contestó, Casella dice recordar las palabras exactas, "Están totalmente equivocados, esto es la gloria, y el radicalismo tiene que subir al carro de la gloria". Esto muestra el grado de compenetración del dirigente con la medida. En *Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella*, México, 29/11/93.

²². Isidoro Cheresky, *Hacia la Argentina postautoritaria*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp), *Op.cit.*, p. 25.

ciertos cambios en su interior. Si bien emitió aquel documento apoyando la invasión a las Malvinas, poco a poco las posiciones de sus integrantes se fueron dividiendo. Ello dio por resultado ciertas acciones esporádicas e individuales pero difícilmente una opción que pudiera considerarse conjunta. Y es que a lo largo del desarrollo del conflicto se fueron advirtiendo progresivamente dos posiciones encontradas. Los presidentes del radicalismo y del peronismo manifestaban lo que incluso parecía "entusiasmo en la postergación de los reclamos partidarios"²³, a ello se aparejaba un relativo cuestionamiento de otros partidos así como de algunas corrientes internas de ambos partidos mayoritarios.

De este modo la Multipartidaria tenía en su seno divergencia de criterios y en una reunión el 5 de abril, aunque ratifica el apoyo al gobierno, deja libre a cada partido el curso de acción a seguir en materia de giras al exterior para expresar el apoyo de los partidos a la invasión de las Malvinas.²⁴

En general, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la Democracia Cristiana eran reticentes en cuanto a dejar de lado los reclamos a elecciones²⁵. El MID especialmente mantenía su rechazo al programa económico. Lo cierto es que tales cuestionamientos no se manifestaron abiertamente; los partidos minoritarios seguían apoyando la llamada recuperación de las islas Malvinas, pero dudaban en torno a muestras más expresas de apoyo al régimen. En esto se enmarca la decisión del Partido Intransigente de no mandar ningún representante al exterior para defender la posición del gobierno argentino, y la publicación de un documento del Movimiento de Integración y Desarrollo en el que criticaba la política económica de los militares.²⁶

La falta de homogeneidad frente al estado de cosas se advirtió también cuando la Multipartidaria fue incapaz de emitir un documento de análisis de la situación del país cuya publicación estaba prevista para abril-mayo. Hay que recordar que se habían designado tres organismos de estudio sobre política, economía y cuestiones internacionales, y que emitieron

²³ Ricardo Kirschbaum, "Los dos frentes de combate", *Clarín*, 27/04/82, en *Argentina día por día*, n° 251, p. 40.

²⁴ *Bimestre Político y Económico*, n° 2, p. 55.

²⁵ *Ibid.*, p. 67.

²⁶ *La Razón*, 21/04/82, en *Argentina día por día*, n° 250, p. 19. *Clarín*, 27/04/82, en *Argentina día por día*, n° 251, p. 40.

sus reportes. Empero, a pesar de las reuniones que se llevaron a cabo en esos meses entre los dirigentes partidarios, no les fue posible llegar a una postura en común al respecto.

En este mismo sentido, una corriente interna de la Unión Cívica Radical, que también experimentó dudas respecto al respaldo irrestricto al gobierno militar, fue el alfonsinismo. En efecto, Raúl Alfonsín manifestó su oposición a la postura asumida ante la situación por el presidente del radicalismo. Sin embargo, las posturas disidentes no produjeron en su momento ningún impacto significativo en la escena pública, sería sólo la derrota militar y "la subsecuente fractura de la unidad interna de las Fuerzas Armadas y de la alianza entablada con las conducciones oficiales de los partidos" lo que permite una revalorización de quienes se habían mantenido a distancia.²⁷

La prensa seguía febrilmente el desarrollo de los enfrentamientos bélicos y publicaba tan solo expresiones de apoyo a las fuerzas armadas, por ende las declaraciones disidentes de Alfonsín o de otros líderes no eran publicitadas. De manera que su oposición a las medidas no se percibió de primera mano en la prensa, sino en su intento de remover a Contín de la presidencia de la UCR.

Por último es necesario destacar que también las organizaciones de los derechos humanos no cedieron a la ola de entusiasmo por el conflicto y en su lugar tendieron a mantener sus reclamos vigentes. En este caso fueron partícipes de las condiciones que sufrieron las personas u organizaciones que manifestaron la misma postura: por un lado poca o nula publicidad durante los meses que duró la guerra, por el otro, el aumento de prestigio cuando ésta terminó.

El respaldo de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista a la causa de las Malvinas, se puede advertir en tres diferentes expresiones de apoyo. La primera la constituyen las declaraciones, la segunda las reuniones con el Ministro del Interior y la última, los viajes y la asistencia a reuniones con entidades o personalidades del exterior. Esto último con el fin de justificar la acción emprendida y de demostrar el respaldo que ella despertaba en la sociedad y, particularmente, en los partidos políticos argentinos.

Las reuniones con el Ministro del Interior, el general Saint Jean, se hicieron cosa común tras el desembarco en las Malvinas. A partir del 3 de abril, periódicamente, se

²⁷. Andrés Fontana, *op.cit.*, pp. 40-41.

llevaron a cabo con el objetivo de brindar información a los dirigentes políticos. Es necesario llamar la atención sobre estos encuentros, ya que baste sólo recordar la dificultad que representaba anteriormente a los dirigentes políticos dialogar con funcionarios del gobierno militar. Tanto Contín como Bittel asistieron a estos diálogos y en ellos expresaron su apoyo al Ministro del Interior.²⁸

Pero los dirigentes no participaron tan solo como observadores externos, que cada tanto se informaban del desarrollo de la situación, sino que también se involucraron activamente en una especie de cruzada para respaldar ante todo el mundo la invasión a las Malvinas.

El hecho más destacable en el que Bittel y Contín participaron, fue el juramento del teniente general Menéndez como gobernador de las islas en Puerto Stanley el 5 de abril de 1982. Al lado de los militares antes criticados, se encontraban Carlos Contín, Deolindo Bittel, líderes sindicales como Saúl Ubaldini (líder de la CGT)²⁹, Jorge Triaca y líderes empresariales³⁰. La ausencia de Alfonsín significa, para Burns una muestra de su oposición a la guerra.³¹

Sobre su asistencia al acto Contín declaró: "nuestra presencia en las Malvinas tuvo por objeto atestiguar ante el mundo que detrás de las Fuerzas Armadas está el país todo en la defensa de la soberanía territorial de la República", y después agregó "el mundo tendrá que comprender que tratar de reconquistar las Malvinas para los ingleses será un desatino"³². Casi diez años después Bittel justificaba su postura de esta manera: "Salir a decir que las fuerzas armadas se habían equivocado, yo creo que era correr el riesgo de que lo declararan [a uno] infame, traidor a la patria".³³

Pero según una de las fuentes consultadas, la asistencia de los políticos al acto afectó la vía diplomática. Y es que otros países lo interpretaron como la demostración del apoyo de

²⁸ *Clarín*, s.f./04/82, en *Argentina día por día*, n° 250, p.6.

²⁹ El caso de Ubaldini es interesante, porque había sido apresado por la concentración del 30 de marzo, de manera que fue liberado tres días antes de la toma de posesión, y se le invitó a asistir a la toma de posesión. En *Entrevista de Silvia Dutrénit a Saúl Ubaldini*, Buenos Aires, 19/02/91.

³⁰ Entre los asistentes estuvieron: Acuña Anzorena, Anit. Robledo, García, Cerro, Ramos, Zurraguin, Baldassini, Marquiardt y otros. En *Bimestre Político y Económico*, n° 2, p. 53.

³¹ Jimmy Burns Marañón, *Op.cit.*, p. 134.

³² *Clarín*, 9/04/82, en *Argentina día por día*, n° 249, p. 13.

³³ *Entrevista de Silvia Dutrénit a Deolindo Bittel*, *Op.cit.*

toda la sociedad argentina a la ocupación, y aun más, la negación a tomar en cuenta otras formas de solución.³⁴

Pero algo que sorprendió en medios del extranjero, fueron los viajes que realizaron diferentes políticos a diversos países para "exponer la posición argentina"³⁵, es decir hacer de la postura militar, una postura nacional.

Por parte del radicalismo, Carlos H. Perette hizo una gira por México, Costa Rica, Panamá y Colombia; Fernando De la Rúa se dirigió a los Estados Unidos, Luis León a República Dominicana y Arturo Mathov a Colombia³⁶. Por el Justicialismo viajaron Antonio Cafiero, Ricardo Guardo y Carlos Cora a Estados Unidos, Vicente Saadi a México y Roberto García, del sindicalismo, a Francia.³⁷

Pero en realidad "los políticos carecían de contactos propios de significación"³⁸, la mayoría de las entrevistas tuvieron que ser concertadas a través de las embajadas respectivas. Lo anterior se inscribe en el tradicional aislacionismo en el que se manejaban los partidos políticos argentinos hasta ese momento, que como se verá en el siguiente capítulo, Alfonsín empezó a modificar.

Vale la pena anotar que, dentro del territorio argentino, no faltaron visitas de delegaciones de políticos a las embajadas para subrayar el apoyo que les merecía la ocupación de las Malvinas. En esas circunstancias eran los propios presidentes partidarios los que asistieron para expresar su respaldo.³⁹

Los políticos consideraban así que la postura del país era una, que incluía la del gobierno de las fuerzas armadas, la de los partidos, la de los sindicatos y la del pueblo argentino. Se acababan las dicotomías, las divergencias entre militares y civiles, autoritarios

³⁴ O. R. Cardoso, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, *Op.cit.*, p. 137.

³⁵ *Clarín*, 12/04/82, en *Argentina día por día*, n° 249, p.25.

³⁶ *La Razón*, s.f./04/82, en *Argentina día por día*, n° 250, p. 25. *Clarín*, 5/05/82, en *Argentina día por día*, n° 252, p.19.

³⁷ Hugo Quiroga, *Op.cit.*, p. 403. O. R. Cardoso, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, *Op.cit.*, pp. 199-200. *La Razón*, 12/04/82, en *Argentina día por día*, n°245, p. 23.

³⁸ O. R. Cardoso..., *Op.cit.*, p. 200.

³⁹ El 10 de abril una delegación visitó la sede norteamericana y posteriormente, en mayo, fue el turno de las embajadas latinoamericanas para agradecer a esas naciones, el apoyo manifestado en la OEA. Otro caso, fue el de la reunión de una delegación de la Multipartidaria con el embajador de Italia el 16 de abril. *Clarín*, 11/04/82, en *Argentina día por día*, n° 245, p. 49. *La Razón*, 5/05/82, en *Argentina día por día*, n° 252, p.2. Antonio Morere, "El futuro gobierno avalará la histórica decisión", *Clarín*, 16/04/82, en *Argentina día por día*, n° 246, p. 20.

y demócratas, todas habían desaparecido. Como decía Contín, se trataba de tiempos de guerra, no de paz, y el país en el imaginario partidario, volvía a ser uno.

Un factor que sin duda pesó en la toma de actitud de los dirigentes partidarios estuvo dado por las concentraciones multitudinarias espontáneas o convocadas por el gobierno militar. Tanto Contín como Bittel consideraron que debían estar en la misma línea que el pueblo argentino; las movilizaciones expresaban apoyo al gobierno y en consecuencia ellos debían participar de este apoyo. Es necesario considerar también que el tema de las Malvinas ha sido asumido por los argentinos como una causa de nacionalismo y paralelamente como una muestra del colonialismo inglés en América.

Los partidos se vieron rebasados por la situación, mientras que la Multipartidaria canceló su plan de movilizaciones en contra del régimen, no organizó ni lideró ninguna nueva. La única actividad del Partido Justicialista, fue una misa "por los caídos en la defensa de la soberanía" el 19 de mayo.⁴⁰

La CGT y la CNT-20, que no habían podido aliarse por divergencias, en la marcha de oposición del 30 de marzo, sí lo hicieron en una concentración el 30 de abril en la Plaza de Mayo para reprobear el ataque británico a las islas Georgias del Sur y expresar respaldo a las fuerzas armadas. Así, la guerra permitía una unión que no había provocado el sentimiento opositor al autoritarismo.

Aunque en sus orígenes la concentración no pretendía tener tintes políticos, al poco tiempo de reunidos empezaron a aparecer carteles de los partidos justicialista, radical, e intransigente, así como de las organizaciones sindicales, pronto acompañados de los cánticos y estribillos partidarios (especialmente los de los peronistas como el de: "Galtieri, Galtieri, presta atención, las Malvinas argentinas y el pueblo de Perón")⁴¹. Las pertenencias de la sociedad a los partidos se dejaban traslucir en un acto que no tenía objetivos partidistas; de manera que la desaparición de las divisiones por partidos pretendida por los dirigentes, visiblemente no existía ni era asumida por la población.

El Partido Justicialista llegó a poner a disposición de "la causa" la estructura partidaria mediante una anuncio en el que exhortaba a "todos sus afiliados a conformar, a

⁴⁰ - *Clarín*, 20/05/82, en *Argentina día por día*, n° 254, p.22.

⁴¹ - *La Nación*, 27/04/82, en *Argentina día por día*, n° 251, p.13

partir de sus unidades básicas, comisiones de defensa de la soberanía nacional, convocando a tal fin a los distintos sectores del movimiento y de la comunidad que actúan en cada barrio o zona, en todos los distritos de la república. De acuerdo a la resolución partidaria, las comisiones de defensa deberán desarrollar tareas de prédica y adoctrinamiento sobre la justicia de la causa por la cual lucha la Nación y cuantas otras funciones sean necesarias para movilizar y organizar el poder espiritual y material de la República".⁴²

Existieron también documentos individuales de cada partido para expresar apoyo. La UCR llamaba a la participación de todos los sectores de la comunidad considerando que la afirmación de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur "hoy está acompañada de un pueblo que posterga sus legítimas reivindicaciones en procura de ese objetivo nacional", aunque agregaba, "la UCR participa de ese esfuerzo sin declinar de su condición de partido en actitud crítica frente al gobierno. Nada mejor que una solidaridad auténtica ha de permitir que, pese a todo, aun en la guerra, el espíritu republicano nos debe convocar a la democracia de mañana".⁴³

Para el justicialismo "Frente a la agresión de un agónico poder imperial (...) el pueblo entero, como siempre en las grandes causas, ha estrechado filas, ha silenciado antagonismos, ha postergado legítimas reivindicaciones y expresado unido su voluntad"⁴⁴. También se menciona que cualquiera que fuera el resultado, "aún la posibilidad lejana de la derrota, nos permitirá integrar la soberanía nacional devolviendo al pueblo su soberanía política".⁴⁵

En estos documentos tanto la Unión Cívica Radical como el Partido Justicialista se convierten, casi podríamos decir, en voceros del régimen militar ante la sociedad argentina, aunque nunca olvidan mencionar que seguían aspirando al retorno de la democracia.

Situación interna de los partidos

La postura de la UCR expuesta hasta ahora, corresponde a Carlos Contín en particular y a Línea Nacional, en general. Sin embargo al interior del partido coexistían

⁴² *La Razón*, 1/06/82, en *Argentina día por día*, n° 257, p.29.

⁴³ *Clarín*, 30/05/82, en *Argentina día por día*, n° 256, p.36.

⁴⁴ *Clarín*, 2/06/82, en *Argentina día por día*, n° 257, p. 29.

⁴⁵ *Ibid*

posiciones divergentes, se estaba entonces lejos de una posición homogénea ante la guerra de las Malvinas.

Raúl Alfonsín representó uno de los más fuertes opositores a la invasión. Ello se basaba en la seguridad de que un enfrentamiento bélico atrasaría, e incluso imposibilitaría, aún más los adelantos hechos a nivel diplomático⁴⁶. Como ya se anotó, la prensa argentina no hizo eco de las disidencias, de manera que fue difícil encontrar testimonios directos de estos hechos. Empero por otros medios se pudo advertir su oposición, quizás de manera velada pero sin duda patente.

Alfonsín en sus declaraciones intentaba mantenerse alejado de la línea de Contín y no abandonó las críticas al gobierno militar, así como los llamados al retorno de la democracia.

En la primera quincena de mayo de 1982 el alfonsinismo hizo una convocatoria al plenario del comité nacional radical para analizar la integración de la mesa directiva⁴⁷. Esto atentaba directamente a la presidencia de Carlos Contín, pues implicaba el cuestionamiento a la legalidad de su liderazgo. Tras la muerte de Balbín y Raúl Zariello⁴⁸, decían, era necesario realizar una nueva elección del dirigente del partido. Según Iglesias Rouco, "entre los artífices iniciales de esta idea de recambio figuraría el señor [Eduardo] Angeloz, a quien luego se le habrían unido el señor [Luis] León y, últimamente el señor [Raúl] Alfonsín"⁴⁹. Para los más, sin embargo, como Joaquín Morales Solá, el proyecto fue producto exclusivo del alfonsinismo.⁵⁰

Fuera como haya sido, lo cierto es que la mencionada maniobra pretendía "convocar al plenario nacional del comité nacional, integrado por cuatro delegados de cada provincia, y realizar una votación para que Arturo Illia sustituya al actual líder de la UCR. La propuesta anunciada por Alfonsín [el 9 de mayo] tendría como propósito posterior, convertir al ex presidente en presidente provisional que encabezase un gabinete de salvación nacional"⁵¹. Es decir que no se trataba meramente de cambiar al presidente del partido, sino que esto se

⁴⁶ Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella, Op.cit.

⁴⁷ Bimestre Político y Económico, n° 3, p. 39.

⁴⁸ Los dos eran miembros del comité nacional de la UCR.

⁴⁹ José Iglesias Rouco, "El frente interno", *La Prensa*, 16/05/82, en *Argentina día por día*, n° 254, p. 39.

⁵⁰ Joaquín Morales Solá, "Entre la guerra y la posguerra", *Clarín*, 16/05/82, en *Argentina día por día*, n° 254, p. 35.

⁵¹ *Ibid*

enmarcaba en un proyecto más amplio que incluía una propuesta de transición a la democracia. Se requería, según esta apreciación, que Illia fuese el dirigente del partido para que, una vez controlada la UCR, se lanzara a encabezar un gobierno de transición.

Raúl Alfonsín consideraba que cuando terminara la guerra de las Malvinas surgirían dos opciones en el escenario político: "una intentará mantener el status quo vigente desde 1976 y tenderá, aunque con algunos tintes democráticos que lo hagan aceptable interna y externamente, a evitar que se profundice el camino abierto el 2 de abril. La otra opción podría tener fuertes connotaciones nacionalistas y hacer resurgir las añoranzas autoritarias que anidan en algunos sectores de la sociedad. Entre estas dos opciones el pueblo debe abrir el camino de la democracia en un proceso que indefectiblemente debe ser conducido por un civil, acompañado por un gabinete de salvación nacional"⁵². Es necesario recordar que estas palabras eran pronunciadas a mediados de mayo, cuando toda la sociedad estaba embarcada en un conflicto internacional y por lo tanto cuyo interés primordial y casi único era obtener la victoria.

Contín rechazó desde el principio la posibilidad de dejar la presidencia del radicalismo y de tocar el tema de una transición a la democracia en esos momentos. Pero acertadamente relacionó el cuestionamiento del que era objeto, con la postura que había adoptado ante la guerra de las Malvinas: "tal vez después del dos de abril a alguien pudo no haberle agradado que la UCR -y en eso asumo la responsabilidad- entendiera que debíamos estar, sin condicionamientos, tras las Fuerzas Armadas en la emergencia. Quizás alguien creía que teníamos que hacer política de alternativa, es decir quedarnos a la expectativa de lo que ocurriera y después jugar como alternativa. A mí me pareció que eso no era posición hidalga de un partido tradicional como éste".⁵³

Y, en efecto, Alfonsín no lo consideraba apto para dirigir el partido, y por ende para participar en un proceso de transición, siendo que se había relacionado fuertemente con el poder militar. Para el líder de Renovación y Cambio fue siempre importante, ya fuera durante el gobierno peronista o durante la dictadura, que su partido se mantuviera como una opción de oposición.

⁵² *Clarín*, 16/05/82, en *Argentina día por día*, n° 254, p.13.

⁵³ *La Prensa*, 17/05/82, en *Argentina día por día*, n° 254, p.14.

En cuanto al candidato propuesto para conducir la democratización, Arturo Illia, no hizo pronunciamientos expresos a favor de su postulación como presidente del radicalismo; empero, sí afirmó que dentro de la vida del radicalismo los dirigentes debían reunirse a discutir, aunque hubiera "gente" que considerara que era posible mantener el statu quo. Reclamó como necesaria la preparación del partido "primero para actuar en este momento y después para que actúe en otro momento y sea una fuerza civil con la suficiente responsabilidad para hacer un aporte constructivo a la nación"⁵⁴. Estos son signos de que el radicalismo, antes de finalizar la guerra, ya sufría de visos de transformación.

Raúl Alfonsín consideraba necesaria la preparación del partido para la transición a la democracia que ya veía como inevitable. Por ello creía indispensable renovar su dirección. Sin duda mantenía su postura distintiva de retirar de la dirección radical a quien se había acercado a las fuerzas armadas y hacía fungir al partido como aliado del gobierno. Su objetivo era formar una fuerza alternativa, una opción distinta, desligada del poder, para la transición a la democracia. Lo cierto es que en ese momento no fructificó el proyecto de conformar un gobierno de transición con participación civil, y cuando la guerra de las Malvinas terminó las condiciones habían cambiado. La corporación militar se desmoronaba y ofrecía ceder el poder con tiempos precisos. Ya entonces prevaleció la idea de que los militares entregarían el poder sin más a las instituciones democráticas.

La derrota de las fuerzas argentinas ante las inglesas fue anunciada el 14 de junio de 1982. A partir de ese momento, y de una manera rápida y radical, la UCR y el PJ cambiaron su relación con el gobierno. Dos días después de la derrota fueron convocados a una reunión con el Ministro del Interior y ninguno de los integrantes de la Multipartidaria asistió a la invitación. Ello, pese a que, al parecer, ya habían aceptado pero fueron convencidos por distintos medios de no hacerlo.

Con el fin de la guerra las divisiones intramilitares surgieron más patentes que nunca. Así, militares retirados, entre ellos el siguiente presidente militar Reynaldo Bignone, intentaban restarle poder a Galtieri para obligarlo a renunciar. Por esta razón acudieron al presidente del radicalismo para convencerlo de que no concurriera a ninguna reunión con el gobierno de Galtieri. A instancias de Antonio Tróccoli, Carlos Contín accedió a rechazar la

⁵⁴ *La Prensa*, 21/05/82, en *Argentina día por día*, n° 255, p. 21.

invitación del Ministro Saint Jean. En cuanto al justicialismo, Antonio Cafiero consiguió que Bittel cambiara también de opinión.⁵⁵

Con el abandono de sus aliados externos y el cuestionamiento al interior de las fuerzas armadas, Leopoldo Galtieri fue orillado a renunciar. Se inició a partir de entonces una nueva etapa, en la cual por primera vez se empezó a considerar como única salida viable por todos los actores políticos, tanto los partidos como el gobierno militar, el establecimiento de fecha para la realización de elecciones.

⁵⁵. O. R. Cardoso, R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, *Op.cit.*, p. 313.

SEGUNDA PARTE. Capítulo 3

Reafiliación partidaria, elecciones internas y campañas políticas (julio 1982- octubre 1983)

Situación social y estatal

La derrota de los militares en las Malvinas fue sufrida por el conjunto de la sociedad argentina, como ya se mencionó en el capítulo anterior, primero con estupor y posteriormente con decepción y rabia.

La prensa antes amordazada se fue abriendo progresivamente a las noticias y comentarios más críticos. En pocos días se empezaron a revelar los datos más sorprendentes sobre el estado de las tropas argentinas (como deficiencia en la alimentación, indumentaria inadecuada e incluso malos tratos por parte de los oficiales). A ello se fue sumando un cauce cada vez mayor de referencias a violaciones de los derechos humanos.

En efecto, en el periodo que cubre julio de 1982 a octubre de 1983 el tema, antes vedado, de la violación de los derechos humanos empezó a salir a la luz pública con todos los excesos cometidos por las fuerzas armadas. De modo que si bien, durante estos meses, se presentaron considerablemente menos casos de personas secuestradas, torturadas y/o muertas, la prensa por primera vez expuso la información y le dio seguimiento de primera plana a los hechos, con el consiguiente rechazo por parte de la sociedad argentina. Así, impactaron de manera profunda las revelaciones sobre la represión de los años anteriores, y las denuncias de los organismos defensores de los derechos humanos cobraron forma con los descubrimientos de fosas comunes en diversos cementerios ¹. Los argentinos que hasta entonces habían permanecido ajenos a la violencia estatal, no tuvieron más remedio que

¹. Primero, en octubre, organismos de derechos humanos denunciaron la existencia de 88 fosas comunes y 400 cuerpos sin identificar en el cementerio de Grand Bourg (localidad bonaerense). Posteriormente en diferentes cementerios se encontraron muchas tumbas anónimas: La Plata, Lomas de Zamora, Villegas, San Justo, Morón, Magdalena, Luján, Córdoba, Mar del Plata y Necochea. Fue visible la incapacidad de los militares de explicarlo, baste la declaración del Ministro del Interior Llamil Reston, para advertirlo: "las tumbas anónimas descubiertas pertenecen a pordioseros e indigentes". En **Bimestre Político y Económico**, nº 5, p. 56, y nº 6, p. 18, nº 6, p. 25.

enfrentarse con un caudal de información que empezaba a filtrarse y que revelaba a un gobierno militar extremadamente represor.

De esta manera, organizaciones y personalidades antes tan denostadas como las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos, se volvieron actores centrales en estos momentos. Lo anterior queda plenamente demostrado con la gran respuesta que obtuvo la "Marcha por la Vida" convocada por ocho organizaciones defensoras de los derechos humanos en octubre de 1982. A pesar de la prohibición del acto por parte del gobierno, asistieron diez mil personas.²

La acentuación de la crisis económica era un factor más de oposición al régimen militar, y al llegar al final de la guerra de las Malvinas se desataron protestas de diversos sectores. En este sentido, en julio de 1982 las amas de casa comenzaron a organizar protestas en contra del aumento incontrolado de precios y que, partiendo de distintos puntos del Gran Buenos Aires, se fueron extendiendo a todos los barrios de la capital y alrededores³. Posteriormente, al terminar 1982 el gobierno realizó un alza de las tasas impositivas a nivel comunal (alumbrado, barrido, limpieza y conservación de la vía pública) que provocó, en distintos municipios, manifestaciones de protesta espontánea, sucedidas desde fines de 1982 hasta mediados de 1983 (marzo aproximadamente).⁴

También se dieron huelgas y paros, en su mayoría por parte de empleados públicos sin relación con las organizaciones gremiales. Para septiembre de 1983 un editorialista afirmaba que en ese momento sumaban dos millones cuatrocientos mil los trabajadores en estado de huelga o movilizados por los paros (entre docentes, médicos, policías, empleados de correo, trabajadores ferroviarios, bancarios, mercantiles, textiles, etc).⁵

Como se puede ver, las primeras manifestaciones en contra del régimen autoritario, ya fueran por aspectos de derechos humanos o económicos, rebasaron tanto a los partidos

². Los dirigentes políticos jugaron un papel secundario y algunos, como Alfonsín, Caffero y Frondizi, convocaron en la solicitada. En *Bimestre Político y Económico*, n° 5, p. 39.

³. Ejemplo de ello fueron la manifestación en Plaza de Mayo el 6 de agosto con la presencia de 400 personas, y en Córdoba y Rosario, con la organización de marchas. Después, en septiembre, se dieron movilizaciones de amas de casa en contra de la carestía (Quilmes, Rosario, Córdoba y Mendoza). En *Bimestre Político y Económico*, n° 4, p. 37, n° 5, p. 9, 23.

⁴. Por ejemplo en localidades de la provincia de Buenos Aires como Caseros 800 personas, Avellaneda 3 mil, y Lomas de Zamora 3 mil.

⁵. Tabaré Ares y Roberto Fernández "La mano negra en los paros" en *Sumos*, 23/09/83, en *Argentina día por día*, n°322, p. 36.

políticos como a las organizaciones sindicales. En los meses siguientes a la guerra, ciertos sectores de la sociedad se organizaron sin recurrir a las mediaciones tradicionales. Posteriormente, con el periodo de afiliación y más especialmente con las campañas electorales, la sociedad volvería a ser mediatizada o cooptada por las agrupaciones partidarias.

Al desprestigio de las fuerzas armadas por la violación de los derechos humanos, la deuda externa, el empobrecimiento general, la corrupción y la desindustrialización, se sumaron las divisiones intramilitares por el desigual desempeño castrense en las Malvinas ⁶. En un primer momento los conflictos entre las distintas fuerzas parecieron insalvables. Por ello fue posible que el 21 de junio, el gral. del ejército, Reynaldo Bignone fuera designado presidente sin la participación en el gobierno de la fuerza aérea o de la armada ⁷. De cualquier modo el cambio de comandantes de estas dos fuerzas permitió que para el 11 de septiembre se recompusiera la Junta Militar con la participación de las tres corporaciones.

El periodo que comenzó en julio de 1982 estuvo caracterizado por los intentos de las fuerzas armadas de lograr una concertación con las agrupaciones políticas y, asimismo, de conciliar los intereses de los distintos sectores al interior de la corporación militar. Después de la derrota ante Gran Bretaña y en plena crisis económica, se vivía un ambiente antimilitarista que cuestionaba todos los actos de las fuerzas armadas. Esto ocasionaba que los militares, acostumbrados al silencio que habían impuesto la censura y la represión, se sintiesen súbitamente víctimas de una conspiración de la cual formarían parte casi todos los sucesos. Por ejemplo "las denuncias sobre supuestas corrupciones de altos oficiales, la exacerbación del clima antimilitarista a través de los *excesos* de algunas publicaciones, el

⁶ Juan Carlos Portantiero, *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en José Nun y Juan Carlos Portantiero, (comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires. Puntosur editores, 1987, p. 272-273. Era una opinión común que la Fuerza Aérea había dado la mejor actuación durante el conflicto bélico, seguido por la Armada. Asimismo, se decía que el Ejército había incurrido en una serie de errores y que sus oficiales habían demostrado mayor cobardía.

⁷ Se dice que la causa de la elección de este general del ejército recayó en su capacidad de diálogo y negociación así como una carencia de "apetencias políticas". (*Somos*, 25/06/82, en *Argentina día por día*, n° 260, p.7). Características sumamente necesarias en un periodo de conciliación, concertación y, sobre todo, de transición.

descubrimiento de fosas anónimas en Grand Bourg, y la dureza de los políticos en responder a la propuesta de concertación".⁸

Enmarcado en este escenario, la decisión gubernamental sobre la fecha para la realización de las elecciones fue recorrida varias veces, en medio de rumores de golpe. Empero, finalmente, en diciembre de 1982 se anunció que las elecciones se llevarían a cabo en el último trimestre de 1983. Los motivos de esta repentina definición de fecha fueron las recurrentes "manifestaciones de protesta popular, en especial por el pago de impuestos, una huelga general (...) y marchas y concentraciones de partidos, sindicatos y organizaciones de derechos humanos, [las que] habrían obligado a las Fuerzas Armadas a adoptar una rápida decisión".⁹

Alain Touraine especifica que cuando el estado autoritario ya no tiene más recursos que distribuir, empieza a proponer reformas y aceptar cierta apertura. Sin embargo, con ello "la presión política aumenta, entraña reivindicaciones sociales y da más influencia a la protesta moral. A medida que los problemas económicos y sociales adquieren más importancia, las fuerzas armadas tienden a dividirse, y el sistema de partidos, suprimido en la sociedad misma, reaparece en la sociedad militar a la que divide y debilita"¹⁰. Sin duda esta era la situación que se vivía, es decir, las fuerzas armadas se comprometieron a llamar a elecciones y legalizaron la apertura política, lo que devino en una creciente participación social que paso a paso reclamaba mayores definiciones y negaba la posibilidad de un acuerdo de los actores políticos con los militares.

El cronograma que establecía los distintos pasos del proceso de institucionalización se dio a conocer el 2 de marzo de 1983. Aquel establecía el cierre del periodo de afiliación el 30 de marzo, para dar lugar a las elecciones de las autoridades partidarias. En lo inmediato, de mayo a septiembre, se realizarían las elecciones internas para escoger a los candidatos a los distintos puestos de elección popular. De esta manera la campaña electoral se llevaría a cabo durante el mes de septiembre, para culminar en elecciones el 30 de octubre de 1983. Y hasta el 30 de enero de 1984 sería el traspaso del poder.¹¹

⁸. Joaquín Morales Solá *Dos realidades políticas paralelas*, en *Clarín*, 31/10/82, en *Argentina día por día*, n° 278, p. 8.

⁹. *El Día*, México, 2/12/82 en *Argentina día por día*, n° 283, p.2.

¹⁰. Alain Touraine. *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 412.

¹¹. *La Nación*, 3/03/83, en *Argentina día por día*, n° 294, p.11.

A pesar de que las fechas establecidas daban la apariencia de un proceso bien cimentado y sin retornos, en el seno de las fuerzas armadas todavía había sectores duros que se resistían a traspasar el poder y se indignaban por el trato que les daba la opinión pública. Las acérrimas críticas de las que era objeto el régimen provocaban resquemor en la corporación militar. Consecuencia de ello fue el temprano surgimiento de rumores de golpe de estado en la prensa, haciéndose eco de la disconformidad de grupos de militares. Asimismo salieron comunicados que denunciaban maniobras para desestabilizar y ponían en aviso que con ello se creaba un clima "que conspiraba gravemente contra la normalización institucional de la Nación" ¹².

Durante aquellos meses persistió el temor de que se intentara un golpe con éxito, y esta posibilidad en realidad no era lejana, pues "en un régimen declinante o ya difunto (...) muchos grupos inicialmente contrarios a la apertura se vuelven aun más hostiles a ésta cuando comienzan a manifestarse los conflictos e incertidumbres que genera". ¹³

Las declaraciones de políticos y las críticas que se publicaban en diversos medios tan solo ahondaban las "antinomias", y en este sentido las campañas políticas profundizaron los enjuiciamientos. ¹⁴

Ante la inseguridad que despertaba en los sectores castrenses el traspaso del poder, se intentó a toda costa lograr una concertación previa con los partidos políticos. Los temas centrales a tratar eran la actuación militar en relación a los derechos humanos y la guerra de las Malvinas.

Relación entre fuerzas armadas y partidos políticos

Esta relación comenzó siendo un poco rispida. Si bien los dirigentes partidarios habían participado en reuniones informativas en la Casa Rosada referidas a los detalles del

¹². *Tiempo Argentino*, 6/10/83, en *Argentina día por día*, n°274, p.12.

¹³. Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 43.

¹⁴. Enmarcado en este ambiente se encuentra el hecho de que al precandidato a vicepresidente por la Unión Cívica Radical le fuera enviado un telegrama por la Junta Militar en el que se le intimaba a ratificar o verificar una expresión contraria a las fuerzas armadas. Se dijo que telegramas parecidos habrían de recibir tanto Bittel como Alfonsín. *Clarín*, 11/02/83, en *Argentina día por día*, n° 291, p.4.

conflicto bélico, cuando la guerra de las Malvinas tocó a su fin, los partidos intentaron distanciarse del gobierno. Habían servido de apoyo a la acción armada y, por lo tanto, al gobierno militar; el alejamiento pretendía evitar que los partidos compartieran el desprestigio que sufrían las fuerzas armadas en esos momentos.

García Delgado considera que al comenzar la transición se da la "partidización" de la política, es decir, que los partidos políticos reconducen la participación de la sociedad. Ello se demuestra, todavía siguiendo las ideas del autor, mediante el masivo proceso de afiliación, elecciones internas, y finalmente la campaña electoral que expresan una capacidad de atracción, movilización y convocatoria antes desconocida, rompiendo en consecuencia con los patrones de las anteriores transiciones donde la participación fue extra partidaria ¹⁵. Por el contrario, para Fontana los que más se fortalecieron en el periodo posterior a la guerra de las Malvinas fueron los sindicatos y otras organizaciones cuyos objetivos no se vinculan a ejercer directamente el poder estatal, como organizaciones defensoras de los derechos humanos y barriales. La situación de marginalidad habría visto su término en el periodo preelectoral. ¹⁶

En este mismo sentido Catterberg considera que "la apertura se produjo bajo un clima de fuerte cuestionamiento de la sociedad hacia la dirigencia, incluyendo a la dirigencia sindical, empresarial y política. La ausencia de legitimidad de la clase dirigente en la sociedad era pronunciada, la desconfianza de alguna manera constituía la respuesta de la opinión pública frente al cúmulo de frustraciones y expectativas insatisfechas. Sin embargo los partidos políticos recuperaron, paulatinamente, credibilidad y adhesión". ¹⁷

En la prensa se advierte que los partidos mostraron al principio cierta pasividad y su respuesta fue lenta. Fue la presión social la que los llevó a tomar posición y a reactivarse. En efecto el radicalismo y el justicialismo desaparecieron prácticamente durante unos meses y su lugar fue ocupado por organizaciones vecinales, de derechos humanos, de atas de casa,

¹⁵ Daniel García Delgado, *Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino*, en Oscar Oszlak (comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*, vol. 2, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp.92-93.

¹⁶ Andrés Fontana, *Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina*, Buenos Aires, CEES, 1984, p. 33.

¹⁷ Edgardo Catterberg, *El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina*, en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coord.), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo Veintiuno editores, 1989, p. 67.

etc. De modo que la participación de la sociedad no fue conducida, por lo menos hasta diciembre de 1982, por las organizaciones de mediación establecidas como son los partidos y los sindicatos. Posteriormente la sociedad fue reconducida por los partidos como se verá en las siguientes páginas.

Los acercamientos de los dirigentes políticos con el gobierno militar se fueron dando paulatinamente, cuando las declaraciones de Bignone ponían en claro que su gobierno era de transición y que su único objetivo era traspasar el poder. La disposición se hizo más notoria con el primer gesto de la presidencia de Bignone: el levantamiento de la veda política en julio de 1982.

De esta manera comenzaron los encuentros con los partidos. En febrero de 1983 se realizaron diálogos de Bignone con cada uno. En ellos el radicalismo pidió el adelanto de las elecciones y el justicialismo reclamó que se esclarecieran los compromisos contraídos con el FMI y la banca extranjera, así como el monto de la deuda externa ¹⁸. Posteriormente en septiembre, los partidos políticos en conjunto expresaron cuatro aspiraciones comunes: el acortamiento de los plazos electorales, la derogación de actas institucionales, el levantamiento de vedas gremiales, y el planteamiento de reparos al veedor judicial. ¹⁹

Pero más allá de que los dirigentes manifestaran sus reclamos en las reuniones con el gobierno militar, persistía un objetivo en los medios castrenses: lograr una concertación con los partidos políticos para asegurar, antes del traspaso del poder, los puntos más cuestionables de su desenvolvimiento en los años previos. El gobierno puso entonces sobre la mesa, alrededor de octubre de 1982, una propuesta de concertación para que se pudiera entregar el poder "sin riesgo futuro para las autoridades constitucionales y el propio país" ²⁰. Los definidos como necesarios para una coincidencia entre ambas partes eran:

a) La lucha contra el terrorismo. ("para que nunca más la República Argentina tenga que vivir los penosos momentos vividos"). ²¹

¹⁸ *Convicción*, 18/02/83, en *Argentina día por día*, n° 291, p. 7. *La Nación*, 23/02/83, en *Argentina día por día*, n° 292, p. 10.

¹⁹ *Bimestre Político y Económico*, n° 5, p. 8.

²⁰ *La Nación*, 18/10/82, en *Argentina día por día*, n° 276, p. 12.

²¹ *Clarín*, 21/10/82, en *Argentina día por día*, n° 276, p. 14.

b) Las Malvinas. ("hay que coincidir en cómo se desarrolló, cómo se proyectó, cómo vamos a lograr el objetivo y reconocer -si los hubo- errores en el desarrollo de este tema").²²

c) La fecha de las elecciones y el sistema electoral.

d) Las medidas económicas y la deuda externa.

e) La mediación papal con el Beagle.

Pero, lo cierto era que el régimen se encontraba extremadamente debilitado y desgastado como para poder imponer condiciones a los actores políticos. Así tenemos que tanto individualmente como en la Multipartidaria, los partidos demostraron su total rechazo a la propuesta. La Multipartidaria expresó que no estaba dispuesta a concertar sobre ningún aspecto del futuro gobierno constitucional. Deolindo Bittel, como presidente del Partido Justicialista, afirmó que, a juicio de su partido, "las Fuerzas Armadas deben cumplir su palabra de llamado a elecciones y entregar el gobierno a aquellos a quienes el pueblo elija democráticamente. Cualquier otra cosa resulta extraña y no coincidente con las promesas del presidente Bignone", y terminó diciendo "no hay nada que concertar con el gobierno".²³

Raúl Alfonsín por su parte consideró que "no hay institucionalización democrática si se imponen condicionamientos de cualquier naturaleza. Si realmente lo que se pretende es que nada se revise y si ésta es la decisión de la cúpula de las instituciones armadas, que lo digan de una buena vez y que dejen de hablar de democracia y que gobiernen si tienen fuerzas"²⁴. Meses después expuso de manera clara el aspecto central de la cuestión asegurando que sin duda la dificultad principal era el problema de los desaparecidos ya que consideró que "el gobierno debe definir si los desmanes producidos en la lucha antsubversiva fueron una política institucionalizante o desbordes de la cúpula dominante"²⁵.

En efecto, el problema más difícil a tratar era la actuación de los militares en la represión. Miles de muertos y desaparecidos, torturas y ejecuciones pesaban en las espaldas del régimen declinante. Sin embargo el gobierno no consiguió la firma de ningún acuerdo con los partidos políticos. "Agotadas las esperanzas de tener una inserción institucional en el

²². *Ibid*

²³. *Clarín*, 17/10/82, en *Argentina día por día*, n° 275, p.8.

²⁴. *Clarín*, 15/10/82, en *Argentina día por día*, n° 275, p.12.

²⁵. *Extra*, 12/82, en *Argentina día por día*, n° 285, p.17.

futuro gobierno y de negociar globalmente con la dirigencia partidaria los múltiples aspectos de su gestión política y desempeño profesional, condicionando su revisión futura, las fuerzas armadas deciden aislar el tema de las violaciones a los derechos humanos y clausurarlo *mano militari*".²⁶

Las fuerzas armadas decidieron gestionarse por sí mismas el perdón. Así, en diciembre de 1982, se empezó a mencionar la posibilidad de la sanción de una ley de autoamnistía que salvaría de cualquier responsabilidad jurídica a los oficiales participantes en la lucha contra la subversión.

Primeramente se publicó el "Documento final de la Junta Militar", en el que se planteaba una síntesis histórica, empezando en los años sesenta, de las acciones subversivas y la respuesta de las fuerzas armadas. En otras palabras, se trataba de la versión militar de los hechos acontecidos que concluía: "se cometieron errores que, como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto de los derechos humanos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios, en cada conciencia y a la comprensión de los hombres"²⁷. Al enmarcar la represión estatal en una supuesta *guerra* se justificaban los medios y se posponía un juicio humano y judicial, en la confianza de un juicio divino.

En cuanto a los desaparecidos informaba que se encontraban en el exilio, en la clandestinidad o, "a los efectos jurídicos y administrativos", se consideraban muertos. Sin embargo no se precisaba "el momento, la causa y oportunidad del deceso, ni la ubicación de sus sepulturas".²⁸

Los partidos políticos una vez más se opusieron a que se diera por terminada la discusión del tema de la violación de los derechos humanos y rechazaron el documento junto con organizaciones de los derechos humanos.²⁹

En un momento dado las fuerzas armadas recurrieron a la Iglesia para que intercediera, apoyando la ley, ante los partidos políticos y las organizaciones gremiales. A

²⁶ . Andrés Fontana, *De la crisis de las Malvinas a la subordinación emdicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*, en Augusto Varas (coord.), *La autonomía militar en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 1988, p. 51.

²⁷ *Convicción*, 29/04/83, en *Argentina día por día*, n° 300, p. 5.

²⁸ *Ibid*

²⁹ Entre las organizaciones más importantes: Familias de Desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, Servicio Paz y Justicia, Abuelas de Plaza de Mayo y Liga por los Derechos del Hombre.

pesar de que tal información fue desmentida por ambas partes, parecía traslucirse el deseo de los militares de buscar apoyo en todos los ámbitos de la vida argentina, para fincar su anteproyecto.

"El fracaso de la concertación seguido por los hechos de diciembre marcan un punto de inflexión en la relación entre el régimen militar y las fuerzas civiles. A partir de entonces los militares saben que no pueden contar con un compromiso, por parte del conjunto de las dirigencias políticas y gremiales, para garantizar la situación futura de las fuerzas armadas y la inmunidad jurídica de sus miembros a cambio de la concesión de elecciones y la entrega del poder. El régimen tiene ya poco que ofrecer y carece de toda apoyatura política, dado el vertiginoso alejamiento de sus pocos aliados civiles".³⁰

Pero más allá de ello, la medida generaba división incluso dentro del mismo gobierno, pues en agosto de 1983 la Armada comunicó que no suscribiría el proyecto por razones éticas y morales.³¹

Como consecuencia de la demora que se estaba produciendo en la sanción de la ley del olvido, en agosto de 1983 el Ejército dirigido por el general Nicolaidis, dio orden a su personal de no responder a eventuales citaciones judiciales.³²

Finalmente el 23 de septiembre de 1983, esto es un mes antes de las elecciones, se promulgó la ley de amnistía por la cual se declaraban extinguidas todas las acciones penales en contra de los hechos realizados para "prevenir, conjurar o poner fin a las referidas actividades terroristas o subversivas, cualquiera hubiera sido su naturaleza o el bien jurídico lesionado"³³. Sin duda esto demuestra el aislamiento político al que había llegado el gobierno militar.

El que para entonces era candidato del Partido Justicialista, Italo Luder, dio una respuesta mesurada, mientras que Raúl Alfonsín como candidato del radicalismo demostró una oposición más fuerte³⁴. El primero consideró que "no están dadas las condiciones morales y políticas para la sanción de una ley de este tipo" y "será tarea del futuro congreso

³⁰. Andrés Fontana, *Op.cit.*, p. 48.

³¹. *Clarín*, 5/08/83, en *Argentina día por día*, n° 314, p. 10.

³². *Clarín*, 9/08/83, en *Argentina día por día*, n° 315, p. 12.

³³. *La Nación*, 24/09/83, en *Argentina día por día*, n° 322, p. 7.

³⁴. Andrés Fontana, *Op.cit.*, p. 53.

considerar legislativamente esta ley que con seguridad será desechada" ³⁵; y el segundo: "será declarada de nulidad absoluta e insanable", y por su sanción "se demuestra que al régimen militar nada le importa la opinión del pueblo y que lo único que lo guía es encontrar desesperadamente una salida a las responsabilidades por los actos que él mismo produjo en el pasado". ³⁶

La Multipartidaria

Al finalizar la guerra de las Malvinas la Multipartidaria no tenía mucha voz de oposición. Su plan de movilización previo al enfrentamiento bélico con Gran Bretaña había sido interrumpido para apoyar la invasión a las islas. Como explica Juan Manuel Casella, la derrota de las Malvinas "puso en crisis a la Multipartidaria porque muchos políticos apoyaron la toma de las Malvinas, y debilitó al frente civil, porque era obvio que la toma de las Malvinas se había hecho con el propósito de encontrar un factor de cohesión para que el régimen militar sobreviviera debido a que ya la crisis económica, lo había debilitado enormemente". ³⁷

En julio se anunció, sin embargo, que la organización perduraría para preservar el futuro gobierno constitucional aunque permaneció la suspensión del plan de movilización. El reclamo central en este periodo fue un juego limpio en los meses próximos. ³⁸

Si bien se siguieron dando reuniones de sus integrantes, fue hasta octubre de 1982 cuando se advierte de nuevo en la prensa un cierto resurgimiento de la agrupación partidaria. En primer lugar se anunció que Enrique Vanoli, en representación de la Multipartidaria, viajaría a Nueva York para dar un mensaje a la Organización de las Naciones Unidas ³⁹. En este se expresaba que la cuestión de las Malvinas no era una cuestión exclusiva del gobierno militar, sino de todos los argentinos y que las islas pertenecían al continente americano "bajo

³⁵ *La Nación*, 24/09/83, en *Argentina día por día*, n° 322, p.11.

³⁶ *Ibid*

³⁷ *Entrevista de Leonor García Millé a Juan Manuel Casella*, México D.F., 29/11/93.

³⁸ *Clarín*, 15/07/82, en *Argentina día por día*, n° 316, p.10.

³⁹ En una entrevista dijo: "A mí me manda la Multipartidaria a la reunión de Naciones Unidas con una carta para Pérez de Cuellar, diciendo que los partidos políticos respaldaban totalmente la política vinculada a las islas Malvinas, que son parte del territorio argentino". *Entrevista de Silvia Dutrénit a Enrique Vanoli*. Buenos Aires, 19/02/91.

la jurisdicción de la República Argentina" (40). Difícil es no considerar que el primer documento de importancia, después de la guerra, reincidiera en apoyar la decisión militar en torno a las islas y no en mostrar la actitud de la agrupación frente al proceso de democratización que se iniciaba entonces.

En segundo lugar el 14 de octubre se emitió un pronunciamiento en materia económica que reclamaba un plan de emergencia para "contener la estampida inflacionaria, recuperar el poder adquisitivo del salario, movilizar la capacidad productiva y administrar con severidad, y sin solicitar un mayor sacrificio a nuestro pueblo, los pagos de la deuda externa"⁴¹. Este documento marcó la tónica del contenido de los siguientes documentos que se hicieron en este periodo, es decir jamás se pudo pasar de los reclamos de cambio de la situación económica, a la conformación de un programa para solucionar la crisis.

Paulatinamente la Multipartidaria mostraría mayor incapacidad para emitir opiniones o documentos debido a la progresiva división de opiniones. Las diferencias se acentuaron conforme se acercaban las campañas y se individualizaban los proyectos de gobierno.

A principios de octubre se realizó una nueva reunión propuesta por Cafiero y Tróccoli, cuyo fin era que se ampliara la convocatoria a nuevos sectores, políticos o no, con los que se buscarían coincidencias. Es decir que se contemplaba la posibilidad de convertirla en una multisectorial. Se decía que se perfilaba la necesidad de crear, no una alianza, sino un frente para impedir un golpe y fijar garantías para el futuro gobierno constitucional.⁴²

Según las propias palabras de Tróccoli los objetivos a alcanzar eran: "poder instalar una autoridad legítima y representativa, y en segundo lugar defender el sistema constitucional y darle al gobierno que se instale, eficacia y solvencia para resolver los problemas que surjan"⁴³. Se hacía patente el deseo de que permaneciera el pentágono partidario más allá de octubre de 1983 como un frente de protección a la democracia. Para ampliar los participantes y advertir sus inquietudes y aspiraciones se efectuaron rondas de consultas y contactos con diferentes actores y entidades representativas.⁴⁴

⁴⁰. Ricardo Kirschbaum "El espejo exterior", *Clarín*, 14/10/82, en *Argentina día por día*, n° 275, p. 20.

⁴¹. *Clarín*, 15/10/82, en *Argentina día por día*, n° 276, p.22.

⁴². *La Prensa*, 17/10/82, en *Argentina día por día*, n° 276, p.10.

⁴³. *Extra*, 11/82, en *Argentina día por día*, n° 282, p. 24.

⁴⁴. Las conversaciones se realizaron con la CGT-Brasil y la CGT-Azopardo, asociaciones empresarias, profesionales, y representantes de la cultura. Seis agrupaciones de izquierda dieron también su apoyo: el

El proyecto nunca llegó a concretarse pero permitió darle el último hálito de vida a esta agrupación al organizar una gran concentración el 16 de diciembre de 1982 que reunió a más de cien mil personas. Esta fue la concentración más grande que efectuaran actores civiles desde marzo de 1976.

La Multipartidaria había intentado unificar a los concurrentes sin divisiones de sector o de partido. Para ello había invitado con anterioridad a llevar únicamente banderas argentinas; sin embargo se advirtieron centenares de carteles partidarios y sectoriales que identificaban las distintas adherencias. Predominaron en la concentración los grupos del peronismo, radicalismo, comunismo y desarrollismo ⁴⁵. No solo los dirigentes no podían unirse de manera indefinida en una alianza, también la sociedad se manifestaba de modo espontáneo según sus preferencias partidarias o adherencias sindicales.

La declaración del 16 de diciembre, que tomó en cuenta las peticiones de otros sectores, recalcó distintos puntos entre los que se destacaba el reclamo de solución al problema de los desaparecidos, la liberación de los detenidos sin proceso y el establecimiento preciso del calendario electoral ⁴⁶. Es decir que la Multipartidaria comenzaba, cuando estaba a punto de perder relevancia, a ampliar el margen de reclamos al incluir y tocar de modo más directo el tema de los desaparecidos.

Aquel representó el último acto masivo y representativo de la Multipartidaria, ya que después su voz de unidad se acallaría ante la fuerza avasalladora de las concentraciones de cada partido en sus respectivas campañas.

En enero el presidente Bignone propuso un diálogo a todos los partidos, pero los dirigentes no llegaron a un acuerdo conjunto y posteriormente cada uno lo haría individualmente.

Partido Socialista Popular, el Socialista Unificado, el Socialista Auténtico, el Comunista, la Confederación Socialista y la Línea Nacional del Frente de Izquierda Popular. *Clarín*, 28/10/82, en *Argentina día por día*, n° 278, p. 27.

⁴⁵. *Diario Popular*, 17/12/82, en *Argentina día por día*, n°285, p. 9.

⁴⁶. Los otros puntos eran: esclarecer las responsabilidades por la guerra de las Malvinas, el levantamiento del estado de sitio, la derogación de las actas institucionales, el desmonte del aparato represivo, la regularización de las conducciones gremiales y de las obras sociales, la supresión de la censura ideológica y de las llamadas listas negras, la rápida rectificación de la política económica y social y el reclamo de que el régimen se abstuviera de proyectar su continuismo en áreas como los medios de comunicación y las cátedras universitarias. *Ibid*, p. 8.

Una de las causas del retraso fue un documento dado a conocer por la Multipartidaria en febrero de 1983. En él se repitieron las exigencias centrales de los partidos, pero en esta ocasión la crítica aumentó de tono. Por ello Bignone afirmó "los cuestionamientos ya exceden los límites de la simple crítica" y que de esa manera "no se ayuda a ese mejor tránsito que todos aspiramos hacia la normalización institucional".⁴⁷

Los partidos políticos habían estado reclamando un plan de emergencia para rescatar al país de la crisis en que se encontraba. Siguiendo esta línea, el general Bignone les pidió que lo elaboraran para ponerlo a consideración del gobierno, lo que creó otro escenario de desencuentros.

La comisión económica de la Multipartidaria se reunió, pero las diferencias aparecieron como insalvables siendo que el desarrollismo proponía su propio plan y el resto de los partidos el suyo. El MID estaba a favor de un programa detallado e instrumental y los otros partidos rehuían tal compromiso. Finalmente se llegó al acuerdo de que este último partido propusiera un documento propio ante la imposibilidad de llegar a un consenso. Ante todo se quería evitar cualquier escisión, si bien ello implicaba el silencio de la Multipartidaria.

El esquema dentro de la agrupación solía ser el mismo siempre. Por un lado en las propuestas políticas coincidían radicales, justicialistas y desarrollistas contra los intransigentes y parte de la democracia cristiana. Los últimos se resistían a bajar el tono a sus enjuiciamientos a los militares y los primeros preferían no criticar demasiado para permitir y ayudar a un más fluido traspaso del poder.

Por el otro, en el caso de las propuestas económicas era el MID el que se oponía a los demás ya que quería imponer su doctrina económica y proponer al gobierno un plan práctico realizado por ellos.⁴⁸

A pesar de todo lo anterior, tanto el radicalismo como el peronismo confiaban en la posibilidad de que la agrupación continuara durante el siguiente gobierno para defender la democracia restablecida y asegurar su estabilidad.

⁴⁷ *Clarín*, 5/02/83, en *Argentina día por día*, n° 290, p. 3.

⁴⁸ Joaquín Morales Solá "¿La multipartidaria ha muerto?", *Clarín*, 24/07/83, en *Argentina día por día*, n° 313, p. 14.

Las elecciones internas para elegir a los jefes de los partidos y, posteriormente las campañas, hicieron más difícil la ya semiderruida conciliación partidaria. Y, finalmente, un aspecto externo vino a desestabilizar la de por sí ya desequilibrada situación. Esto fue la elección de Alfonsín como presidente del radicalismo.

La Unión Cívica Radical era uno de los dos partidos más importantes del pentágono político, había sido uno de sus más fuertes promotores; pero Alfonsín, al asumir como presidente de su partido, no ocupó el lugar que le correspondía en la Multipartidaria, sino que designó a Contín, el líder derrotado. Obviamente con ello le quitaba toda relevancia a la agrupación sin contar que Contín no tenía la misma capacidad de decisión que tenían los otros dirigentes partidarios. De cualquier modo, y a pesar de las quejas reiteradas de los otros líderes, Alfonsín no retrocedió en esta decisión.

De esta manera la Multipartidaria perdió protagonismo y en una agonía lenta, fue desapareciendo del escenario político.

El Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical

El levantamiento de la veda de la actividad política aceleró en el interior de los partidos procesos internos latentes y perceptibles desde antes. La libertad para el accionar político inundó el ambiente de discursos y propuestas y, sobre todo, críticas más abiertas dirigidas al régimen militar. Asimismo las corrientes internas ahora se mostraron con mayor definición en el interior de los partidos y sus dirigentes hicieron explícitas las diferencias con los presidentes partidarios.

Elecciones internas en el Partido Justicialista

El Partido Justicialista se enfrentaba por primera vez a una elección interna y externa sin la presencia del fundador del partido, Juan Domingo Perón. Habiendo sido un partido vertical y gregario, la repentina apertura representaba un serio obstáculo para manifestar una posición homogénea. Incluso uno de sus dirigentes en una entrevista negó que el peronismo en ese momento fuera propiamente un partido.⁴⁹

⁴⁹ Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano, México, D.F., 26/11/93.

Isabel Perón seguía siendo formalmente la presidenta del partido, no obstante, exiliada en Madrid no mantenía contactos formales con sus correligionarios y su silencio era utilizado por diversas corrientes en provecho propio⁵⁰. En efecto, en estos meses se le atribuyeron declaraciones, adhesiones a candidatos y en un momento dado se mencionó su regreso a Argentina para retomar el control del partido. Bittel afirmó en una entrevista en agosto de 1983 que los ultraverticalistas recurrían al razonamiento de que Isabel no estaba conforme con las precandidaturas porque ellos querían proponer sus propios candidatos⁵¹. Si bien en realidad ninguna de las situaciones anteriormente descritas pasó del rumor, sin duda desestabilizaban la situación del peronismo.

Bittel, como vicepresidente 1º del partido, insistía que él estaba en nombre de la viuda de Perón, pero la necesidad de recurrir a esta justificación y la incapacidad para considerarse presidente del partido le quitaron ascendente y capacidad de movilidad. Su liderazgo flaqueaba en tanto que no era totalmente legítimo.

Ante la carrera por obtener la candidatura presidencial se delinearón con nitidez varias corrientes. En primer lugar la que dirigía Angel F. Robledo llamada Coordinadora Nacional Justicialista que, desde su desempeño como Ministro del Interior en el gobierno de Isabel Perón, intentó democratizar los medios de elección interna para quitarle el poder a la presidenta. Se le acusaba de tener acercamientos con el gobierno militar, especialmente con Roberto Viola.⁵²

En segundo lugar tenemos al Movimiento de Reafirmación Doctrinaria liderado por Raúl Matera, que compartía el discurso de la democratización del partido y su corte dialoguista. Tenemos también a los llamados verticalistas, entre los que se encontraban Lázaro Roca, Rodolfo Arce y Carlos Menem, quienes continuamente se ponían en contra de la dirección de Bittel, y recurrían al ascendente de Isabel Perón como máxima cabeza del partido. Por otro lado está la llamada izquierda del partido personalizada por Vicente Saadi. En la posición de centro izquierda Miguel Unamuno, caracterizado por su oposición al gobierno militar, y a favor de la participación de todos los sectores, mantuvo relaciones con

⁵⁰. En una entrevista en febrero de 1983, Bittel afirmó que Isabel Perón no había recibido nunca desde su exilio a ningún dirigente político ni sindical. Emiliana López Saavedra, *Testigos del Proceso militar (1976-1983)*, vol. 2, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 240.

⁵¹. Entre ellos estarían Lázaro Roca y Juan Labaké. *Ibid.* p. 286.

⁵². Estos acercamientos han sido mencionados a lo largo de la tesis.

el sector gremial y creó el Movimiento de Unión Solidaridad y Desarrollo (MUSO) en septiembre de 1982 con la participación de Antonio Cafiero. Finalmente Bittel, que no canalizaba ningún movimiento interno sino que intentaba evitar discrepancias y armonizar las distintas corrientes. También hay que considerar a las organizaciones gremiales: la CGT-Brasil, liderada por Saúl Ubaldini que mostró mayor oposición y actitud crítica al régimen. La CGT-Azopardo, de Triaca y las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel, acusadas de tener acercamientos con los militares durante la dictadura.⁵³

Las precandidaturas que surgieron fueron las de Angel F. Robledo, apoyado en su organización y aliado con la CGT-Azopardo. Otra fue la de Antonio Cafiero, ex Ministro de Economía del último gobierno peronista y que esperaba obtener el apoyo del Movimiento de Unidad Solidaridad y Organización y de Lorenzo Miguel. Y la tercera precandidatura fue la de Italo Luder, quien durante todos los meses evitó relacionarse o aliarse con ninguna corriente. También se postuló Matera, pero con un apoyo casi ínfimo y, por ello, con pocas posibilidades de triunfo.

Robledo en sus discursos criticaba la conducción del partido, es decir a Bittel, e intentaba aparecer como el candidato del antiverticalismo moderado. Sin embargo, el apoyo de la CGT de Triaca no le sirvió de mucho pues no logró mayor respaldo. Pesaban sobre su candidatura las acusaciones de diálogo con los militares y en sus declaraciones se percibía una posición poco comprometida respecto a la violación de los derechos humanos.⁵⁴

Luder se propuso sin respaldo de ninguna línea, y aspiraba a mantenerse al margen de las luchas internas para no desgastar su candidatura. Por su parte Cafiero pretendía formar una alianza con la CGT-Brasil y las 62 Organizaciones, pero no logró el apoyo de ninguna de las dos agrupaciones sindicales.

Estas últimas retrasaban su definición respecto a su apoyo a algún candidato, por lo que, siendo el sector de más peso en el partido, la decisión de éste se retrasaba. Sobre la situación del justicialismo en esos meses, octubre de 1982, Cafiero afirmaba que el sector político "ha salido antes que los gremialistas a ocupar posiciones, se está moviendo con un

⁵³. *La Razón*, 30/07/82, en *Argentina día por día*, n° 265, p. 11. *Clarín*, 28/11/82, en *Argentina día por día*, n° 282, p. 26.

⁵⁴. En una entrevista en agosto de 1982 afirmó al respecto: "El juicio corresponde a la Historia, y ésta lo dará cuando tenga la necesaria perspectiva del tiempo, de la serenidad; de modo que el método de mirar para adelante es el método eficaz". En Emilianita López Saavedra, *op.cit.*, p. 166.

mayor dinamismo; el sindicalismo es un poco más cauto en tomar decisiones, tienen que expresarse orgánicamente, cosa que los políticos no tienen necesidad de hacer". Están esperando "para en su momento hacer valer todo el peso de su organización en todo el proceso político interno. Lo cual es perfectamente natural y absolutamente justo, porque esta es la forma en que se mueve históricamente el peronismo".⁵⁵

Finalmente, el cinco de septiembre de 1983, el Congreso Nacional Justicialista aprobó la fórmula Luder-Bittel frente a quejas del ultraverticalismo que aclamaba a Isabel.⁵⁶

Respetando la verticalidad para el nuevo consejo nacional se reeligió a Isabel Perón y, como vicepresidente primero, a Lorenzo Miguel.⁵⁷

Hermínio Iglesias utilizó su influencia sindical y su poder para quedar como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires; para ello pasó sobre la candidatura de un político como Cafiero en medio de un proceso controversial. El hecho de que se eligieran a personalidades tan importantes del sector sindical, significaba la mayor inclusión de éste en las posiciones más importantes del partido. Ello despertó en muchos sectores rechazo y alejamiento del peronismo.⁵⁸

La Unión Cívica Radical

La situación de la Unión Cívica Radical se percibía más clara desde antes de la guerra de las Malvinas, y sobre todo a partir de ella. Dos grandes corrientes se venían enfrentando por el control del partido desde los años setenta: el Movimiento Línea Nacional o balbinismo y el Movimiento de Renovación y Cambio o alfonsinismo.

Cuando acabó la exaltación de la guerra de las Malvinas el liderazgo de Carlos Contín en su partido se vio en dificultades, debido al respaldo que había otorgado a la medida militar⁵⁹. El levantamiento de la veda política en julio de 1982 permitió a Alfonsín

⁵⁵ *Ibid.*, p. 210.

⁵⁶ *La Voz*, 6/09/83, en *Argentina día por día*, n° 319, p. 2.

⁵⁷ *La Nación*, 7/09/83, en *Argentina día por día*, n° 319, p. 9.

⁵⁸ En un acto con la asistencia de 30 mil personas, el 19 de octubre de 1982 en el estadio de Atlanta se advirtió el rechazo que despertaba la personalidad de Lorenzo Miguel. Los discursos de Ubaldini y Bittel no generaron ningún problema, pero cuando Miguel tomó la palabra se provocaron disturbios y fue abucheado, por lo que tuvo que ser sacado del estrado. Los sindicalistas y las Madres de Plaza de Mayo se retiraron, las últimas por no encontrar eco a peticiones de desaparecidos. *Bimestre Político y Económico*, n° 5, p. 52.

⁵⁹ Afirmaba que "no es serio decir que la decisión de las Malvinas haya merecido el apoyo irrestricto a quienes nos llevaron a la tragedia que vivimos". *La Razón*, 19/07/83, en *Argentina día por día*, n° 312, p. 4.

reclamar la renovación inmediata de la presidencia. Su argumento se basaba en que Contín ocupaba el puesto tan solo por la muerte de Balbín, y que en consecuencia se debía dar paso a una renovación interna. A pesar de los fuertes roces en el radicalismo, Contín retuvo la presidencia durante los últimos meses de 1982.

El alfonsinismo no seguía las reglas tradicionales del partido radical. El 17 de julio de 1982, antes de conocerse el decreto que permitía los actos públicos, el MRC realizó por su cuenta el primer acto público en la Federación Argentina de Box con la asistencia de 7 mil personas. Alfonsín como orador refrendó su postura de oposición al gobierno militar y tocó el tema evitado por la mayoría de los políticos, esto es la violación de los derechos humanos⁶⁰. Alfonsín pretendía ser el siguiente candidato del radicalismo a la presidencia, por lo que organizaba actos y realizaba viajes al interior sin apearse al cronograma interno del partido. Sus actividades generaban críticas dentro del radicalismo por no respetar la jerarquía y le acusaban de promover la división interna. Pero Alfonsín obviaba los cronogramas y, para noviembre, propuso una alianza a otra corriente interna para afianzar su candidatura. Se trataba de Línea Córdoba, una de las más fuertes y con mayor tradición dentro de la UCR. Alfonsín le ofreció la candidatura a la vicepresidencia a su dirigente Víctor Martínez, y a su líder, Eduardo Angeloz, le propuso la gubernatura de su provincia.⁶¹

Lo anterior implicaba un desafío directo a la dirigencia y, lo que era más temido siempre por este partido respetuoso de la estructura, la apertura de la confrontación interna.⁶²

Fue hasta diciembre que Línea Nacional nombró a Fernando de la Rúa como su candidato. El acto en el que se anunció tal determinación, a diferencia del de Alfonsín, se realizó con poca asistencia⁶³. En febrero se definió la fórmula De la Rúa-Perette⁶⁴, pero la

⁶⁰. Habló "fustigando duramente al gobierno militar" en la cuestión de los desaparecidos y exigió explicaciones a "la represión brutal e indiscriminada", agregando que "el deseo de no irritar determina actitudes que a la postre son complacientes". *Bimestre Político y Económico*, n° 4, p. 21. *La Nación*, 17/07/82, en *Argentina día por día*, n° 260, p.6. *Somas*, 23/07/82, en *Argentina día por día*, n° 260, p. 6.

⁶¹. *La Nación*, 14/11/82, en *Argentina día por día*, n° 258, p.13.

⁶². Pugliese, uno de los dirigentes de Línea Nacional más abierto, le llega a proponer a Martínez, que Fernando De La Rúa el candidato del balbinismo, le sustituyera, pero él negó estar dispuesto a renunciar a su candidatura a vicepresidente para evitar confrontaciones dentro del partido. Emiliana López Saavedra, *op.cit.*, p. 228.

⁶³. *Clarín*, 5/12/82, en *Argentina día por día*, n° 284, p. 18.

⁶⁴. *La Razón*, 5/02/83, en *Argentina día por día*, n° 290, [s.p.]

candidatura no generó la unión de esa corriente y dirigentes importantes del balbinismo, como Rubén Rabanal, Raúl Galván y otros, decidieron apoyar a Alfonsín.

Para abrir la candidatura de Raúl Alfonsín se realizó un acto en el Luna Park⁶⁵ al que asistieron 20 mil personas y que marcó un viraje en la manera de hacer política en el radicalismo: "con este acto el radicalismo empezaba a tomar un contacto directo con la calle y con modalidades que parecían, hasta ahora, privativas de otros movimientos políticos, fundamentalmente el justicialismo"⁶⁵. Alfonsín también rompió las tradicionales fronteras políticas a las que se ceñía su partido (baste decir que Balbín sólo había salido en una ocasión de su país) y organizó en enero una gira a Europa.

Del radicalismo también surgió otra candidatura que fue la del Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY) de Luis León, que lo propuso a él mismo como precandidato⁶⁶. Aunque había demostrado oposición al régimen militar a lo largo de la dictadura, en esta nueva etapa sus declaraciones eran menos fuertes y opositoras.⁶⁷

En un principio los sectores más tradicionales del partido buscaron evitar la confrontación, pero después se advirtió que ya era demasiado tarde y cada candidatura intentó lanzarse con fuerza. Así en marzo de 1983 la candidatura de De la Rúa-Perette también fue lanzada en el Luna Park, aunque asistió menos gente que al acto de Alfonsín.

Para Joaquín Morales Solá "la divergencia fundamental entre el alfonsinismo y el balbinismo histórico radica en la relación con el peronismo; estos últimos no renuncian al testamento de Balbín y benefician una convivencia sin agresiones mutuas entre los dos partidos. El alfonsinismo no desoye estos principios, pero plantea la necesidad electoral de una competencia más recia entre peronistas y radicales".⁶⁸

⁶⁵ Estadio de box y otras actividades deportivas.

⁶⁵ Edgardo Ritacco y Jorge Vidal "Alfonsín pegó primero", *Somos*, 9/12/82, en *Argentina día por día*, n° 284, p. 12.

⁶⁶ *La Nación*, 6/02/83, en *Argentina día por día*, n° 290, [s.p.].

⁶⁷ En una entrevista de la época mencionó: "creo que nadie de buena fe puede negarse a crear las condiciones de un entendimiento argentino. Yo en otras circunstancias siempre estuve en contra de ir a dialogar con este gobierno (...). Pero pienso que ahora se debe hacer. Con el asunto de la concertación lo que tiene que hacer el gobierno es explicarlo bien, porque si lo que quiere es encontrar una salida decorosa, honorable, creo que los argentinos van a estar dispuestos". Emiliana López Saavedra, *op.cit.*, p. 220.

⁶⁸ Joaquín Morales Solá, "La decisión radical y la vigilia peronista", *Clarín*, 31/07/83, en *Argentina día por día*, n°313, p. 5.

Las elecciones internas del radicalismo se realizaron en agosto de 1983 y Raúl Alfonsín resultó electo como presidente de su partido. Con ello De la Rúa retiró su candidatura y aceptó el ofrecimiento de ser nominado como primer candidato a senador por la Capital Federal.⁶⁹

De esta manera a último momento se evitaron las confrontaciones y se realizaron negociaciones previas a la convención nacional en las que se acordaron todas las candidaturas y se propuso una lista única. La fórmula Alfonsín-Martínez fue así aprobada por aclamación. El temido enfrentamiento se había exorcisado.

Las campañas electorales

Como se puede observar por comparación de fechas, la Unión Cívica Radical comenzó mucho más temprano su campaña. Mientras que el justicialismo tuvo un solo mes para proponer a su candidato Italo Luder, Alfonsín ya había iniciado sus presentaciones desde principios de 1983 y, era candidato oficial desde agosto. De manera que a partir de septiembre de 1983 empieza la lucha electoral. Los dos partidos mayoritarios, que se habían apoyado y acercado durante los años anteriores, se enfrentaron en una fuerte lucha verbal.

Por un lado, la legitimidad de Alfonsín como candidato no era objeto de debate, pues su designación fue muy anterior a la del justicialismo y con modalidades democráticas que se oponían al debate en el seno del justicialismo. Por el otro, aparecía por primera vez en elecciones un peronismo sin Perón. Además, el 40% del electorado lo componían nuevos votantes que no tenían tanto arraigo partidario.

Alfonsín desde el principio intenta colocarse fuera de los partidos: "califica errores y aciertos del peronismo y de su propio partido y, [se erige] como representante de aquello que *unía* a todos los argentinos".⁷⁰

Los dos partidos mayoritarios denotan policlasismo y pragmatismo así como ambigüedad y falta de rigor en sus postulados, todo esto acompañado por la ausencia de

⁶⁹. *Clarín*, 28/07/83, en *Argentina día por día*, n° 313, p.31.

⁷⁰. Silvia Sigal, *El discurso alfonsinista en Argentina: la democracia como recurso electoral*, en *Ouvrage collectif, Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, pp. 153-154.

otros partidos fuertes de izquierda o derecha. Sin embargo "estas características constituyen en la actual transición hacia la democracia *virtudes* más que defectos del sistema de partidos en cuanto contribuyen a evitar una polaridad extrema, y con ello se reducen las posibilidades de inestabilidad"⁷¹.

Una de las causas de la repentina confrontación entre el peronismo y el radicalismo es la elección de Alfonsín como presidente y candidato de la UCR. Como ya se ha comentado, Raúl Alfonsín pretendió siempre hacer que su partido jugara un papel de oposición frente al poder estatal, fuera este el gobierno peronista o el de las fuerzas armadas. Por el contrario, primero Balbín en sus últimos años y después su heredero Contín, propugnaron por un acercamiento entre los dos partidos y una oposición moderada frene a las fuerzas armadas. Para José Luis Manzano "La relación se conflictúa totalmente cuando el poder de Bittel y de los políticos es sustituido por el poder sindical y cuando Balbín es sustituido por Alfonsín, porque expresaban dos coaliciones contradictorias. La fuerza de Alfonsín venía de la gente que quería una sociedad no corporativa, democrática, abierta, y el otro expresaba [justamente] lo anterior".⁷²

El hecho que cambió de manera definitiva la relación entre ambos partidos y que marcaría la campaña de Raúl Alfonsín, fue la denuncia de un acuerdo entre militares y sectores gremiales, en abril de 1983. El llamado "pacto militar-sindical", se dijo, proyectaba un entendimiento de las fuerzas armadas con el sector sindical dirigido por Lorenzo Miguel (los hombres del general Nicolaidis daban por descontado que ganaría el peronismo)⁷³. Trascendió que por el lado del ejército negociaban Cristino Nicolaidis, Jorge Suárez Nelson y Juan Carlos Trimarco y por el sindicalismo Lorenzo Miguel, Diego Ibáñez, Herminio Iglesias y Rogelio Papagno⁷⁴. La explicación que se dio en la prensa a este supuesto entendimiento fue que "Después de la derrota en las islas Malvinas y con una sociedad teñida de antimilitarismo, la cúpula del Ejército habría tratado de conseguir una garantía de

⁷¹ Edgardo Catterberg, *op.cit.*, p. 67.

⁷² Entrevista de Leonor García Millé a José Luis Manzano, México, D.F., 26/11/93.

⁷³ La definición de pacto en la transición coincidiría con lo denunciado por Alfonsín. Es "un acuerdo explícito, aunque no siempre explicitado o justificado públicamente, entre un conjunto selecto de actores que procuran definir (o, mejor aun, redefinir) las reglas que rigen el ejercicio del poder, sobre la base de garantías mutuas concernientes a los *intereses vitales* de quienes lo acuerdan". En Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *op.cit.*, p.63.

⁷⁴ *Gente*, 6/05/83, en *Argentina día por día*, n° 302, p 3.

los *políticos ganadores* para frenar cualquier investigación parlamentaria sobre desaparecidos, ilícitos de militares en funciones de gobierno y destitución de la actual conducción del Edificio Libertador" ⁷⁵. Los periódicos ventilaron la existencia de varias reuniones y encuentros. ⁷⁶

Ambas partes negaron las acusaciones, y el justicialismo respondió rápidamente y en conjunto con una declaración en la que se acusaba la denuncia como un complot que pretendía reeditar "la vieja antinomia peronismo-antiperonismo cargada de odios y rencores que tantas frustraciones deparó al país" ⁷⁷. Exigían que la UCR se definiera al respecto, a lo que el radicalismo respondió con un apoyo conjunto a Raúl Alfonsín. Es decir, el radicalismo como partido fue empujado por Alfonsín a tomar una postura en contra del Partido Justicialista.

Lorenzo Miguel interpuso entonces una querrela por calumnias e injurias ⁷⁸ y Alfonsín respondió con un comunicado en el que explicaba que como precandidato a la presidencia tenía el deber de "velar por la pureza del proceso de democratización del país, por la plena vigencia de la Constitución Nacional y por el restablecimiento del estado de derecho" ⁷⁹. Como mencionamos antes, él se establecía como el defensor de los valores democráticos.

En efecto, Alfonsín centró su campaña en el tema democrático, estableciéndose a sí mismo como adversario del autoritarismo, como antítesis de éste, más allá de la competencia en función de programas alternativos de gobierno ⁸⁰. Es más, se presentaba como candidato fuera incluso de los partidos: así su adversario no era ni el Partido Justicialista ni sus candidatos, sino el autoritarismo, que equivalía tanto a los militares como a los líderes del movimiento sindical. ⁸¹

⁷⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁷⁶ Hay que aclarar que el hecho de que se diera la firma de este pacto sindical-militar "antes que indicar una convergencia estratégica entre ambas corporaciones -tégase en cuenta que el movimiento obrero fue el blanco privilegiado de la represión militar- muestra una táctica recurrente del sindicalismo peronista, cual es la de negociar a dos puntas, con militares y políticos, su propia independencia como actor político". Liliana De Riz, *Argentina: ni democracia ni régimen militar*, en Oscar Oszlak (comp.), *op.cit.*, p.24.

⁷⁷ *Tiempo Argentino*, 4/05/83, en *Argentina día por día*, n°302, p.6.

⁷⁸ *La Nación*, 9/07/83, en *Argentina día por día*, n° 311, p.20.

⁷⁹ *La Nación*, 9/07/83, en *Argentina día por día*, n° 311, p.20.

⁸⁰ Silvia Sigal, *op.cit.*, p. 151.

⁸¹ *Ibid.*, p. 154.

La democratización sindical se volvería una de las banderas más importantes en los discursos de campaña y por ende el enfrentamiento nunca se cicatrizaría. Los ataques tocaban una de las fibras más íntimas del movimiento justicialista. Al respecto hay que recordar que Lorenzo Miguel asumió la presidencia de su partido y que Herminio Iglesias era candidato a la gubernatura de la provincia de Buenos Aires. De manera que dos de las principales figuras del sindicalismo ocupaban puestos importantes en la estructura partidaria.⁸²

Por otro lado la Multipartidaria también se vio afectada, dada la dificultad de sostener una convivencia de los dos partidos cuyos líderes se criticaban insistentemente. Alfonsín "inicia la campaña electoral alterando las relaciones establecidas por la Multipartidaria, ya que fusiona al adversario compartido -los militares- con los sindicalistas -peronistas-; recorta su posición en la interna del radicalismo, obligando al partido a pronunciarse respecto a su iniciativa y, por último, da el paso fundacional de su posición descentrada respecto de la UCR y de su relación privilegiada con la democracia"⁸³. La denuncia del pacto sindical-militar es el pivote central y más importante de la campaña electoral de Alfonsín, hace pública una verdad ya sabida, pero él se autoproclama el testigo acusador.⁸⁴

Una característica muy importante de las campañas fueron los actos masivos. Por primera vez el radicalismo entró de lleno a manifestaciones multitudinarias con toda la parafernalia antes exclusiva del peronismo, como bombos y música. En ciudades y lugares de provincia ambos partidos organizaron actos que rivalizaban con la asistencia que obtenían.

Los dos candidatos eran ajenos a un extremismo ideológico y, según un editorialista, pretendían atraer hacia sí un electorado que era propio de su contrincante. En el caso de Luder se trataba de conquistar a los sectores de clase media y, para Alfonsín, la tarea era

⁸². Los denunciados son Lorenzo Miguel, Herminio Iglesias, P. Papagno y D. Ibañez. Saúl Ubaldini no fue culpado. En una entrevista afirmó que él también había salido a denunciar y agregó que Alfonsín afirmó que él había mencionado a otros pero no a él, pues "él tenía la plena seguridad que yo jamás había tenido trato con los militares". En *Entrevista de Silvia Dutrénit a Saúl Ubaldini*, Buenos Aires, 17/07/91.

⁸³. *Ibid*

⁸⁴. *Ibid*

quedarse con sectores obreros ⁸⁵. Ambos también buscaron aparecer como partidos de oposición al régimen militar aunque fue Alfonsín el que siempre utilizó un lenguaje más duro, claro y crítico. Frecuentemente se decía que Luder hablaba en un tono muy "académico" y su discurso era más moderado. Alfonsín hacía uso de una imagen carismática y Luder apelaba a la concordia y unidad. La clave de las distintas estrategias era, se decía "Alfonsín tiene que conquistar, Luder mantener" ⁸⁶. O lo que es lo mismo, Luder debía preservar el nivel de voto peronista, del 40%, y Alfonsín se veía obligado a rebasar el tradicional 25% de su partido.

De ahí que el partido peronista considerara suficiente centrar su campaña en la referencia al pasado del movimiento y a rememorar a Perón y a Evita. Su discurso no iba dirigido al conjunto de la sociedad sino a los peronistas ⁸⁷. Luder debía competir contra el candidato radical y al mismo tiempo persuadir a los propios peronistas de votar por su partido. Estos dos objetivos eran, según Sigal, "estructuralmente contradictorios" y por lo tanto impidieron llevar a cabo una línea definida y concreta.

Para García Delgado en el peronismo se manifiestan dos modificaciones: por un lado, la transformación del carisma, ya que se afirma más en la estructura partidaria y son los afiliados los que eligen las autoridades; por el otro, la modificación de las lógicas de participación interna. Antes se trataba de una fuerza de integración incondicional, gracias a una movilización psicológica y un fuerte sentido de pertenencia aunque sin capacidad en el proceso decisional. Ahora, por primera vez existía la posibilidad de un pluralismo competitivo. ⁸⁸

El discurso de Luder apelaba a la unidad y el llamado al retorno a la democracia y mencionaba el problema de la violación a los derechos humanos, pero no de una manera directa.

⁸⁵ Joaquín Morales Solá, "Planos del horizonte político", *Clarín*, 11/09/83, en *Argentina día por día*, n° 320, p. 4.

⁸⁶ *Somos*, 8/09/83, en *Argentina día por día*, n° 320, p. 25.

⁸⁷ Silvia Sigal, *op.cit.*, p. 152.

⁸⁸ Daniel García Delgado, *Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a las democracias: el caso argentino*, en Oscar Oszlak (comp.), *op.cit.*, pp. 93-94.

Los temas centrales de los discursos de Alfonsín fueron la problemática de los desaparecidos, la democratización del sindicalismo y sus propuestas en torno a las fuerzas armadas.

El radicalismo rompe con su tradicional característica de escasa participación masiva de sus afiliados. Se incorporan nuevos sectores y se termina con la tradicional estructura cerrada. Gran afiliación junto con una creciente participación provocan de manera instantánea la transformación de la vida interna del partido. Aumenta la organicidad, la relación con la comunidad se vuelve más activa y directa y se da una diversificación de actividades de los comités (entre otras: debate y tareas de solidaridad).⁸⁹

La UCR hizo suyo el diagnóstico de la sociedad: colocar el Estado, basado en el derecho, en el centro de la sociedad para superar el feudalismo corporativo, y concertación de un sistema político plural, constituido en lo posible de abajo hacia arriba. "Este programa, predominantemente político y de contenidos democrático-liberales, definía, junto con sus fines, sus instrumentos. Ambos formaban parte de la tradición de la Unión Cívica Radical, el partido más viejo de la república, constituido alrededor de las banderas del sufragio universal. Casi un siglo después parecía seguir pensando que la mera instauración de un régimen democrático iba a ser suficiente para resolver los problemas de la acumulación"⁹⁰.

Pero también la sociedad argentina experimentaba un cambio en su relación con la política, un "nuevo realismo" según García Delgado:

- a) Una actitud más pragmática y moderada por parte de los sectores populares (se reclaman solo temas concretos, garantías esenciales, ya no elementos ideológicos). Se pasa de una concepción absolutizadora de la política a una más pragmática.
- b) Aumento del proceso de individuación. La acción individual asume una dimensión electiva.

Este cambio en las actitudes ofrece mayores posibilidades a la negociación, la mediación y la transacción entre los distintos actores políticos, elementos necesarios en una transición a la democracia.⁹¹

⁸⁹ Ibid, pp. 94-95.

⁹⁰ Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, pp. 276-277

⁹¹ Daniel García Delgado, *op.cit.*, p. 118-120.

Antes de las elecciones todas las cifras que se tenían evidenciaban una inclinación a favor del Partido Justicialista. En primer lugar, en el proceso de afiliación hasta el 30 de abril el justicialismo había reunido a 3,005,355 mientras que el radicalismo juntaba a 1,420,123 personas.⁹²

Para octubre una encuesta brindaba la siguiente información:

ENCUESTAS SOBRE INTENCION DE VOTO (%)					
PARTIDOS	DIC. '82	MARZO '83	AGOSTO '83	SEPT. '83	OCT. '83
UCR	11	14	22	36	36
PJ	21	21	25	25	28
INDEFINIDOS	66	61	47	34	31

⁹³

De esta encuesta podemos colegir que el caudal de votos para la Unión Cívica Radical fue aumentando, y llegó a triplicarse, con personas del grupo proveniente de los indecisos, es decir de los que quizá no tenían una adscripción partidaria muy fuerte. Fue entonces, creemos, el discurso del propio candidato el que provocó la aceptación de su candidatura. El justicialismo mantuvo su porcentaje, e incluso lo aumentó, pero no logró atraer hacia sí nuevos votantes. Es decir que quizás los que votaron por el Partido Justicialista lo hicieron en función del partido en sí, no de Luder propiamente.⁹⁴

⁹² La encuesta de Hernández Araujo le daba 25% al PJ y 21% a la UCR en agosto de 1983. La de A&C preveía un 39% al PJ y un 30% a la UCR. La Gallup otorgaba 27% al radicalismo y 13% al justicialismo. En **Bimestre Político y Económico**, n° 11, p. 20

⁹³ - Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, p. 274.

⁹⁴ De cualquier modo los resultados de las elecciones fundacionales son en su mayoría inciertos. Esto se debe a varios motivos, entre ellos a la poca experiencia de los votantes para elegir entre diversos candidatos, a que la identificación de un partido sea probablemente escasa y poco claras las imágenes de los candidatos. La desconfianza puede provocar además que sean cuatelosos en las encuestas de opinión y se de en consecuencia un gran porcentaje de indecisos, y generalmente hay un gran entusiasmo y oscilación en relación al voto. Este suele ser táctico, en otras palabras, sin interés de largo plazo. Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *op.cit.*, pp.99-100.

Consecuentemente el resultado de las elecciones del 30 de octubre de 1983 fue inesperado: 52% a Alfonsín y 40% a Luder ⁹⁵. Esta era la primera vez que el justicialismo perdía unas elecciones y el radicalismo, por su parte, se reponía de su tradicional 25%. De cualquier modo en el caso de las gubernaturas el peronismo obtuvo 12 y el radicalismo 8. En la cámara de diputados 131 curules correspondieron a la UCR y 112 al PJ. ⁹⁶

"La UCR, tradicionalmente un partido de clase media, obtuvo en estas elecciones la adhesión de importantes contingentes provenientes de los sectores populares. Los segmentos bajos estructurados constituyeron el factor decisivo de la elección". Es decir que antiguos votantes peronistas como lo eran "los obreros especializados, los técnicos y supervisores, empleados y vendedores y trabajadores semiespecializados, de servicios tuvieron un comportamiento electoral diferente al de los obreros sin calificación y trabajadores de servicios no especializados" que permanecieron fieles al peronismo. ⁹⁷

La siguiente tabla muestra el voto en las elecciones según nivel socioeconómico:

<i>VOTO EN LAS ELECCIONES DE 1983 SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO (%)</i>						
PARTIDO	TOTAL	ALTOS	ALTOS	MEDIOS	BAJOS	BAJOS NO ESTRUCTURADOS MARGINALES
		MEDIOS ALTOS	MEDIOS	ESTRUCTURADOS		
UCR	54	71	67	53	41	
PJ	39	20	25	38	56	
PI	5	7	6	7	2	
OTROS	2	2	2	2	1	

⁹⁸

⁹⁵ Para la UCR 7,725, 873 votos y para el PJ 5,994,406. Edgardo Catterberg, *op.cit.*, p. 60.

⁹⁶ *Clarín*, 1/11/83, en *Argentina día por día*, n° 328, p. 3.

⁹⁷ Edgardo Catterberg, *op.cit.*, p. 64.

⁹⁸ *Ibid*, p. 65.

El voto a Alfonsín "se eligió más por valores que por intereses; menos por la economía que por la política, por la constitución, en fin, de un escenario y de un estilo de acción más que por un programa. El respeto a la ley, el sometimiento a la Constitución (...) aparecía como el principio unificador de una sociedad que, al margen de estas normas, se había revelado como una arena de confrontación salvaje".⁹⁹

Se configura una escena claramente bipartidista, ambos partidos concentran el 92% de los votos, "con dos grandes partidos al centro y, en sus extremos, una derecha en organización y una izquierda poco definida".¹⁰⁰

En los primeros momentos posteriores a las elecciones los dos partidos principales parecieron hacer creer que olvidaban las añejas divisiones y confrontaciones. Por un lado, el 1º de noviembre se llevó a cabo una reunión entre Luder y Alfonsín en la que el primero le aseguró al presidente electo que el peronismo "brindará su apoyo al gobierno constitucional desde el lugar que le asignaron las elecciones, es decir desde el Parlamento"¹⁰¹. Por el otro lado se dio un gesto inédito por parte del partido triunfante: el designado Ministro de Educación y Justicia, Alconada Aramburu, confirmó que a Luder se le ofrecería la titularidad de la Corte Suprema de Justicia¹⁰². Aunque el ex candidato peronista no aceptó, el hecho por sí mismo parecía presagiar una nueva relación entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista.

Como consecuencia de la derrota electoral del justicialismo, los representantes del sindicalismo, el vicepresidente primero Lorenzo Miguel y el titular del consejo partidario bonaerense, Hermínio Iglesias, pidieron su renuncia. Amplios sectores del partido, y de la sociedad, relacionaban la derrota sufrida a la presencia del sindicalismo en el partido. Distintos signos denotaban el desprestigio del sector gremial dirigido por Lorenzo Miguel, acusado de acercamientos con los militares: por ejemplo el consejo directivo de la CGT-RA decidió tomar distancia de las 62 Organizaciones a cuya conducción se le responsabilizó del fracaso electoral¹⁰³. La CNT Azopardo también adjudicó la responsabilidad a las 62

⁹⁹ Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, p. 276.

¹⁰⁰ Tomás Amadeo Vasconi, *Argentina y Brasil: perspectivas de dos procesos de transición democrática*, en *Revista Mexicana de Sociología*, junio-sept. 1986, n° 3, p. 37.

¹⁰¹ *La Voz*, 1/10/83, en *Argentina día por día*, n°323, p. 32.

¹⁰² *Bimestre Político y Económico*, n° 12, p. 27.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 9.

Organizaciones. Un comunicado de la Agrupación de Trabajadores Plásticos Eva Perón, adherido a la CGT-RA y a las 62 Organizaciones, resulta iluminador al respecto. Acusan a Triaca de traidor por pretender "retomar al seno del mismo movimiento que intentó vender a través de sucios pactos militares, disfrazado de interlocutor válido del proceso" ¹⁰⁴. Tenemos por ejemplo declaraciones del que sería el siguiente presidente, Carlos Menem, que ya acusan la línea que seguiría su partido, es decir la circunscripción del sector sindical a posiciones secundarias en el partido. Carlos Menem consideró, en noviembre de 1983, que la derrota se había tratado del fracaso de la conducción, ya que "la conducción del partido debe estar en manos de un político", criticó a Iglesias por recurrir al "insulto" durante la campaña y por haber ahuyentado con ello a la clase media. ¹⁰⁵

Las causas que se aducen para explicar el resultado de la elección de octubre de 1983 son varias. Algunos mencionan el temor de la población a que se repitiera el gobierno caótico de Isabel Perón y que llevó al golpe militar de 1976.

Otros opinan que fue el aumento de la presencia y poder del sindicalismo en el Partido Justicialista lo que, aunado a la denuncia de un pacto militar-sindical, asustó al electorado. También se habla de la diferencia de personalidades de los dos candidatos: la formalidad académica de Luder frente al carisma de Alfonsín. Además hay que considerar ambos discursos, ya que sin duda las propuestas del candidato del radicalismo, que trataban temas como la democracia, la paz, tocaban quizá más la fibra de una sociedad lastimada por años de represión y con la experiencia de una guerra fallida, que el discurso gastado de un justicialismo sin transformaciones. De cualquier modo las interpretaciones se suceden y habrán de considerarse en las conclusiones.

¹⁰⁴ . *Ibid*, p. 34.

¹⁰⁵ . *Ibid*, p. 4.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Partiendo del objetivo de este trabajo, que fue reconstruir la actividad de los partidos políticos durante la dictadura argentina en los años que van de 1981 a 1983, para rastrear su papel en la transición a la democracia, podemos concluir que como se había planteado desde el inicio de esta investigación, efectivamente tanto la Unión Cívica Radical (UCR) como el Partido Justicialista (PJ) no desaparecieron por completo de la escena política.

La revisión de las fuentes hemerográficas, con una selección de información de más de diez periódicos argentinos y algunas publicaciones extranjeras de esos años, coincide en apuntar hacia la presencia como voz de fondo, proveniente de los partidos, en un ambiente ausente de otras voces. Así, si bien no se constituyeron, ni pretendieron serlo, en un polo de oposición antidictatorial, quizá fue gracias al carácter moderado de su discurso el que les permitió traspasar la barrera autoritaria..

En este sentido podemos dividir la actividad partidaria de 1981 a 1983, en cinco momentos, cada uno de ellos con el predominio de una modalidad distintiva y específica de relación de la UCR y el PJ con el poder militar*. En el primero, que va de marzo de 1981 a febrero de 1982, en el que se destaca el intento de constituirse en interlocutores del régimen.. La conformación de una alianza de partidos, la Multipartidaria, representa el inicio de las actividades más organizadas y lineales del justicialismo y el radicalismo. Por vez primera se perfila una acción conjunta y una postura específica y pública ante el régimen, que declara el inicio de la transición, aunque no por ello pretenda ser un eje opositor. Su fin: la democracia; sus medios: moderados. De cualquier modo si algo hace la Multipartidaria es restablecer la importancia de la política en el discurso partidario. A continuación tenemos un corto periodo que cubre el mes de marzo de 1983, en el que ante la incapacidad de establecer una relación y un diálogo fructífero con el gobierno de facto, empieza a gestarse

* Consideramos que en el periodo 1976-1980, solo se distingue un solo momento en la actividad partidaria. Los partidos se mantuvieron por medio de reuniones privadas y su actividad se restringió a los actos como reuniones sociales y rituales partidarios como misas y aniversarios. A partir de 1979 repunta la crítica pero sólo concentrada en el plano económico.

un intento de promover un perfil más independiente, la Multipartidaria deja de lado la opción moderada y se inclina por una iniciativa de organizar actos públicos en todo el país. Sin embargo, es la guerra de las Malvinas (abril-junio 1982), la que trunca esta naciente tendencia crítica, y los partidos ya sea por temor a la impopularidad de oponerse a la guerra (como Bittel) o por verdadero convencimiento en ello (el caso de Contín), se convierten, se podría decir, en aliados de las fuerzas armadas. Cuando acaba el enfrentamiento bélico distinguimos un cuarto momento: de junio a noviembre de 1982, en el que se produce un silencio y una pasividad partidaria. El apoyo irrestricto a las medidas bélicas no dejó inmunes al radicalismo y al justicialismo que se vieron afectados por el golpe de la derrota; se evidenció la necesidad de dar vuelta al timón y regresar al discurso crítico. Para 1983, la presión de una sociedad en ebullición creciente obligó a los partidos a retornar a escena y absorber las demandas expuestas. Esto comenzó con un proceso de afiliación muy concurrido para continuar con concentraciones masivas durante las campañas electorales. Los partidos retomaron entonces la participación social.

Las diferentes posturas asumidas en estos cinco momentos indican que no existe una postura de inacción homogénea que se hubiera presentado si, en efecto, los partidos no hubieran actuado en absoluto. Esto es, a través de la censura, la represión, se perciben cambios propios de instituciones que se mueven, adaptan y transforman según las situaciones a las que se enfrentan. Por eso podemos decir que, tanto el Partido Justicialista como la Unión Cívica Radical tuvieron actividad de 1981 a 1983.

Además de la expresión hacia el exterior, también se da actividad entre ambos partidos y es posible diferenciar estados de esta relación interpartidaria. En los primeros años, revisados en los antecedentes (1976 a 1980), se dio un distanciamiento de facto entre el justicialismo y el radicalismo. Los intentos de concretar una multipartidaria en 1976 como defensa del gobierno democrático habían sido inútiles, demostrando la dificultad de los partidos para unirse en una tarea conjunta. Sin duda la debilidad en que quedaron, sumada a la represión y la fuerza inicial de la dictadura en los primeros años, les impidió no sólo realizar cualquier tipo de actividad, sino también acercarse entre sí. También hay que considerar que el presidente del radicalismo se mostró en estos años reacio a aliarse al otro partido. Balbín esperaba que los militares por sí mismos entregaran el poder y apreciaran la

confianza de los partidos en ello. Se inclinó así por la postura moderada. Entonces fue hasta 1981, con la concreción de la Multipartidaria cuando ambos partidos se acercaron y aliaron, expresando opiniones y esfuerzos conjuntos. Dificultades y discrepancias las hubo, pero en lo posible se solucionaron y acallaron con el fin de presentar una unidad al exterior. Por último 1983 es el año en el que se observa una separación creciente. Es en primer lugar Raúl Alfonsín, ahora presidente del radicalismo, quien comienza de hecho a dar señales de *divorcio* al denunciar un pacto entre militares y sindicalistas peronistas y también al desdeñar su puesto en el consejo de la Multipartidaria. Las campañas a la presidencia acentúan este proceso. Estos enfrentamientos derivan del derrumbe del enemigo común, la caída del régimen provoca la reaparición de las distancias y las dos organizaciones partidarias se vuelven contendientes de nuevo.

Las consideraciones anteriores nos ayudan a situar el inicio de la transición a principios de 1981. Como se mencionó en la Introducción de este trabajo, la debilidad del régimen, las divisiones internas en las fuerzas armadas, el incipiente despertar de los partidos políticos y otros actores, son indicios de cambio político previos a la guerra de las Malvinas. Siendo así, situamos la ocupación de las islas como un intento de recuperar legitimidad y no consideramos la derrota del ejército argentino ante Inglaterra como el causante único de la transición al gobierno democrático. En este sentido, para enero de 1981 comienzan a advertirse manifestaciones de cambio en el sistema político; esto se da tanto en el régimen autoritario como en diferentes actores políticos, incluyendo partidos.

En efecto, las fuerzas armadas empiezan a perder la posibilidad de utilizar a su favor dos pilares esenciales de legitimación en el poder, esto es: el programa económico (con el que se pretendía sacar al país de la crisis) y la eliminación de los movimientos guerrilleros (la tan prometida *pacificación* del país). Por un lado, en el año mencionado, el programa económico propuesto por José Martínez de Hoz demostraba su incapacidad para remontar la economía e incluso había agravado la situación para los trabajadores, los pequeños y medianos empresarios y los comerciantes. Por otro lado, el segundo objetivo mencionado y recalcado al inicio de la dictadura, es decir la destrucción de la guerrilla, había sido logrado gracias a una represión estatal desmedida y que dejó como resultado la eliminación efectiva de Montoneros y el ERP, pero también la desaparición de miles de personas (30 mil

mencionan las organizaciones de derechos humanos en la actualidad). Asimismo los primeros signos de divisiones internas de las fuerzas armadas se sumaron como un factor más a este debilitamiento de los militares.

En estas condiciones el régimen no puede, al parecer, acallar las primeras voces de descontento que surgen a comienzos de 1981. Hay que destacar que se trataba de un régimen relacionado con las élites, empresariales principalmente, vertical, y por ende sin ningún tipo de instituciones de mediación con la sociedad argentina. Es por ello que las muestras de disconformidad no tenían canalización formal. Este naciente descontento se expresó entonces en documentos, declaraciones y movilizaciones embrionarias del sector obrero, del pequeño y mediano empresariado y de comerciantes. Los partidos políticos no fueron figuras principales en estos primeros meses, tan solo aprovecharon la progresiva liberalización, convirtiéndose entonces, y sólo entonces, en participantes relativamente activos en el espacio político. Clasificar la liberalización como logro exclusivo de esos sectores de la sociedad argentina, sería exagerar su papel. Creemos en realidad, que al reducido empuje de éstos, se le sumó el reblandecimiento del régimen y las concesiones del nuevo gobierno del general Roberto Viola, (que asumió en marzo de 1981).

Las fuerzas armadas comienzan a perder su unidad, la asunción de Viola trajo consigo desavenencias y sordas confrontaciones. Surgen entonces dos discursos plenamente distinguibles y contrapuestos al interior de las fuerzas armadas: el de los denominados duros, que aspiraban a extender la dictadura varios años y se oponían a cualquier signo de apertura, y el de los blandos que consideraban apropiado dar muestras de liberalización en este momento. Por último el gobierno se ve debilitado por dos frentes: uno al interior de la corporación militar, y otro con el avance de los partidos políticos que le arrebatan la iniciativa y van más allá de lo que hubiera otorgado el propio gobierno.

Los actores que aprovecharon todas las actitudes del régimen militar para ganar avances fueron el PJ y a la UCR. Y es que sin duda apreciaron la apertura implícita y en consecuencia comenzaron a emitir declaraciones más fuertes y a realizar acercamientos entre sí. Demostraron así, de forma más clara su disconformidad, aunque sin cuestionar la legitimidad de la intervención militar, y su petición se centraba en que el gobierno definiera los plazos para el retorno a la democracia. Esto nos muestra a unos partidos políticos que

esperan la iniciativa del gobierno para establecer el cronograma, no exigen de modo inmediato el retorno a la democracia, sólo el conocimiento de las fechas. El tema de la violación de los derechos humanos está fuera de toda consideración en estos reclamos.

Por otro lado, realizando un corte al interior de las agrupaciones partidarias podemos advertir dos posturas. Primeramente tenemos una dirección moderada y con tendencias dialoguistas (representada por Deolindo Bittel, del PJ y Ricardo Balbín, de la UCR). En segundo lugar se encuentran sectores, en este momento poco definidos, que mantienen una posición más crítica y de oposición a los militares (el ejemplo más representativo sería Raúl Alfonsín, de la UCR). Lo cierto es que a lo largo de los años que nos ocupan creemos distinguir un deslizamiento y definición progresivos en la importancia de estos últimos sectores.

Al observar por separado al Partido Justicialista se destacan varias características que dificultaron su accionar. La ausencia de una estructura fuerte, debido a la tradicional dependencia a una figura principal dificultó, sino es que imposibilitó, la actividad como partido de los peronistas. Bittel, como presidente de su partido, tenía en sus manos un liderazgo cuestionable y que dependía de la figura, primero presa y después ausente, de Isabel Perón. Lo anterior fue utilizado por otros dirigentes del mismo partido para restarle fortaleza y credibilidad a las decisiones del presidente de esa fuerza política. Las corrientes que habían mantenido el respeto a su dirección partidaria, pronto rompieron el cerco y empezaron a expresar sus posiciones. Por todo lo anterior la actividad desplegada por el peronismo mostró incapacidad de conformar una fuerza homogénea (manifestada en la ausencia de posturas y documentos conjuntos de todo el partido), y por lo tanto la constante y reiterada adscripción de Bittel a documentos y actos emitidos por otras organizaciones o sectores. Asimismo consideramos que su disposición al diálogo devenía de la debilidad del justicialismo como actor y, por ende, de la necesidad de relacionarse con otros actores para adquirir relevancia y fuerza.

La situación de la Unión Cívica Radical fue muy distinta. Partiendo de un pasado con una tradición arraigada de organización partidaria, como se puede constatar de manera somera en los antecedentes, el radicalismo poseía una estructura fuerte y consolidada, como lo demuestran los documentos que fueron dados a conocer a lo largo de la dictadura

producidos por todo el partido. El liderazgo de Balbín es otro factor a considerar; respetado por sus subordinados, siempre mantuvo una tendencia moderada así como la esperanza de que los militares retornarían a la democracia. A su muerte, esto es en septiembre de 1981, el partido no sufrió mayores contratiempos, ya que Carlos Contín como vicepresidente recibió el poder. Este dirigente continuó con la política moderada de su antecesor gracias a pertenecer a la misma corriente interna, el balbinismo o Movimiento Línea Nacional. Sin embargo, al mismo tiempo se dio un ascenso progresivo de otras corrientes como el alfonsinismo. Este al principio respeta las jerarquías, pero poco a poco va delineando una postura más independiente.

Tiene que llegar mediados de 1981 para que el radicalismo deje su aislamiento respecto a otros partidos y se acerque al justicialismo con el objetivo de conformar la Multipartidaria. Esta organización surgió como una alianza de partidos (la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo, y la democracia cristiana). El momento de su concreción está marcado por la creencia de los dirigentes de que se trataba del momento propicio para insertar su participación, incluso en su documento inicial se establece que dan por iniciado el proceso de transición a la democracia. Sin duda advertían la disminución de la represión y una cierta disminución de la censura militar. De cualquier modo la agrupación estaba lejos de pretender constituirse en un polo de oposición civil a los militares, sino que se autopropone como un interlocutor del régimen para propugnar por el retorno a la democracia. Este sería el objetivo central y único de la Multipartidaria; lo que le impediría apoyar otras demandas, como las de las organizaciones de defensa de los derechos humanos o las de los sindicatos. Es por ello que en sus inicios su perfil fue moderado, aunque la imposibilidad de trabar un diálogo con Viola va orillando a la Multipartidaria a la radicalización. Así tenemos que durante los inicios del gobierno de Leopoldo Galtieri ya se empezaba a recurrir a la movilización como recurso para alcanzar sus objetivos.

A nuestro entender el plan de movilizaciones realizado en marzo de 1982 daba señales de la transformación de la Multipartidaria en una agrupación que ya no se dirigía de manera exclusiva al poder y que pretendía establecer relaciones con sectores más amplios. Si bien efímero, fue el momento de mayor esplendor de la alianza partidaria.

Paralelo a este despertar de los partidos se dio la actividad de otros actores, lo que lleva a considerar marzo de 1982 como uno de los meses con mayor movilización civil hasta entonces (siempre guardando las proporciones por tratarse de un régimen autoritario).

En este sentido, si bien no postulamos que el gobierno estuviera en un peligro real de ser destituido por una fuerza civil, que en ese momento era inexistente, sin duda sí se percibía un progresivo avance civil. Se pasaba de una censura sin tapujos a un resquebrajamiento de ésta.

Es entonces cuando las fuerzas armadas palparon de manera más urgente la necesidad de crear una nueva fuente de legitimidad ante el desgaste de su imagen. Su contacto con la sociedad era nulo, y se buscaba justificar su presencia en el poder para posibilitar extender la dictadura. Casi diríamos que se trataba de ganar tiempo y recuperar cierto apoyo. El intento de "recuperar" las Islas Malvinas, cuestión arraigada en el pensamiento argentino, resultó la respuesta a ello. La guerra de las Malvinas trastocó todas las características del régimen, modificó la actividad de todos los actores, incluyendo sectores importantes de la sociedad.

En cuanto al gobierno militar, esta decisión y sus primeras consecuencias transformaron durante unos pocos meses las particularidades intrínsecas del régimen autoritario. Por un lado las grandes concentraciones, de las cuales sólo la primera no sería convocada por el propio gobierno, implicaban un giro espectacular, siendo que el autoritarismo pretende la despolitización y la desmovilización de la sociedad. Por otro lado el hecho de que el presidente Galtieri aspirara a constituirse en un dirigente, en un líder, desbarcaba otra característica, que era la despersonalización del poder en una dictadura institucional.

Por su parte grandes sectores de la sociedad salieron a las calles y expresaron su apoyo a lo que consideraban la recuperación justa de parte del territorio argentino.

Los partidos políticos no se libraron de este ánimo exaltado, y también cayeron en el apoyo a la decisión de las fuerzas armadas. De esta manera, pasaron de la organización de un plan de movilizaciones a lo largo de Argentina, a un acercamiento al régimen militar. La situación los rebasa y los condena a perder el protagonismo e independencia que se avizoraba como próximo. La postergación de sus reclamos se fincaba en la creencia de que

una guerra obligaba a la unidad del país, se disolvía en su discurso la división de Argentina en civiles y militares para fundirse en un solo frente contra Gran Bretaña.

Es en este momento cuando Raúl Alfonsín perfiló de modo más claro su separación de la actitud de la dirigencia del radicalismo, cuestionando el apoyo irrestricto a la guerra y a los militares. El líder de Renovación y Cambio (MRC) aspiraba a una oposición a los militares y formuló la primera propuesta específica de transición que emana de los partidos. Aunque esta no llegue a concretarse, indica que había sectores dentro de los partidos que no se circunscribían a exigir la definición de plazos, sino que planteaban que el momento para organizar el retorno a la democracia había llegado.

La derrota de las fuerzas castrenses ante Inglaterra aceleró de manera irreversible la transición a la democracia. Al fallar el intento por adquirir legitimidad se catalizó el proceso de descomposición del régimen y éste perdió la capacidad de continuar en el poder.

La percepción de la sociedad jugó un papel muy importante en este último año y medio de la dictadura militar. La intensa participación y el apoyo de los meses anteriores se vieron truncados y transformados en decepción y rabia. Esto se constituirá en un factor de presión tanto para las fuerzas armadas como para los partidos políticos.

La Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista sufrieron en un primer momento una retracción de su actividad, quizá por recibir los efectos de la derrota al haberse relacionado tanto con el poder militar durante el enfrentamiento bélico. Se observó entonces una desaparición y pasividad por parte de los partidos políticos y otras organizaciones tradicionales de intermediación, como los sindicatos. En contraparte la sociedad se expresó y realizó sus reclamos a través de organizaciones no tradicionales, de relevo. Estas resultaron ser las organizaciones de derechos humanos, que por primera vez fueron escuchadas, organizaciones barriales y otras que se conformaron en ese momento.

Sin embargo poco a poco los partidos políticos fueron recuperando su papel y los pedidos de la sociedad argentina se reencauzaron a través de ellos. Primero sería mediante la afiliación y posteriormente por medio de las campañas políticas que provocaron gran participación, lo que nos habla de una partidización de la política. Dentro del ambiente antimilitarista, se dio una presión social que reclamaba definiciones y rechazaba cualquier tipo de acuerdo de los partidos u otras asociaciones con los militares. Así tenemos que a

diferencia de otros países como Uruguay, Brasil y Chile, en Argentina no hubo concertación entre partidos políticos y militares a pesar de las presiones de éstos para conseguir definiciones del futuro gobierno sobre la represión y otros rubros de acción militar. El retiro incondicional de las fuerzas armadas se debió a la debilidad del régimen, no a la fortaleza de los partidos y también gracias a que la sociedad estaba reacia a cualquier tipo de acercamiento. De este modo estamos, después de la guerra de las Malvinas, ante una transición relativamente rápida, dirigida por las fuerzas armadas pero sin negociaciones de por medio.

Retomando una idea mencionada unas páginas atrás, creemos reconocer que después de julio de 1982 se manifestó un deslizamiento hacia posturas más críticas. Es decir, que si bien durante los años anteriores predominaron las tendencias moderadas, ahora tanto al interior de los partidos como al exterior, es decir en las elecciones internas y posteriormente en las de a nivel nacional, fueron ganando terreno las posturas más opositoras. En este sentido, en cuanto a las precandidaturas, advertimos que en el radicalismo triunfó el MRC (con su precandidato Alfonsín), frente al MLN, siempre más moderado (con su candidato Fernando De la Rúa). En las elecciones internas del justicialismo se descartaron las precandidaturas de Angel Robledo, apoyado por Triaca, y de Matera, figuras acusadas de diálogo con los militares. El triunfo lo obtuvo Italo Luder, figura un poco gris durante la dictadura, pero no relacionada con las fuerzas armadas.

A su vez, para las elecciones presidenciales, es la imagen de un hombre de oposición, esto es Alfonsín, la que predominó en el conteo de los votos. Esto nos habla de lo importante que era en ese momento la tendencia a reconocer las posiciones que se habían mostrado más alejadas de las fuerzas armadas durante la dictadura; y es de destacar, ya que al no optar por figuras moderadas o conciliadoras, se escogía, a los ojos de los sectores internos y de los votantes, la vía más directa, sin estaciones intermedias, para la democracia. Es decir que era tal el resquebrajamiento y desprestigio de las fuerzas armadas, y la creencia generalizada de su debilidad, que se desecharon alternativas más cautas y menos ofensivas para los militares.

La Multipartidaria, tras un periodo de inactividad, resurgió en un último acto (el 16 de diciembre de 1982), que representaría el cenit para la posterior caída. En este acto, en el

que la agrupación intentó evitar tintes partidarios, se manifestó de manera clara que renacían y, aún más, permanecían las adhesiones partidarias para muchas personas. Ahora sí, el reclamo sobre los desaparecidos apareció de modo central en el discurso de la **Multipartidaria**.

Después de este resurgimiento, la **Multipartidaria** decayó con confrontaciones internas ante una progresiva división de opiniones de los partidos integrantes. Al parecer la emergencia de la situación que prevalecía dos años antes permitió dejar a un lado las diferencias, pero con la cercanía de las elecciones, la unidad se perdió por completo y cada partido quería ahora sí, individualizar su propio proyecto. En este momento de rápida transición hacia un gobierno democrático, cada partido aspiraba a expresar su propia propuesta.

Un factor más que contribuyó a debilitar la alianza partidaria fue el ascenso del líder del **MRC** como presidente de su partido. Al colocar como su representante en la **Multipartidaria** al presidente derrotado, esto es Contín, le restó importancia así como le quitó poder de decisión. De este modo, si bien bajo reiterados proyectos de que se perpetuaría en el gobierno democrático para defender la democracia, la **Multipartidaria** fue perdiendo protagonismo. Su papel se justificaba con la necesidad de unir a los partidos políticos ante una dictadura, pero ante una liza electoral, la unidad se volvía un estorbo.

La súbita actividad política que se dio, sobre todo a partir de enero de 1983, aceleró procesos detenidos dentro de los partidos políticos. Así tenemos que en el **PJ** se observó que ante la ausencia de un líder fuerte, fue el sector sindical el que asumió el poder y demostró su preponderancia en el partido. Por su parte, en la **UCR**, fue el **MRC**, que se había mantenido a la zaga el que ocupó las principales posiciones. Esto representó una ruptura con las formas tradicionales de su partido (organizó sus propios actos que se convirtieron en concentraciones multitudinarias, propuso sus propios candidatos y realizó alianzas sin respeto a la jerarquía). También trajo consigo un discurso nuevo, distinto al de su antecesor Balbin, con nuevos referentes a la democracia. Su persistente deseo de separación y oposición se manifestó en las campañas electorales, cuando criticó a los militares, pero también a sus aliados hasta entonces, es decir a los peronistas.

Por su parte Italo Luder no representó, y mucho menos pretendió hacerlo, una novedad en relación a su partido. Apostó a la adhesión del electorado al peronismo en un llamado a los peronistas, con la seguridad de su respaldo.

Las razones que se conjuntaron para el triunfo de la UCR consideramos que fueron varias. Por un lado la mencionada participación de nuevos electores que no tenían una adhesión partidaria, es decir que los peronistas votaron por su partido así como los radicalistas, pero los que marcaron la diferencia fueron los jóvenes que nunca habían votado y que se guiaron por los discursos y las personalidades. Por otro lado persistía el temor en algunos sectores de la población en los que se mantenía el recuerdo del último gobierno peronista truncado por la intervención militar. También hay que considerar la presencia del sindicalismo en el PJ, del cual se resentía su acercamiento con los militares. Otro factor eran las personalidades de los distintos candidatos, Alfonsín con una personalidad nueva y más fresca para el electorado y Luder con un tinte un poco más gris y menos enfrentado a los militares. Asimismo se encuentran los discursos de ambos, el del candidato radical era más fuerte y destacaba el aspecto democrático en todas sus intervenciones, mientras que el de Luder se mantenía moderado y recurría a los viejos clichés peronistas. La población deseaba escuchar palabras nuevas y que le dieran esperanza sobre su futuro, y en ello se afianzó Alfonsín.

Consideramos que también la experiencia de un gobierno autoritario llevaba al electorado a pretensiones pragmáticas, a la esperanza de un gobierno democrático diferente que prometiera la estabilidad deseada. Esta posición de los votantes en el sentido de centrar su atención de manera casi exclusiva en un discurso democrático conjuntada con la postura de los mismos radicales, que pensaron que la democracia por sí sola traería bienestar y resolvería todos los problemas tuvo consecuencias posteriores. En el gobierno de Alfonsín, la falta de un bien cimentado programa económico, que tanto benefició en cuanto caudal de votos, finalmente provocó una de las crisis económicas más fuertes en ese país con índices de hiperinflación desconocidos hasta entonces.

El triunfo del radicalismo marcó lo que en ese momento se creyó, era el inicio del bipartidismo en el sistema político argentino (el surgimiento y avance del Frente País Solidario, FREPASO, en las últimas elecciones desde esta posibilidad). El bipartidismo

implicaba nuevos elementos en una relación interpartidaria de casi 30 años. Por un lado el reconocimiento del otro, este, que se había esbozado con la *Hora del Pueblo* en los años setenta, y se había practicado por un tiempo en el gobierno de Juan Domingo Perón, ahora se instalaba definitivamente en la transición a la democracia de 1983 y se institucionalizaba en los años siguientes. En la dictadura militar el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical se habían reconocido como aliados, en el paso a un gobierno democrático se aceptaban como contrincantes. Por el otro lado el bipartidismo también se daba gracias a la posibilidad real de triunfo de la UCR, pues de poco valdría que los dos partidos se reconocieran mutuamente si uno de ellos se viera incapacitado por los votos a acceder al poder.

En las elecciones de 1989, Saúl Menem del justicialismo sube a la presidencia y Alfonsín, todavía como presidente de su partido, aumenta el acercamiento (llegando incluso a hacer que su partido perdiera todo perfil opositor). El acuerdo y negociación de Menem y Alfonsín para las reformas constitucionales son muestra de ello. Pero mientras la UCR perdía su perfil opositor y en el PJ se desvanecía el tinte social debido al programa económico de Menem y a su alianza con sectores del empresariado y financieros, surgió a principios de los noventa una nueva opción formada principalmente por disidentes del peronismo. Primero llamado Frente Grande y posteriormente Frente Para la Solidaridad (FREPASO), aparece un nuevo actor en escena que ocupa la posición de centro izquierda y que desdibuja la posibilidad de asentar el bipartidismo pero que afirma la consolidación de la democracia.

Las líneas que se percibieron en los partidos políticos durante el último periodo de la transición, se acentuarían y harían definitivas. Así tenemos que el rechazo a los sectores sindicales durante las elecciones de 1983 y sobre todo después de la derrota en las urnas, aumentó y se complementó con un avance del sector político y por consiguiente con una reorganización del partido. Por primera vez se afianzó la estructura partidaria y se cimentaron los procesos internos de elección. La CGT fue perdiendo poder y la llegada de Menem a la presidencia del país profundizó aún más esto con las políticas de apertura de mercados y el abandono de la línea de un estado benefactor (lo que se conoce como políticas neoliberales).

Por su parte en la UCR se asentó la preeminencia del grupo alfonsinista, pues el MLN sin Balbín se desintegró rápidamente. Sin embargo después de más de diez años frente al partido su autoridad ha sido puesta en duda y algunos de sus seguidores se han separado para dar lugar a otras corrientes que aspiran a renovar al partido.

La difícil situación económica actual aunada al redimensionamiento de la política en Argentina sin duda provocarán un replanteamiento del papel de los partidos políticos y transformaciones en sus seno. De cualquier modo en la perspectiva de los próximos años ha desaparecido el fantasma del autoritarismo militar y aparece el desafío de la consolidación de la democracia.

FUENTES

FUENTES

I. Entrevistas

Entrevistadora Silvia Dutrénit.

Entrevistados: Enrique Vanoli, Hipólito Solari Irigoyen, Fernando De la Rúa, Marcelo Stubrin (de la Unión Cívica Radical); Deolindo Bittel y Antonio Cafiero (del Partido Justicialista); René Irurzun y Alejandro Barthe (del Partido Intransigente); y Saúl Ubaldini (de la Confederación General de Trabajadores). Realizadas en Buenos Aires, Argentina en mayo-junio de 1992.

Entrevistadora Leonor García Millé.

Entrevistados: Manuel Casella (de la Unión Cívica Radical) y José Luis Manzano (del Partido Justicialista) realizadas en la Ciudad de México en noviembre de 1993.

II. Hemerografía

Argentina día por día. Publicación semanal realizada por exiliados argentinos en México, que reúne por día las noticias más relevantes de la semana de los diarios y revistas argentinos. 1977-1983.

Clarín. Diario. Buenos Aires, 1976-1983.

El Bimestre Político y Económico. Bimestral. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, 1982-1983.

III. Bibliografía

Acuña, Marcelo Luis, **De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo**, 2 vols., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. (Biblioteca Política Argentina, 44-45). 265p.

Allub, Leopoldo, **Orígenes del autoritarismo en América Latina**, México, Editorial Katín, 1983, (Antología de América Latina, 2), 257 p.

Anderson. Perry. *Democracia y dictadura en América Latina en la década de los setenta*, en **Brecha**, Uruguay, num. 5-6, 1987, pp. 109-124.

Varios, **Argentina: la difícil transición**, [México], Instituto de Estudios para la Transición Democrática, [1989-1990], (Cuaderno nº2), 64 p.

Aricó, José, *Los bloqueos de la reforma*, en Varios, **Argentina la difícil transición**, op.cit., pp. 33-36.

Baloyra Herp, Enrique y Rafael López Pintor (comp.), **Iberoamérica en los años 80. Perspectivas de cambio social y político**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Instituto de Cooperación Iberoamericana, (1982?).

Barros, Alexandre, et al. *Los militares: ¿el retorno a los cuarteles?*, trad. Gloria Fernández, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, (Colección Fundación del Tercer Mundo), 153 p.

Bataillon, Gilles, *Démocratie et politique en Amérique Latine*, en Ouvrage collectif, **Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?**, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, pp. 200-230.

Beinstein, Jorge, *Crisis mundial y democracia en América Latina*, en Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, 2ª de., Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, pp. 39-51.

Bittel, Deolindo F., **Qué es el peronismo**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, (Colección de los partidos políticos nacionales), 256 p.

_____ **Peronismo y dictadura. 1976-1982**, Buenos Aires, Editora del Movimiento, 1983.

Burns Maraón, Jimmy, **La tierra que perdió a sus héroes. Las Malvinas y la transición democrática en Argentina**, trad. Miranda Lida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, (Colección Popular. Sección de Obras de Política y de Derecho), 340 p.

Bustos Ranúrez, Juan, *Estructura jurídica y estado en América Latina*, en Fundación Pablo Iglesias. **Caminos de la democracia en América Latina**, op. cit..

Calderón Gutiérrez, Fernando y Mario R. dos Santos (comp.). **Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis**. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1987, (Biblioteca de Ciencias Sociales), 635 p.

Cardoso, O.R., R. Kirschbaum y E. Van Der Kooy, **Malvinas. La trama secreta**, 5ªed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana-Planeta, 1983, (Colección Espejo de Argentina), 316p.

Carril, Bonifacio del, **La cuestión de las Malvinas**, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina, 1986, (Biblioteca Argentina de Historia y Política, 48), 186 p.

Catterberg, Edgardo, *Cambio y continuidad política en Argentina. Algunas pautas de opinión pública*, en Baloyra Herp, Enrique y Rafael López Pintor, (comp.), **Iberoamérica en los años ochenta**, op.cit.

_____ *El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina*, en Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna, (coord.), **Los sistemas políticos en América Latina**, México, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo veintiuno editores, 1986, pp. 60-69.

Cavarozzi, Marcelo y Manuel Antonio Garretón (ed.), **Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur**, Chile, FLACSO, 1989, 520 p.

_____ *El esquema partidario argentino: partidos viejos, sistema débil*, en Garretón Manuel Antonio y Marcelo Cavarozzi (ed.), **Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur**, op.cit.

_____ *Luego del triunfo de Alfonsín*, en Varios, **Argentina: la difícil transición**, México, Instituto de Estudios para la transición a la democracia, 1989, pp. 7-12.

Ciarán, O'Maoláin, **Latin American Political Movements**, London, Longman Group Limited, 1985. 265 p.

Collier, David (ed.), **The New Authoritarianism in Latin America**, USA, Princeton University Press, 1979. 403 p.

Cheresky, Isidoro, y Jacques Chonchol (comp.), **Crisis y transformación de los regímenes autoritarios**, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, (Biblioteca de la Universidad de Buenos Aires), 208 p.

Cheresky, Isidoro, *Democracia y autoritarismo en los capitalismos dependientes*, en **Revista Mexicana de Sociología**, México, 1980, año XLII, num. 3, jul-sept. 1980, pp. 1071-1103.

_____, *Hacia la Argentina postautoritaria*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp.), **Crisis y transformación de los regímenes autoritarios**, op.cit., pp. 21-32.

_____, *Le regime mixte argentin: démocratie et corporation militaire*, en **Ouvrage collectif, Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine**, op.cit., pp. 135-150.

Child, Jack, *Geopolítica y seguridad en el pensamiento latinoamericano*, en Moneta, Juan Carlos (comp.), **Civiles y militares. Fuerzas armadas y transición democrática**, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad-Comisión Sudamericana de Paz, 1990, pp 23-50.

Danopoulos, Constantine (ed.), **From military to civilian rule**, London, Roulledge, 1992, 248 p.

_____, *Intervention, withdrawal and civilian rule: notes and perspectives*, en Danopoulos, Constantine, **From military to civilian rule**, op.cit., pp 1-18.

De Riz, Liliana, **Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista**, Argentina, Hyspamérica Ediciones Argentina, 1987, (Biblioteca Argentina de Historia y Política) 204 p.

_____, *Argentina: ni democracia ni régimen militar*, en Oszlak, Oscar (comp.), **Proceso, crisis y transición democrática**, vol. 2, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 7-28

Di Tella, Guido, **Perón-Perón. 1973-1976**, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, 1986, (Biblioteca Argentina de Historia y Política), 332 p.

Diamond, Larry, Juan Linz and Seymour Martin Lipset (ed.), **Democracy in developing countries. Latin America**, vol. 4, USA, Lynne Rienner Publisher/Adamantine Press Limited London, 1989, 497 p.

Dutrénit, Silvia y Javier Rodríguez Piña, *Argentina. Crisis y reorganización de la sociedad en los años treinta: la ausencia de proyectos alternativos*, en Dutrénit, Silvia. et al, **El impacto político de la crisis del 29 en América Latina**, México. Alianza Editorial,-CONACULTA, pp. 16-48.

Floria, Carlos y César García Belsunce, **Historia política de la Argentina contemporánea. 1880-1983**, 3ª ed., Buenos Aires, Alianza Editorial, 1989, 269 p.

Fontana, Andrés, **Fuerzas Armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina**. Buenos Aires. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1984, 37 p.

_____, *De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*, en Varas, Augusto (coord.), **La autonomía militar en América Latina**, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1988, pp. 33-56.

Fraga, Rosendo, **Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)**, 2ªed., Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1988, 282 p.

Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, 2ªed., Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, 298 p.

Galletti, Alfredo, **La política y los partidos**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1961, (Colección La realidad argentina en el siglo XX, 1), 247 p.

García Delgado, Daniel, *Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino*, en Oszlak, Oscar (comp.), **Proceso, crisis y transición democrática**, op.cit., pp. 88-132.

Garretón, Manuel Antonio (coord.), **Los partidos políticos en el inicio de los noventa. Seis casos latinoamericanos**, Santiago, Ediciones FLACSO-Chile, 1992.

_____. (ed.) **Los partidos políticos y la transformación política de América Latina**, Chile, Ediciones FLACSO-Chile, 1993.

_____. *Democracia, transición política y alternativa socialista en el capitalismo autoritario del Cono Sur*, en Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, op.cit., pp. 273-286.

_____. *Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras del Cono Sur. Un balance*, en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp), **Crisis y transformación de los regímenes autoritarios**, op.cit., pp. 189.-204.

Godio, Julio, **Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)**, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, 1986. (Biblioteca Argentina de Historia y Política), 237 p.

_____. *La cuestión militar*, en Varios, **Argentina: la difícil transición**, op.cit., pp. 45-50.

Gómez, José M. y Eduardo Viola, *Transición desde el autoritarismo y potencialidades de invención democrática en la Argentina de 1983*, en Oszlak, Oscar (comp.), **Proceso, crisis y transición democrática**, op.cit., pp. 29.42.

Jeannot, Fernando, **Argentina: economía y política de una transición prolongada. (1976-1990)**, México, UAM-A, 1991, (Serie Economía), 237 p.

Kaplan, Marcos, *Cincuenta años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración*, en González Casanova. Pablo (coord.), **América Latina: historia de medio siglo. América del Sur**, 8ª de., México, Siglo veintiuno editores, 1991, pp. 1-73.

Kaufman, Robert R., *Liberalización y democratización en América del Sur: perspectivas a partir de la década de 1970*, O'Donnell, Guillermo, Phillippe Schmitter y Lawrence Whitehead, **Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas**, vol.3, Argentina, Editorial Paidós, 1988, pp. 137-170.

López Saavedra, Emiliana, **Testigos del "proceso" militar (1976-1983)**, 2 vols., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, (Biblioteca Política Argentina, 73-74)

Luna, Félix, **Fuerzas hegemónicas y partidos políticos**, 2ªed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989. 159 p.

Maestre Alfonso, Juan, *La Doctrina de Seguridad Nacional en las Constituciones del Cono Sur de América Latina*, Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, op.cit., pp.225-238.

Maiwarming, Scott y Eduardo Viola, *Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta*, en **Revista Mexicana de Sociología**, Instituto de Investigaciones Sociales, 1990, pp. 35-84.

Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coord.), **Los sistemas políticos en América Latina**, México, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo veintiuno editores, 1989, (Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas).

Moneta, Carlos Juan (comp.), **Civiles y militares. Fuerzas armadas y transición democrática**, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad-Comisión Sudamericana de Paz, 1990. 157 p.

_____ *Pensamiento y acción latinoamericanas ante las fuerzas armadas: percepciones, conductas tradicionales y nuevas alternativas*, en Moneta. Carlos Juan (comp.), **Civiles y militares. Fuerzas Armadas y transición democrática**, op.cit., pp. 15-22.

Moreno, Oscar, *Apuntes para una discusión acerca de las nuevas formas de hacer política*, en Oszlak, Oscar, **Proceso, crisis y transición democrática**, op.cit., pp43-55.

Morlino, Leonardo, **Cómo cambian los regímenes políticos. Instrumentos de análisis**, trad. González Encinar, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 283 p.

Multipartidaria Nacional, **La propuesta de la Multipartidaria**, Buenos Aires, El CID Editor, (s.f.), 190 p.

Nun, José y Juan Carlos Portantiero (comp.), **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina**, Buenos Aires, Puntosur editores, 1987, 418 p.

O'Donnell, Guillermo, **Modernización y autoritarismo**, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972.

O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Lawrence Whitehead (comp.), **Transiciones desde un gobierno autoritario**, 2 vols, Argentina, Editorial Paidós, 1988. (Biblioteca Estado y Sociedad).

Ozslak, Oscar et al, "**Proceso**", crisis y transformación democrática, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, (Biblioteca Política Argentina, 59)

Ouvrage collectif, **Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?**, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, 245 p.

Paramio, Ludolfo, *La política exterior norteamericana y América Latina*, en Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, op.cit., pp 77-88.

Pécaut, Daniel, *La question de la démocratie*, en Ouvrage collectif, **Quel avenir pour la démocrtie en Amerique Latine?**, op.cit., pp 5-18.

Portantiero, Juan Carlos, *Condiciones para un nuevo pacto institucional en la Argentina*, en Oszlak, Oscar (comp), **Proceso, crisis y transición democrática**, op.cit., pp. 133-144.

_____ *La transición democrática y la izquierda popular*, en Varios, **Argentina la difícil transición**, op.cit., pp. 36-44.

_____ *La transición entre la confrontación y el acuerdo*, en Nun, José y Juan Carlos Portantiero (comp.), **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina**, Buenos Aies, Punto sur editores, 1987, pp. 257-296.

_____ *Sociedad civil, partidos y grupos de presión*, en Fundación Pablo Iglesias, **Caminos de la democracia en América Latina**, op.cit., pp. 263-272.

Pzeworski, Adam, *Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia*, en O'Donnell, Guillermo, Phillippe Schmitter y Lawrence Whitehead, **Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas**, op.cit., pp105-137.

Quiroga, Hugo, **El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983**, Rosario, Editorial Fundación Ross, [1993], 493 p.

Roca, Gustavo, **Las dictaduras militares en el Cono Sur, Argentina**, El CID Editor, 1984, 300 p.

Rock, David, **Argentina, 1516-1987, desde la colonización española hasta Alfonsín**, Buenos Aires,

Rouquié, Alain, **Poder militar y sociedad política en la Argentina**, 2 vols., Buenos Aires, Hysamérica Ediciones, 1986, (Biblioteca Argentina de Historia y Política)

_____ (comp.), **Argentina, hoy**, México, Siglo XXI editores, 1982, (Historia inmediata), 279 p.

_____ *La desmilitarización y la institucionalización de los sistemas políticos dominados por los militares en América Latina*, en O'Donnell, Guillermo, Phillippe Schmitter y Lawrence Whitehead, **Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas**, op.cit., pp. 171-212.

Sigal, Silvia, *Discurso alfonsinista en Argentina: la democracia como recurso electoral*, en Ouvrage collectif, **Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?**, op.cit., pp. 151-168.

Snow, Peter G., **Fuerzas políticas en la Argentina**, trad. Oteiza Quirno, Argentina, Emecé editores, 1983, 218 p.

Stepan, Alfred, *Caminos hacia la redemocratización: consideraciones teóricas y análisis comparativos*, en O'Donnell, Guillermo, Phillippe Schmitter y Lawrence Whitehead, **Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas**, op.cit., pp. 105-136.

Strasser, Carlos, *Crisis y democratización en la Argentina*, en Calderón Gutiérrez (comp.), **Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis**, op.cit., pp. 53-92.

Torrado, Susana, **Estructura social de la Argentina. 1945-1983**, Argentina, Ediciones de la Flor, 1992, 536 p.

Touraine, Alain, **América Latina. Política y sociedad**, trad. Mauro Armiño, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, (Colección Espasa Mañana), 456 p.

Troncoso, Oscar, **Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. (Biblioteca Política Argentina, 67), 145 p.

Tulchin, Joseph S., *Argentina. Desintegración social e inestabilidad política*, en Baloyra Herp, Enrique y Rafael López Pintor, **Iberoamérica en los años 80. Perspectivas de cambio social y político**, op.cit., pp. 29-46.

Varas, Augusto (coord.), **La autonomía militar en América Latina**, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1988, 385 p.

_____ *Democratización y reforma militar en Argentina*, en Varas Augusto, **La autonomía militar en América Latina**, op.cit., pp. 57-82.

Vasconi, Tomás Amadeo, *Argentina y Brasil: perspectivas de dos procesos de transición democrática*, en **Revista Mexicana de Sociología**, México, jun-sept. 1986, año XLVIII, num. 3, pp. 31-43.

Waisman, Carlos, *Argentina: Autarkic Industrialization and Illegitimacy*, en Diamond, Larry, Juan Linz y Seymour Lipset (ed.), **Democracy in developing countries. Latin America**, op.cit., pp. 59-110.

Waldmann, Peter, *Anomia social y violencia*, en Rouquié, Alain (comp.), **Argentina, hoy**, op.cit., pp. 105-128.

Wesson, Robert, **Democracy in Latin America. Promise and Problems**, USA, Praeger Publishers-Hoover Institution Press, 1982, (Politics in Latin America), 189 p.